

**La representación literaria del erotismo y la
biopolítica en *El cuarto mundo* de Diamela Eltit.
Un enfoque decolonial.**

Siri Kjelsrud Kroes

SPA 4390 Masteroppgave i spanskpråklig litteratur.
Institutt for litteratur, områdestudier og europeiske språk.

Det humanistiske fakultet

Universitetet i Oslo

Vår 2016

Veileder: Nelson González-Ortega.

ABSTRACTO

En esta tesis analizo los discursos eróticos articulados en la novela *El cuarto mundo* de la autora chilena Diamela Eltit. Dicho análisis tiene como objetivo comprobar que el erotismo y su representación novelística puede ser un recurso narrativo adecuado para describir y criticar al gobierno y a la sociedad chilena durante la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990), representada en la novela de Eltit. Un concepto central empleado en este análisis es la biopolítica, de Michel Foucault, que trata del ejercicio y práctica de poder hegemónico y brutal sobre el cuerpo del sujeto subalterno.

Esta tesis se compone de cinco capítulos. En el primer capítulo introduzco la autora y su novela, presento el trasfondo histórico y literario y desarrollo la hipótesis; si los discursos eróticos en la novela de Eltit pueden constituir un recurso literario para describir y denunciar prácticas de poder ejercidos durante la dictadura de Augusto Pinochet, como núcleo de análisis. Seguidamente presento la teoría y la metodología, primero presento los conceptos narratológicos de Gérard Genette que van a servir como base para el análisis narratológico, y, después, presento la teoría decolonial elaborada por varios intelectuales latinoamericanos agrupados en la colectividad de la inflexión decolonial que empleo como base para el análisis de los discursos eróticos de la novela.

En el segundo capítulo hago un análisis narratológico de la novela de Eltit aplicando los postulados teóricos de de Gerard Genette y describo la forma cómo la novela está construida, cómo se articulan los diversos niveles temporales, los modos de focalización y el empleo variado de las voces narrativas. Destaco que las voces narrativas son las de una pareja de mellizos, enfatizando que en la última página de la novela interviene una voz de un narrador desconocido. Identifico a los mellizos María Chipia y diamela eltit (nombre de esta narradora escrito en minúscula) quienes son tanto protagonistas de la novela como narradores y cada uno narra un capítulo. Señalo que el segundo capítulo de la novela es una historia de lo que pasa al fin del primer capítulo. Demuestro que los discursos eróticos varían según la voz del narrador, y que el vocabulario, pertenece al campo semántico de guerra.

En el tercer capítulo, analizo, primero, los diversos espacios literarios de la novela de Eltit con el fin de averiguar si éstos simbolizan espacios reales que existían durante la dictadura chilena. Segundo, analizo los discursos eróticos que involucran a la madre-esposa y el padre-esposo y otros que involucran al mellizo, María Chipia. Explico que los discursos eróticos

articulados en la novela de Eltit se corresponden simbólicamente con variados tipos de tortura que perpetraron los representantes del régimen dictatorial de Augusto Pinochet durante su dictadura. Además, analizo la función narrativa de los discursos eróticos y la representación de la tortura, siguiendo los postulados teóricos de la colectividad de la inflexión decolonial, específicamente los conceptos de la colonialidad de poder, la colonialidad de ser y la herida colonial.

En el cuarto capítulo elaboro un análisis paralelo al del capítulo tres, incluyendo ahora el examen narrativo de los discursos eróticos incestuosos. El objeto de este análisis es estudiar si el erotismo, estudiado en relación al incesto en la novela de Eltit, puede simbólicamente relacionarse con situaciones reales de violencia durante los interrogatorios realizados durante el régimen dictatorial de Pinochet.

En el capítulo final, presento una conclusión basada en los análisis de los capítulos 2, 3 y 4 de mi tesis. Concluyo que los discursos eróticos, independientemente de que estos representen un erotismo aceptado (las relaciones heterosexuales entre esposo y esposa) o un erotismo tabú (el incesto entre varios miembros de la familia), simbolizan actos violentos, perpetrados sobre los cuerpos de los ciudadanos chilenos civiles que fueron abusados sexualmente por los representantes del régimen dictatorial de Augusto Pinochet durante la dictadura chilena de 1973 a 1990.

AGRADECIMIENTOS

Quiero dar mis sinceros agradecimientos al director de esta tesis, Nelson González-Ortega, por inspirarme a estudiar la literatura hispánica. Le agradezco por siempre estar preparado de dedicar a su tiempo por mis preguntas y dudas y por su incansable paciencia con mi trabajo.

Agradezco a Ciska y Milou que nunca se han quejado sobre su ausente madre dedicada a la escritura. Muchas gracias también a mi madre y a mi querida hermana Hanne por siempre mostrar interés en mi trabajo y por siempre creer en mí.

Gracias a Mateo por las conversaciones y los cafecitos en la universidad, y a Ann Kristin por siempre ofrecerme pausas de gran calidad durante el proceso de escritura.

Por fin, agradezco a Ricardo de todo mi corazón por su ayuda, apoyo y amistad durante todos estos años de estudios. Sin él esta tesis nunca hubiera visto la luz.

Bjørkelangen, 09.02.16

Siri Kjelsrud Kroes

**La representación literaria del erotismo y la
biopolítica en *El cuarto mundo* de Diamela Eltit.
Un enfoque decolonial.**

ÍNDICE

CAPÍTULO 1: LA AUTORA Y SU NOVELA, <i>EL CUARTO MUNDO</i>, EN EL CONTEXTO HISTÓRICO, LITERARIO Y TEÓRICO.....	8
1.0 Introducción	8
1.1 Diamela Eltit y <i>El cuarto mundo</i> en un contexto literario e histórico	9
1.2. La novela <i>El cuarto mundo</i> ante la crítica	16
1.3. Hipótesis	17
1.4 Teoría y metodología	18
1.5 Procedimiento	26
CAPÍTULO 2: LA SITUACIÓN NARRATIVA Y LOS DISCURSOS ERÓTICOS DE <i>EL CUARTO MUNDO</i>	27
2.0 Introducción	27
2.1 La situación narrativa	27
2.2 La voz narrativa	37
2.3. La representación de lo erótico en <i>El cuarto mundo</i>	42
CAPÍTULO 3: LOS DISCURSOS ERÓTICOS DE EL CUARTO MUNDO COMO INSTRUMENTO DE RESISTENCIA FAMILIAR Y SOCIO-POLÍTICA A LA DICTADURA DE AUGUSTO PINOCHET.....	48
3.0 Introducción	48
3.1 El primer espacio literario: el útero materno	49
3.1.2 El segundo espacio literario: la casa familiar y la cárcel como símbolos del espacio real de la dictadura de Pinochet	51
3.1.3 El tercer espacio literario: la ciudad	52
3.2 Los discursos eróticos y sus referencias simbólicas a la dictadura de Pinochet.....	53
3.2.1.a. La violación sexual dentro de matrimonio como símbolo de la violación de los derechos humanos básicos durante una dictadura	54

3.2.1.b. La doble violación de la madre y del feto como símbolo de la “herida colonial”	58
3.2.1.c. El papel represivo del Estado hegemónico en la subyugación de los ciudadanos	60
3.2.1.d. El acto sexual como venganza del padre por el adulterio de la madre.....	63
3.2.1.e. La violación sexual de la mujer-esposa como metáfora de la dominación entre colonizador – colonizado en la conquista y colonia de América	66
3.3. El adulterio de la madre como símbolo de liberación femenina y de resistencia a la dictadura	70

CAPÍTULO 4: LA FAMILIA, LA SOCIEDAD Y EL ESTADO DISFUNCIONAL EN EL CUARTO MUNDO: REPRESENTACIÓN DE ALIANZAS DE DOMINACIÓN Y SUBJUGACIÓN75

4.1 Dominación y subjugación sexual: alianzas simbólicas entre la familia, el Estado dictatorial y la iglesia católica	75
4.2 El incesto como efecto del encarcelamiento familiar y del régimen dictatorial ..	78
4.3 Incesto bajo la dictadura: familia, sociedad y Estado disfuncional	81
4.3.a. Incesto entre mellizo y melliza	82
4.3.b. Incesto entre el mellizo y la hermana menor	85
4.3.c. Incesto entre otros miembros de la familia	86

CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES89

BIBLIOGRAFÍA95

CAPÍTULO 1. LA AUTORA Y SU NOVELA EN EL CONTEXTO HISTÓRICO, LITERARIO Y TEÓRICO

1.0 Introducción

En esta tesis realizaré un análisis sobre el discurso erótico y la biopolítica en la novela *El cuarto mundo* de Diamela Eltit ([1988] 2001).¹ Específicamente analizaré la representación del erotismo en la novela de Eltit a través de las relaciones personales, familiares y sociales, con el fin de comprobar que el “discurso erótico” (*cf.* nota 9) puede ser un recurso representativo para describir y denunciar al gobierno y a la sociedad chilena durante la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990). La perspectiva principal en mi tesis es *la biopolítica*, un término central en las teorías de Michel Foucault, que plantea las relaciones de poder con el cuerpo humano. En las últimas décadas, este concepto de Foucault ha sido incorporado y desarrollado por el grupo de intelectuales latinoamericanos que componen la colectividad de argumentación de la inflexión decolonial, como *corpo-política* (*cf.* 1.4). Vincularé la investigación que voy a realizar con la teoría crítica decolonial, con el fin de identificar, en la narrativa literaria de Eltit limitada por la censura, las estructuras de poder en la sociedad dictatorial de Augusto Pinochet representada en la novela de Eltit.

Aunque la obra literaria de Eltit a veces ha sido criticada por ser inaccesible al lector común, su voz crítica ha sido importante para la sociedad contemporánea. En varias de sus novelas la voz narrativa es muy personal y se caracteriza por la inspiración de la autora en la literatura del Siglo de Oro español, de la cual toma la fragmentación temática y discursiva y la elaboración literaria, lo cual lleva a considerar la prosa de Eltit como poética. Resultará entonces interesante examinar cómo se entrelazan la forma y el contenido en la novela y cómo este conjunto discursivo afecta la percepción de la lectura.

Considerando que aún hoy en día existen regímenes autoritarios en varias partes del mundo que atentan contra la seguridad y bienestar de cuerpos de sujetos (hombres, mujeres y niños) pobres y marginalizados, me motiva especialmente a abordar el tema de las prácticas del poder (militar, político e institucional) ejercida sobre sujetos oprimidos, desheredados y amenazados en una sociedad represiva. En consecuencia, mi objetivo principal será investigar cómo la sociedad chilena durante la dictadura de Augusto Pinochet se representa en *El cuarto mundo*. A través del análisis narrativo y decolonial voy a analizar los discursos eróticos de la

¹ En adelante, cito de la novela (*El cuarto mundo* ([1988] 2001) Caracas: Biblioteca Ayacucho) usando la abreviación *ECM* en mayúscula y en cursiva seguida el número de página citada.

novela para descubrir si, en este caso, el erotismo es un recurso representativo o no utilizado para denunciar la alienación de cuerpos de sujetos que sufrieron el poder corrupto y dictatorial de la sociedad chilena de las décadas de 1970 y 1980 representadas en la novela *El cuarto mundo* de Eltit.

1.1 Diamela Eltit y la novela *El cuarto mundo* en un contexto histórico y literario

Diamela Eltit nació en Santiago, Chile el 24 de agosto de 1949. Estudió literatura en el Departamento de Estudios Humanísticos de la Universidad de Chile, donde recibió su Licenciatura en Letras en 1980. Galardonada y reconocida tanto en su propio país como a nivel internacional, Eltit representa una de las voces narrativas más innovadoras e importantes en la literatura chilena contemporánea. A través de una narrativa inquietante, la autora chilena del post boom plantea varias problemáticas eternas como la del género, la sexualidad, las relaciones familiares y de clases sociales, siempre vinculadas con el poder; sea éste militar, político o socio-económico.

Eltit empezó su carrera literaria durante los años de la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990) y, junto con otros jóvenes escritores y artistas, fue testigo del Golpe de Estado militar del 11 de septiembre de 1973, que derrocó al gobierno socialista del presidente Salvador Allende. Dicho Golpe, que fue llevado a cabo por los sectores más conservadores de las Fuerzas Armadas de Chile, fue el preludeo violento de aproximadamente 20 años de dominación militar y sufrimiento humano que se desarrollaron en dicho país.²

El Golpe de Estado chileno fue uno de los más violentos de la historia de Latinoamérica, y una de las dictaduras más largas en el mundo entero, ejercida por una sola persona. La población chilena vivió un terror permanente que interfirió en su vida diaria y que ni siquiera terminó con la caída del general Pinochet. Teniendo en cuenta que la población chilena en 1973 era de aproximadamente 10.000.000 de habitantes, el número de personas directamente afectadas por las acciones violentas del gobierno dictatorial de Pinochet habla por sí mismo: de 3.500-4.500 fueron asesinadas o simplemente desaparecieron, de 150.000-200.000 chilenos fueron detenidos, unos 100.000 sufrieron tortura, y hasta 400.000 fueron forzados al exilio.

² En la presentación del trasfondo histórico desde el Golpe de Estado de 1973 hasta el plebiscito nacional en 1988, el mismo año que se publicó *El cuarto mundo*, me valgo de los libros *Pinochet: the politics of power* (1988) de Genaro Arriagada Herrera y *Remembering Pinochet's Chile On the Eve of London* (1998) de Steve J. Stern.

Estas cifras, según Stern (1988: xxi), no muestran la realidad en cuanto a víctimas del régimen dictatorial.

Encabezada por Augusto Pinochet, la junta militar estableció, sin vacilación, un sistema de poder caracterizado por continuas violaciones de los derechos humanos. Desde el primer día de su gobierno, los militares detuvieron y asesinaron a personas por su supuesta oposición al régimen, y establecieron varios lugares secretos para encarcelar, interrogar, torturar y matar a sus compatriotas, sin tener en cuenta la violación de sus derechos jurídicos y derechos humanos. Cuando Pinochet tomó el poder, Chile había vivido una democracia durante casi 150 años, siendo ésta una de las democracias más antiguas y estables de Latinoamérica y el mundo, reconocida como tal por la sociedad internacional. El presidente, Salvador Allende, en ejercicio el 11 de septiembre 1973, fue el primer presidente marxista en Latinoamérica que ha sido elegido por voto democrático. Sólo gobernó tres años, e intentó durante este tiempo introducir el socialismo en Chile a través de medios democráticos, intensificar las reformas agrícolas, nacionalizar las minas de cobre y reducir el paro. Sin embargo, su política fue objeto de crítica, no solamente en su propio país, sino también a nivel internacional. Tras unos meses de gran conmoción social, Augusto Pinochet, que había sido nombrado comandante en Jefe por el propio Allende, protagonizó, respaldado por la CIA, la sangrienta toma de control del Palacio de la Moneda, la sede del Presidente de la república Chilena.³

Con el fin de combatir todo lo relacionado con el comunismo, y así legitimar su ilegal toma de poder, Pinochet inició su cargo de presidente con la retórica política de la liberación y de la democracia, una retórica que utilizó para desinformar, justificar los crímenes políticos y manipular a la población chilena. La línea divisoria entre la información y la propaganda era difusa, lo que, de hecho, sirvió para sustentar su propósito político de crear confusión en la población.

Primordialmente, la política se basó en lo escrito en los documentos que salieron a la luz el día del Golpe: *Decreto-ley número 1, Acta de Constitución* de la Junta de Gobierno y *Bando número 5* de La Junta de Gobierno de Chile (Arriagada Herrera 1988: 4). Negando la política de su predecesor, Allende, el dictador Pinochet introdujo el nuevo régimen, como un rescate del país. Acusó al gobierno de Allende de cometer muchas de las violaciones de la ley que, en realidad, se produjeron dentro de su propio gobierno. Prometió a los chilenos “restaurar la justicia, la institucionalidad y la chilenidad” (Arriagada Herrera 1988: 4, mi traducción).

³ Store norske leksikon: [http://snl.no/Salvador Allende Gossens](http://snl.no/Salvador_Allende_Gossens). Consultado 29.05.13

Quitó importancia al papel de las fuerzas armadas, explicando que la sangrienta intervención de los militares solamente era necesaria para asegurar y proteger al Estado.

Pero a pesar de este discurso político y de promesas vagas, la mano dura dictatorial se fortificó. Medio año después del golpe, se emitió la *Declaración de principios del Gobierno Chile*, según la cual, en vez de suavizar, se refuerza el papel de la fuerza militar, con objeto de “cambiar la mentalidad de los chilenos” (Arriagada Herrera 1988: 12, mi traducción). Durante esta primera fase de la dictadura el gobierno estableció la *Dirección Nacional de Inteligencia (DINA)* para intimidar e imponer su ideología de derecha que, a través de agentes especializados en métodos de interrogación y “recursos” similares, cometieron atrocidades contra la población civil. La representación literaria de los métodos de tortura física y psicológica de dichos agentes y por los militares serán analizados en el capítulo tres y cuatro del presente trabajo.

Durante los primeros años de la dictadura, la junta militar perpetró graves ataques militares en contra de los simpatizantes del régimen de Allende, cerró acceso a todos los medios de comunicación que informaron en contra del régimen y mató a numerosos funcionarios del gobierno anterior y a estudiantes universitarios. El gobierno de Pinochet inició una guerra psicológica exponiendo una imagen confusa del enemigo. Cabe resaltar que el enemigo del Estado no era un enemigo externo, sino interno: individuos dentro de la patria, definidos por ser representantes del gobierno de Allende. La represión militar, en fin, creó un ambiente de terror.

En relación a la administración y burocracia estatal se tardó varios años en diseñar una nueva constitución. En 1980, el gobierno de Pinochet realizó un plebiscito nacional para reformar la constitución chilena para que ésta garantizara el poder autoritario y personal de él, como militar, hasta 1989, con el propósito de realizar un nuevo plebiscito en 1988 que concluyese en la elección de un nuevo presidente. Pese a que la validez del plebiscito de 1980 fue cuestionada, la nueva Constitución chilena entró en vigor en marzo 1981.

Evidentemente fue una época extremadamente difícil para todos los chilenos, en particular, para los intelectuales, ya que éstos vivían y trabajaban bajo las restricciones de la censura. Varios de ellos fueron perseguidos, amenazados, torturados y asesinados o se vieron forzados a exiliarse. Sin embargo, pese a estas condiciones extremas, Diamela Eltit se quedó en Chile durante el periodo dictatorial de Pinochet y formó en 1979, con otros intelectuales de izquierda, el grupo artístico de resistencia, “Colectivo de Acciones de Arte” – CADA.

Centrándose en la marginalidad, ya sea de clase social o de género/orientación sexual, el grupo CADA denunciaba la represión del régimen militar, realizando actos artísticos para expresar su crítica social.

Después de diez años bajo un régimen represivo y una economía en recesión, en 1983, a pesar de la “esperanza” de la nueva constitución, surgieron las primeras protestas a través de manifestaciones no violentas, las cuales fueron continuadas con huelgas masivas. Aunque todas las iniciativas políticas fueron suprimidas con la fuerza militar, la lucha social siguió a través de movilizaciones de la población entera, ya que la protesta de la clase media, contagió a la población de clase económica baja. En este contexto político y socio-económico, Diamela Eltit inició su labor literaria de denuncia política.

Diamela Eltit pertenece a la generación literaria, llamada por el autor Jaime Collyer, “La generación emergente”. José Manuel Camacho Delgado indica que el gobierno, con su vacía política represiva y retórica, despertó en los autores “un escepticismo hacia los supuestos logros sociales y económicos.” (Camacho Delgado 2008: 476). El temor a las autoridades militares y su censura literaria hizo que las autores de CADA elaboraran una escritura experimental llena de recursos literarios aptos para revelar la verdad sobre la dictadura de Pinochet: el terror de la tortura, los asesinatos políticos y la desaparición y exilio de chilenos.

La influencia del régimen militar de Pinochet se manifiesta en la escritura de Diamela Eltit en forma de una fuerte crítica social. Eltit se ha destacado como una escritora comprometida en representar literariamente las relaciones entre el poder, el ser humano marginalizado, la discriminación de género y las tendencias sexuales minoritarias.

A pesar de la censura estricta del régimen militar, Eltit logró publicar su primera novela, *Lumpérica* (1983); una novela profundamente experimental, tanto lingüística como narrativamente que ha sido propuesta como: “una respuesta estética a las estrategias bio-políticas del régimen neoliberal” (Bortignon 2011: 54). Aunque recibida por la crítica literaria de manera tanto incomprensible como inaccesible, *Lumpérica* se presenta como un manifiesto socio-político importante sobre una mujer/personaje que vive al margen de su sociedad (el lumpen).⁴ Esta mujer vagabunda vive en una plaza pública y expresa un registro de emociones intrigantes a través de una variedad de actos y actividades corporales. Ella representa, al sujeto femenino en el espacio público: es vulnerable y sola, se expone a la represión militar a pleno día, o por la noche, bajo la luz de los faroles. Se reconocen en su actuación rasgos de la sociedad chilena contemporánea, no solamente en los tipos literarios, derivados de la realidad, sino en la descripción de una población entera totalmente aterrorizada, desprotegida e indefensa.

⁴ “lumpen” del lumpenproletariado, “Capa social más baja y sin conciencia de clase”. <http://lema.rae.es/drae/?val=lumpen> consultado 28.01.2015

La segunda novela de Diamela Eltit *Por la Patria* (1986), relata la historia de Coya/Coy,⁵ otro personaje marginalizado, obsesionado por el incesto y el autoritarismo. Coya, con sus dos nombres distintos, representa una figura ambigua, de la identidad fragmentada: por un lado, una mujer marginalizada, y por otro, una representante del discurso oficial. A través de un lenguaje fragmentado y hasta poético, la autora critica las estructuras narrativas tradicionales y modos comunicativos de la sociedad chilena de entonces.

Con estas dos novelas, Diamela Eltit se estableció como una voz crítica importante en el Chile de la época. En los últimos años del régimen de Augusto Pinochet, Eltit publicó la novela que se analiza en este trabajo, *El cuarto mundo* (1988), junto al testimonio *El padre mío* (1989), siendo este último basado en grabaciones de la voz de un intelectual, que por haber sido torturado por los militares, perdió su sentido de la realidad. Aunque la producción literaria de Diamela Eltit desde la transición a la democracia (1988) hasta ahora ha sido importante, considero relevantes en mi tesis las dos primeras novelas, por ser precursoras de *El cuarto mundo*, ya que todas las tres (*Lumpérica*, *Por la patria* y *El cuarto mundo*) expresan crítica y resistencia a regímenes dictatoriales.

Diamela Eltit se expresa frecuentemente a través de discursos narrativos eróticos, caracterizados por un léxico provocador y una sintaxis casi indescifrable.⁶ A través del análisis discursivo y del estilo narrativo de *El cuarto mundo*, trataré de demostrar en mi tesis que los discursos eróticos pueden servir para encubrir una crítica mordaz al régimen militar, así como una específica condición sociopolítica represiva. Si bien estas premisas podrían aplicarse a cualquiera de las tres mencionadas novelas de Diamela Eltit, este estudio solamente se basará en *El cuarto mundo*.

Durante los últimos años del régimen militar (ca 1986-1990), Diamela Eltit representó literariamente a los desprotegidos e indefensos ante las relaciones del poder, en varios contextos. Además, en la novela *Por la patria* Eltit introduce entre otros, el controvertido tema del incesto, lo cual continúa siendo un tema en *El cuarto mundo*. Con el incesto, la autora incluye a los niños como sujetos de placer de una sociedad, cuyo poder patriarcal afecta a los inocentes, que siempre están bajo el control de sus padres. Como la literatura suele ser una expresión artística de la realidad, ya que construye y de-construye las relaciones sociales y culturales de una determinada sociedad, las novelas de Diamela Eltit son expresión de la

⁵ Coya se refiere a la reina original del imperio inca y simboliza la memoria colectiva. Coa significa argot en español-chileno o sea, significa el lenguaje delincuente de la clase marginal. *Latin American Women Writers: An Encyclopedia* (2008: 157).

⁶ Específicamente en *Lumpérica* y *Por la patria*.

realidad política dictatorial y sus relaciones hegemónicas en la práctica de poder. No obstante, el característico estilo discursivo y narrativo de Eltit, remite a los lectores a hacer una reflexión profunda de la realidad chilena de fines del siglo XX. Como ya se mencionó, los artistas de la época, como los del grupo CADA, fueron obligados a encontrar recursos expresivos alternativos para hacer protesta social. En las obras de Diamela Eltit esto es muy obvio. Tal vez, se puede insinuar que si las novelas de Eltit hubieran expresado una crítica explícita al régimen dictatorial de Pinochet, éstas no habrían sido publicadas. El espacio literario e imaginario tan complejo es efectivamente lo que tanto atrae la atención y fascinación de sus lectores y, por ello, en mi opinión, merece ser analizado.

El cuarto mundo es el espacio literario de una familia que vive en las afueras de una ciudad grande. Dado el contexto histórico que Eltit articulaba en sus novelas, se puede leer la familia de *El cuarto mundo*, como una familia chilena o como cualquier otra familia latinoamericana que haya vivido bajo un poder autoritario como lo es el de una dictadura. La familia, donde Diamela Eltit aparece como personaje⁷, está compuesta por una pareja de mellizos – un niño, María Chipia, y una niña, diamela eltit, una hermana menor, María de Alava, y sus padres no nombrados. A través de la narración detallada de los mellizos-protagonistas, se revela la vida familiar con sus relaciones asimétricas de poder, que son aberrantes y alarmantes.

La relación de los mellizos, en tanto fetos que viven en el vientre de su madre embarazada, forma el núcleo temático de la novela, la cual se relata inusualmente desde la perspectiva de los fetos que comparten el espacio limitado del útero materno. Sus experiencias fetales marcan su posterior juventud y su relación incestuosa que culmina con el embarazo de la melliza y el nacimiento de una niña. Siendo ya las relaciones familiares vulnerables e inestables, cuando la madre comete adulterio la dinámica familiar se empeora dramáticamente: el padre encierra a todos los miembros de la familia en la casa familiar.

En *El cuarto mundo* Diamela Eltit trabaja sus temas intrigantes que afectan a, entre otros, los seres más vulnerables y desprotegidos del mundo: los niños. En un contexto amplio los niños pueden simbolizar seres que tienen pocos recursos económicos y/o personales que no les permite formar parte o contribuir a una convivencia funcional en una sociedad capitalista. Estos seres humanos se pueden asociar con “extraños” habitantes de un *cuarto mundo*, o sea los grupos subalternos desprotegidos de los países desarrollados “que se están desocializando al interior de sus casas, aunque afuera todavía trabajan y tienen cierto apego institucional. A

⁷ Cuando me refiero a la autora real, Diamela Eltit, escribiré su nombre con mayúsculas, y al referirme a ella como personaje de la novela *El cuarto mundo*, escribiré su nombre con minúsculas.

ellos los llaman *los cuartomundistas*” (Foxley 1988: 5).⁸ Eltit precisa que en esta categoría incluye al indígena, a la mujer y a las minorías sexuales. Sin embargo, se podría sugerir que la categoría incluye otros grupos de gente marginada en la jerarquía social y política, como los enfermos, los discapacitados, los dementes, los desempleados, los inmigrantes y, en fin, los miserables (hombres y mujeres), todos los que se pueden definir como “los Otros cuartomundistas”.

El término *el cuarto mundo*, título de la novela, es un derivativo de la clasificación del mundo en primer, segundo y tercer mundo. Históricamente, esta clasificación surgió en la época colonial, según John Hobson. En su libro *Los orígenes orientales de la civilización de occidente* (2004) propone que los europeos dividieron el mundo según la raza de los seres humanos que habitaban los diferentes continentes.

Una clasificación más reciente, surgió durante la Guerra Fría. En la época, *el primer mundo* se definía por los países económicamente más desarrollados del mundo, EEUU y el norte de Europa. *El segundo mundo* se refería a la unión Soviética y sus satélites, y *el tercer mundo* a los países subdesarrollados de África y Asia.

Cuando la economía en varios de estos últimos países se mejoró, el término *el cuarto mundo* pasó a definir al grupo de naciones con el nivel económico más bajo en el mundo. Sin embargo, esto se aplica también para designar a varios grupos dentro de un estado, reprimidos por su situación económica (Ashcroft et al 1998, 231-232).

El concepto de *el cuarto mundo* se ha sido utilizado y desarrollado a lo largo de las últimas décadas. Los primeros de desarrollarlo, hasta donde alcanzo a conocer, es George Manuel y Ronald G. Ridker.

En la novela *The Fourth World: An Indian Reality* (1974) de George Manuel, el autor y su co-autor, Michael Posluns describe la situación de los indios nativos de Canada en el continente norte americano, de la época contemporánea, cómo se manifiesta la convivencia entre los indios y los europeos que ya habían ocupado su territorio desde la colonización (ca. 1500). Es la historia de un grupo marginal dentro de una sociedad capitalista, un cuarto mundo dentro de un primer mundo.

Ronald G. Ridker es editor del libro “*Changing Resource Problems of the Fourth World* (1976) que trata de los aspectos y retos económicos para “los cuartomundistas”. En la introducción del libro, en donde resume brevemente la situación económica de los países desarrollados, después de haber sufrido choques económicos desde 1972, se refiere a *el cuarto*

⁸ Entrevista con Diamela Eltit.

mundo como los países más pobres de los pobres dentro esta categoría (1976: 1). Se hace hincapié en la carencia de recursos económicos y naturales de estos países, la cual les impide participar en la economía y el mercado global.

Al situar la narración de *El cuarto mundo* en un contexto específico de miseria socio-económica, Diamela Eltit representa a la sociedad chilena “post-golpe”, regida por la economía neo-liberal y cómo éste modelo económico afecta desfavorablemente la vida de los habitantes, como el capitalismo global afecta desfavorablemente a grupos de gente del *cuarto mundo*.

1.2 La novela *El cuarto mundo* ante la crítica

La escritura de Diamela Eltit ha resultado fascinante para los académicos desde los años ochenta hasta ahora. Varios críticos, la mayoría de ellos chilenos y estadounidenses, han comentado críticamente su narrativa, ya sea en forma de libros enteros, artículos publicados en revistas literarias o como parte de una selección de artículos dentro un libro. Para el presente trabajo serán relevantes los textos críticos basados específicamente en *El cuarto mundo*, en los que se relaciona con lo erótico y lo político, dentro del contexto contemporáneo. Sin embargo, el enfoque crítico central estará el relacionado con la representación literaria de las relaciones eróticas e incestuosas dentro de la familia representada en la novela de Eltit.

Lea Ramsdell (2004) investiga cómo se articula, en *El cuarto mundo*, el discurso nacionalista de Augusto Pinochet, en el que se presenta, el dictador junto con su mujer, como la madre y el padre de Chile. Ramsdell propone que la relación metafórica entre la familia y el estado refleja la violencia y psicosis de las relaciones de poder durante la dictadura. Su perspectiva es relevante para esta tesis, dado que Ramsdell vincula la narrativa a la dictadura de la época.

Judy Maloof (1996) también relaciona la narrativa de Eltit con la situación política de la época. En “Alienation, incest and metafictional discourse in Diamela Eltit’s *El cuarto mundo*” se discute, entre otros temas, cómo la novela plasma los efectos de la atmósfera de la dictadura en los protagonistas. La relación entre texto y contexto histórico es también mencionada en el texto de María Inés Lagos: “Reflexiones sobre la representación del sujeto en dos textos de Diamela Eltit: *Lumpérica* y *El cuarto mundo*”. (Lértora 1993).

El cuarto mundo se puede leer también metanovelísticamente, como un proceso de escritura. La metaficción en la narrativa de Eltit ha sido estudiada también por Judith Maloof (1996), y Gisela Norat (2002). Norat, en el capítulo “*El cuarto mundo: A dialogue in gender differences*” investiga varios temas como el de género, el uso del lenguaje de una autora en el ámbito masculino, sobre todo la fraternidad latinoamericana y sobre el colonialismo español y

el imperialismo norteamericano. La autora propone que “[t]extual construction in *The Fourth World* reflects the divisive nature of Chilean reality under dictatorship” (Norat 2008: 137). Debido a que la vinculación entre la narrativa y la dictadura es el núcleo del presente trabajo, la inclusión del texto de Norat es altamente relevante.

No obstante, el tema que ocupa a la mayoría de los críticos es el de las relaciones de género y las relaciones de poder, siendo las relaciones de género el tema central en el análisis de lo erótico. Mary Green dedica un capítulo entero de su libro *Diamela Eltit Reading the Mother* (2007) a “Motherhood and Gender in *El cuarto mundo*”.

Por situar el incesto en un contexto más amplio, resulta también interesante y de gran relevancia el capítulo, “*El cuarto mundo: Texto incesto*” del libro de Sylvia Tafra *Diamela Eltit: El rito de pasaje como estrategia textual* (1998). Tafra analiza cómo se manifiesta el incesto, tanto a nivel estructural como a nivel narrativo, proponiendo que éste: “simboliza un acto sacrificial que permite redimir y purificar las culpas de una familia, de un país y de un continente” (Tafra 1998: 81).

En suma, hay varios estudios en los que se han comentado críticamente la escritura de Diamela Eltit. En el caso de *El cuarto mundo*, espero tener la oportunidad de sacar a la luz aspectos que no he encontrado en mi investigación de esta reseña crítica; esto es, hacer un análisis integral de *El cuarto mundo* en su contexto erótico-político, desde una perspectiva teórico – metodológica decolonial.

1.3 Hipótesis

Varios análisis de la novela *El cuarto mundo* se centran en el estudio de lo erótico, en la relación incestuosa de los mellizos protagonistas, sin embargo, pocos estudios han relacionado lo erótico con la política. La mayoría de los trabajos que estudian el erotismo en relación con el poder político, en la obra de Diamela Eltit, se basan en las novelas *Lumpérica* (1983) y *Vaca Sagrada* (1991), representantes respectivamente de la narrativa escrita bajo la dictadura y la narrativa escrita al comienzo de la transición hacia la democracia. Por consiguiente podría resultar interesante y analíticamente productivo indagar en la novela *El cuarto mundo* si el erotismo podría tener representaciones literarias distintas y complementarias, del cuerpo femenino, aptas para describir la sociedad dictatorial chilena de manera crítica, por lo cual propongo esta hipótesis:

En qué formas el erotismo y sus diversas modalidades que es articulado en *El cuarto mundo*, constituyen un recurso literario que utilizan los narradores y personajes de Diamela Eltit para describir y denunciar prácticas de poder que intervienen en los cuerpos de sujetos bajo la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990).

En otras palabras, la hipótesis primordial y punto de partida de esta tesis analizará las posibles vinculaciones entre los discursos eróticos⁹ y la política. Específicamente, cómo se manifiestan, en la novela de Eltit, o sea, los discursos eróticos a través de las voces de los narradores-protagonistas.

1.4 Teoría y metodología

Por lo tanto, en esta investigación considero aptos para el análisis narrativo tanto los conceptos narratológicos de Gérard Genette (*Figuras III* 1972) como los postulados de la inflexión decolonial (Restrepo/Rojas: 2010).

Gérard Genette, teórico y crítico literario francés, ha elaborado en *Figuras III* una de las más completas metodologías para el análisis narratológico de una obra literaria, por eso dicho obra es base del análisis que se realizará en el segundo capítulo de esta tesis. A través de su metodología, Genette provee herramientas para analizar la vinculación entre una historia que se relata, la trama, y, la manera de relatarla, el discurso narrativo, o sea, qué recursos literarios utiliza el autor para construir la trama. En *El cuarto mundo*, específicamente, trató de investigar cómo se relata y desarrolla la historia de la familia en la trama de la novela de Eltit. Genette estructura sus categorías analíticas en tres grupos, “el tiempo del relato”, “el modo narrativo”, y “la voz narrativa”, entre los cuales este último es el aspecto central para el análisis narratológico de *El cuarto mundo*. Por representar los dos géneros, la voz narrativa en *El cuarto mundo* resulta ser un recurso significativo tanto para la construcción de la novela como para la investigación de esta tesis. Un profundo análisis de las voces narrativas, contribuirá al desarrollo del análisis del capítulo 3 y 4, en el cual se examinan los discursos eróticos de los narradores y los personajes.

⁹ En el análisis de *El cuarto mundo* que realizo aquí, entiendo por “discursos eróticos” las frases y párrafos expresados por personajes y narradores que evocan imágenes eróticas en la mente del lector. Los discursos eróticos que serán analizados en el capítulo 3 y 4, fueron elegidos por relevancia que presentan en el desarrollo de la hipótesis de esta tesis.

Dado que la narrativa de Diamela Eltit en general describe a personas marginales y cuestiona las relaciones de poder en distintos contextos psico-sociales, me parece adecuado aplicar *la teoría decolonial* a la hora de analizar los discursos eróticos relacionados con la política en *El cuarto mundo*. Esta teoría ha sido elaborada por varios intelectuales latinoamericanos agrupados en la colectividad de la inflexión decolonial, presentada en *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos* (Restrepo/Rojas: 2010).

La teoría decolonial es de vital importancia y resulta relevante en esta tesis porque ofrece una perspectiva crítica de los problemas globales relacionados con el género, la etnia, la raza, la religión, la violencia, la identidad, la economía, etc. Por lo tanto, es una herramienta de análisis adecuada para desarrollar la hipótesis y analizar cómo, en *El cuarto mundo*, varias de estas problemáticas se manifiestan a través de los discursos de los personajes y narradores, específicamente a través de los discursos eróticos y, cómo estos discursos eróticos se relacionan con la política, lo cual constituye el enfoque analítico de esta tesis. Esta tradición crítica plantea que hasta hoy en día existen patrones de poder que se establecieron en la época colonial, el colonialismo. La colectividad de críticos de la decolonialidad argumenta que el colonialismo es un patrón de poder continuo, lo cual se entiende como colonialidad. Por consiguiente, se propone que la colonialidad es un sistema estructural de poder que permite mantener métodos de dominación usados por sujetos autoritarios como norma estándar de gobernar y controlar a individuos o una sociedad civil. La teoría decolonial cuestiona este patrón de poder teniendo en cuenta la perspectiva de los sujetos oprimidos. Por lo tanto, el concepto “el paradigma otro” es un instrumento de análisis destinado a salvaguardar la voz de los oprimidos, en los discursos hegemónicos de las narrativas modernas del mundo. Esta visión contrapone el punto de vista eurocéntrico que se estableció en la época colonial de América (siglo XVI-XVIII) y que desde entonces se adoptó y difundió como un paradigma universal vigente. Aunque la teoría decolonial puede aplicarse a nivel mundial sobre asuntos de carácter universal como a la geopolítica, la geoeconomía, la discriminación, el racismo, la injusticia económica y social, etc., resulta especialmente adecuado y significativo en el caso de Latinoamérica, sobre todo teniendo en cuenta la idiosincrasia sociopolítica de éstos países y su historia a lo largo de los últimos siglos, primero bajo el control colonial de los países europeos (España y Portugal) y posteriormente su situación neocolonial bajo múltiples gobiernos autoritarios y dictatoriales.

Dentro de los estudios decoloniales se articulan como hilos conductores de análisis una variedad de conceptos bastante entrelazados, con el concepto plurivalente de *la colonialidad*, como lo son: *La colonialidad de poder, del ser y del saber*. Como el objetivo primordial de esta tesis es investigar si el uso del discurso erótico en la novela *El cuarto mundo* se puede

explicar como un recurso literario eficaz para criticar y denunciar prácticas de poder dictatorial sufridas por los cuerpos-sujetos oprimidos, aplicaré principalmente el concepto de *la colonialidad del poder* porque implica:

[u]n patrón de poder global de relaciones de dominación/explotación/confrontación en torno al trabajo, la naturaleza, el sexo, la subjetividad y la autoridad. Estas relaciones son concebidas desde una perspectiva que subraya su heterogeneidad histórica estructural en cada uno de dichos ámbitos. Además, en el capitalismo mundial colonial/moderno, las tres líneas de clasificación social han sido el trabajo, la raza y el género (Restrepo/Rojas 2010: 131).

Derivada de la *colonialidad del poder* está el concepto la *colonialidad del saber*, que es la dimensión epistémica de la *colonialidad del poder* (Restrepo/Rojas 2010: 136). La teoría decolonial propone que el saber o el conocimiento europeo (teológico, filosófico y científico), desde la época colonial hasta la actualidad, ha sido considerado superior al conocimiento de la gente de los territorios colonizados, de ahí, que, en nombre de la verdad producida por el saber experto (lo europeo), se ha gobernado a los otros (el sujeto colonial o gente de la colonia) (Restrepo/Rojas 2010: 137). Ramón Grosfoguel, uno de los teóricos de la decolonialidad, argumenta que el conocimiento europeo se presenta como universal y, por tanto, encubre a quien habla, a su perspectiva y a su “locus de enunciación”: “la ubicación geopolítica y cuerpo-política del sujeto que habla” (Grosfoguel, en Restrepo/Rojas 2010: 141).

Dado que la dictadura de Augusto Pinochet es central en el análisis de esta tesis, los postulados ya mencionados de Grosfoguel y de los investigadores de la inflexión decolonial son relevantes, a la hora de investigar cómo, en *El cuarto mundo*, la representación de la ideología del poder del régimen autoritario de Pinochet afectó los cuerpos de sujetos subalternos de la sociedad chilena de la época. El *corpo-política* deriva directamente de la *biopolítica* de Foucault (*cfr.* nota 11), ya que el *corpo-política* “se refiere a las inscripciones de relaciones de poder en la escala corporal, esto es, a cómo se incorporan, se encarnan en cuerpos concretos” (Restrepo/Rojas 2010: 140), las inscripciones entendidas como consecuencias físicas o psíquicas sufridas por cuerpos de sujetos víctimas por haber sido expuestos a métodos de dominación por representantes del régimen dictatorial.

En cualquiera relación entre seres humanos, sea ésta individual o colectiva, siempre existe el aspecto de “otredad”, es decir, que cuando una persona se encuentra con otra, “el otro”, uno mismo se enfrentaría a un sujeto distinto de uno mismo que le causa fascinación (temor – atracción). Esta diferencia que planea la otredad puede darse por sexo, clase social, etnia, nacionalidad, orientación sexual, nivel económico o cultural, entre otros aspectos. “El otro” fue

un término usado en teoría poscolonial: “to define the relations between Self and Other in creating self-awareness and ideas of identity” y tiene sus raíces en los análisis de la formación de la subjetividad realizados, sobre todo por el psicoanalista francés, Jacques Lacan. (Aschcroft, et al 1998: 169). En la teoría decolonial el concepto ha sido adoptado y desarrollado principalmente por el filósofo argentino Enrique Dussel que propone que el “descubrimiento de América” (las comillas de Dussel para marcar lo que él considera lo mal llamado) fue el primer encuentro entre “yo y el otro”, cuando los europeos se encontraron con los indios. (Restrepo/Rojas 2010: 81) Este momento, según Dussel, coincide con la entrada de la modernidad en Europa, sin embargo, es la venida de los europeos que representa un cambio significativo específicamente en la historia de Latinoamérica:

La Modernidad se originó en las ciudades europeas medievales, libres, centros de enorme creatividad. Pero ‘nació’ cuando Europa pudo confrontarse con ‘el Otro’ y controlarlo, vencerlo, violentarlo; cuando pudo definirse como un ‘ego’ descubridor, conquistador, colonizador de la Alteridad constitutiva de la misma Modernidad” (Dussel, en Restrepo/Rojas 2010: 81).

La historia de la conquista de América es la historia de opresión, violencia y atrocidades ejecutadas por los poderes europeos (España y Portugal) sobre la población indígena por siglos. Al mismo tiempo, la conquista es la historia de cómo, desde este primer encuentro en América entre seres humanos de diferente apariencia, cultura, lengua, religión y etnia, se establecieron estructuras de poder. Sin “negociar” con los seres humanos del “Nuevo mundo”, el europeo, solamente por el hecho de ser hombre blanco y europeo, se sintió superior a ellos, por tanto, los dominó y oprimió para ganar territorio, explotar los recursos naturales, imponer su lengua, cultura y religión y así establecer su poder y autoridad colonial.¹⁰

De hecho, desde el punto de vista decolonial, la otredad depende de la *colonialidad del poder*. Es decir, en relaciones personales siempre existe el aspecto de poder: un sujeto, en una relación, por uno o varios motivos, se siente superior al otro. Suponiendo que en *El cuarto mundo*, la pareja y la familia son las unidades más pequeñas de la estructura social, se puede considerar la familia un micro-mundo. No obstante, su nivel en el micro orden social no les permite escapar al pensamiento hegemónico. Esto corresponde con lo que dice Aníbal Quijano:

En la sociedad, el poder es una relación social constituida por una trama continua de tres elementos: dominación/explotación/conflicto respecto del control de las áreas decisivas de la existencia social humana: 1. el trabajo, sus recursos y productos; 2. el sexo y sus respectivos recursos y productos; 3. la autoridad colectiva y sus correspondientes recursos y productos; 4.

10 Enrique Dussel en su libro *1492 El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del “mito de la Modernidad”* (1994) ha tratado la conquista, específicamente en la conferencia 5 (69-81).

finalmente, *la subjetividad/intersubjetividad, en especial el imaginario y el modo de producir conocimiento* (Quijano, en Restrepo/Rojas 2010: 136 énfasis agregado del autor).

En *El cuarto mundo* la otredad se representa a través de las relaciones personales, principalmente, en forma de género, lo cual forma parte del análisis elaborado en el capítulo tres.

Dado que tanto en la novela *El cuarto mundo* de Diamela Eltit como en la dictadura del régimen militar de Augusto Pinochet, el cuerpo humano se convierte en sujeto (agente) y objeto (paciente pasivo) de la violencia sexual y militar, me he propuesto analizar cómo, a partir del discurso erótico de la novela, los narradores construyen imágenes literarias que denuncian la opresión militar, política y sexual sufrida por los personajes que vivieron bajo la dictadura militar de Pinochet, representada en la novela. Como se estudiará la realidad y en la novela, el cuerpo humano es víctima del poder político militar y sexual, que afecta no solamente a cuerpos aislados individuos, sino también a una población entera, exponiendo a seres humanos a una cuestión de vida y muerte. El ejercicio del control y/o poder sobre el cuerpo y la vida de los hombres, o sea, *la biopolítica*, es un concepto que ha explicado Michel Foucault en sus discursos de la enseñanza en el *Collège de France*, principalmente en *El Nacimiento de la biopolítica*, una colección de discursos 1978-1979 (Senellard 2007). De hecho, el concepto “biopolítica” apareció por primera vez en *Society must be defended Lectures at the Collège de France 1975-1976* (Foucault [1997] 2003: 239-264). Por consiguiente, me valgo de los postulados de Michel Foucault para el análisis que hago en esta tesis sobre prácticas de poder y discursos eróticos en *El cuarto mundo* usados como metáforas y símbolos del tratamiento físico inhumano del régimen militar que sufrieron miles de chilenos.

El tema central en los discursos de *El Nacimiento de la biopolítica* de Foucault es el concepto de gobernar. “Gobernar, según el principio de la razón de Estado, es actuar *de tal modo* que el Estado pueda llegar a ser sólido y permanente, pueda llegar a ser rico, pueda llegar a ser fuerte frente a todo lo que amenaza o destruirlo” (Senellard 2007: 19, cursivas más). *De tal modo* aquí representa la ideología de cada gobierno, la manera de gobernar para que la sociedad en cada estado funcione como una entidad, para el bien de todos, tanto social, cultural como económico. Gobernar es ejercer poder; tener el poder de tomar decisiones administrativas, disponer de medios económicos y medios de producción (en algunos estados) y administrar la vida de una población, tanto a nivel colectivo como a nivel individual, ya que cada gobierno dispone y ejerce su propia legislación y puede aprobar leyes y directivas, según su política e ideología.

La “biopolítica”, “la política de la vida”, se relaciona directamente con el ejercicio de diversas formas de poder sobre los seres humanos. No es solo que el gobierno aplique las leyes como una guía de conducta y de co-existencia para la población, sino que, al mismo tiempo, se establece un sistema de control y castigo si el comportamiento de la población no cumple con las expectativas del gobierno.

Como ya se mencionó; la dictadura militar de Augusto Pinochet, su forma de gobernar se caracterizó por la realización de actos violentos contra la población, por persecuciones y asesinatos, así como por el ejercicio de la tortura en interrogatorios. Las víctimas fueron miles de chilenos que supuestamente se oponían al régimen. En el capítulo 3 y 4 de esta tesis se explora a la luz del concepto de biopolítica cómo se manifiesta la violencia en las relaciones eróticas y cómo estas relaciones de poder se conectan con la manera de gobernar en la época de la dictadura chilena.¹¹

Además, para la parte del análisis de lo erótico me valdré primordialmente de los postulados de Georges Bataille explicados en su libro *Eroticism* (1962). El erotismo tiene varias facetas, desde las nociones más sutiles, reflexiones personales y expresiones verbales o corporales, hasta la actividad sexual explícita, sea ésta reproductiva o realizada por puro instinto o placer. Lo erótico representa lo más íntimo de la vida humana e incluye todo lo que se relaciona con el deseo sexual, independientemente del sentimiento de amor y/o de ser o realizar un deseo mutuo. Por eso, como punto de partida de mi análisis parece adecuado presentar la definición de Bataille sobre el erotismo:¹²

Si se tratase de dar una definición precisa, ciertamente habríamos de partir de la actividad sexual reproductiva, una de cuyas formas particulares es el erotismo. La actividad sexual reproductiva la tienen en común los animales sexuados y los hombres, pero al parecer sólo los hombres han hecho de su actividad sexual una actividad erótica, donde la diferencia que separa al erotismo de la actividad sexual simple es una búsqueda psicológica independiente del fin natural dado en la reproducción y *del cuidado que dar a los hijos*¹³ (Bataille 1962: 11, cursivas mías).¹⁴

¹¹ Varios críticos manejan el concepto de biopolítica, pero a lo largo de esta tesis, yo solamente me baso en el concepto de biopolítica de Michel Foucault, de la manera que lo entiende Senellard en *El nacimiento de la biopolítica* (2007). Para el análisis detallado me vale del libro *Chile La poética de la tortura política* (2000) de Hernan Vidal, *cfr.* 3.0)

¹² Las reflexiones y postulados de lo erótico están basadas, aunque no específicamente y completamente, en este mismo libro, *Eroticism* (1962).

¹³ Cursivas mías para marcar la diferencia de la traducción en la versión española. La versión inglesa dice “desire for children” lo cual sería en español “el deseo de tener hijos”

¹⁴ Corresponde con la versión española (electrónica): http://www.olimon.org/uan/bataille-el_erotismo.pdf> consultado 11.06.15.

El erotismo, por tanto, forma parte de la idiosincrasia del ser humano, tanto física como psicológicamente, ya que es parte de su biología, que puede relacionarse o no con la procreación.

La definición de Bataille no se ve limitada por la madurez sexual, intelectual o biológica de los seres humanos, ni tampoco por las convenciones sociales, religiosas o de género. Por consiguiente, para analizar los discursos eróticos en la novela *El cuarto mundo* será conveniente ampliar esta definición para que incluya como parte de las relaciones sexuales el incesto, el cual forma parte de las relaciones eróticas que no necesariamente corresponden con las expectativas “normales o anormales” que tenga la sociedad patriarcal sobre las diversas actividades eróticas del ser humano. Si bien la idea - el ideal - de la pasión humana, según la sociedad tradicional patriarcal, se manifiesta en una reunión amorosa de una pareja heterosexual, se puede, sin duda, considerar que la pasión humana existe dentro de cada uno de nosotros y que cada uno, como sujeto u objeto de su imaginación/actividad erótica, sigue la idea individual o colectiva de “(a)normalidad sexual” que tenga una determinada sociedad.

Bataille considera esencial el goce erótico y plantea que “la reproducción se oponía al erotismo” y que “si bien es cierto que el erotismo se define por la independencia del goce erótico, respecto de la reproducción considerada como fin, no por ello es menos cierto que el sentido fundamental de la reproducción es la clave del erotismo” (Bataille 1962: 9). A la vez, Bataille contrapone y une el deseo sexual y la actividad sexual reproductiva. Es decir, propone que el deseo/goce sexual puede existir sin un fin primordial reproductivo, pero subraya que la reproducción depende de lo erótico.

El erotismo puede ser o no relacionado con el amor. De hecho, Bataille, al igual que antropólogos como Levi Strauss, sugiere que una de las características del erotismo es la noción de lo prohibido: lo tabú. Es decir, que la pasión que sienta un ser humano puede ser provocada por una idea, una acción o una relación transgresora que no tiene nada que ver con el amor romántico. En *El cuarto mundo*, según Nora Domínguez, se articula un erotismo “tan abyecto y criminal como cuestionado, disruptor y violento, [...] un erotismo expandido, de límites difusos y fronteras inestables” (Domínguez 2005:16). Se entiende que los actos eróticos representados en *El cuarto mundo* son el lado oscuro del erotismo; la parte marginal que desafía lo establecido, lo desagradable, lo que provoca rechazo y asco en el lector.

En primer lugar, se considera que la definición de erotismo de Bataille se amplía para incluir la relación erótica más destacada de la trama de *El cuarto mundo*: el incesto entre los mellizos-protagonistas, ya realizado desde el útero materno y maternal. Por ser una forma de actividad sexual no aceptada o considerada tabú, al menos según la visión patriarcal occidental,

esta relación cae fuera del ideal mencionado. En segundo lugar, por la misma razón, hay que incluir también la identidad sexual del mellizo varón, a través de su rol sexual ambiguo. La autora introduce el travestismo como otro tipo de identidad sexual marginal. Parece, por tanto, adecuado añadir a la definición de Bataille, la violencia relacionada con todas las relaciones sexuales, sea incestuosa o no, representada en la novela de Eltit.

De una u otra forma las imágenes eróticas de *El cuarto mundo* rompen con lo establecido y lo aceptado. Aparte de la relación incestuosa de los mellizos,¹⁵ se narra la relación nupcial entre los padres y sus respectivas relaciones extramaritales.¹⁶ Mientras la mayoría de las relaciones expresan una actividad sexual explícita, las imágenes eróticas se manifiestan de modo más sutil en la novela. Por ejemplo, en la descripción de “los sudacas”¹⁷ y la experiencia erótica que tiene el protagonista María Chipia con un/a desconocido/a en la calle.¹⁸ En el análisis de la estructura narrativa elaborada en el capítulo 2 de esta tesis, se verá que los discursos eróticos varían según el narrador, el mellizo varón, en la primera parte de la novela, y su hermana, en la segunda parte.

El erotismo representado en *El cuarto mundo* se muestra, en mayor grado, en los discursos eróticos relacionados con el incesto. Debido a que los postulados de Bataille resultan adecuados para todo el análisis de los discursos eróticos, me parece necesario valerme de los postulados del antropólogo Claude Lévi-Strauss en el análisis específico de los discursos eróticos relacionados con el incesto. La relación en sociedades patriarcales del incesto y lo prohibido ha sido bien documentada por Lévi-Strauss en *The Elementary Structures of Kinship* (1969). La perspectiva del antropólogo francés se adecúa tanto para explicar la complejidad del fenómeno del incesto como marco de referencia analítico en el presente trabajo, ya que Levi-Strauss plantea que: “It is true that, through its universality, the prohibition of incest touches upon nature, i.e., upon biology or psychology, or both. But it is just as certain that in being a rule it is a social phenomenon, and belongs to the world of rules, hence to culture, and to sociology whose study is culture” (Levi-Strauss 1969: 24).

¹⁵ También se indica una relación entre el padre y la hermana menor, María de Avala (*ECM*: 42, 43, 60 y 61).

¹⁶ El adulterio es explícito en el caso de la madre: “Mi madre cometió adulterio” (*ECM*: 70), implícito en el caso del padre. “[Mi madre] estaba cierta de que mi padre cursaba su lascivia en alguna desconocida” (*ECM*: 33).

¹⁷ María Chipia cuenta que “[los] bellos torsos desnudos de los jóvenes sudacas semejabán esculturas móviles recorriendo las aceras” (*ECM*: 44). *Sudaca* es un adjetivo despectivo coloquial en España que se usa para nombrar a personas de origen suramericano. A lo largo de la tesis viene la explicación con más detalle.

¹⁸ María Chipia confiesa: “A los doce años tuve mi primer encuentro genital. Estuve al borde de consumir el acto trasmutado por la fuerza ancestral de la pasión” (*ECM*: 47).

Siendo el incesto uno de los temas principales de *El cuarto mundo*, representa no solamente un acto biológico perturbador dentro de la familia tradicional, sino un acto considerado socialmente aberrante. El incesto es aberrante y controvertido porque rompe con las expectativas comunes en su forma. Es decir, este modo de relación sexual difiere de “la imagen perfecta de la unión sexual” producida por la iglesia católica; el sexo heterosexual procreativo de la pareja matrimonial. En suma, en la sociedad chilena representada en *El cuarto mundo* esta convicción católica es continuada por el régimen autoritario de Pinochet, el cual defendía la ideología tradicional patriarcal, en la que la familia nuclear típica era uno de los pilares fundamentales para restablecer la chilenidad. Esta temática formará también parte del análisis del capítulo 3 y 4.

1.5 Procedimiento

Esta tesis se compone de cinco capítulos. En el primero he presentado la introducción a la autora y a su obra, el trasfondo histórico y político, la hipótesis como núcleo del análisis y la teoría y metodología, lo que me servirá como base del proceso de análisis y escritura. En el segundo capítulo realizaré un análisis narratológico, siguiendo a Gérard Genette con el objeto de comprender cómo está construida (la forma) de la novela. En el tercer capítulo investigaré cómo el erotismo se manifiesta en la obra a través de la narración y los protagonistas y cómo se relaciona el erotismo y la biopolítica (*cf.* nota 11) a la luz de las teorías de la inflexión decolonial sobre la colonialidad del poder. En el cuarto capítulo analizaré las alianzas simbólicas entre la familia, el Estado dictatorial y la iglesia católica y, específicamente, los discursos eróticos relacionados con el incesto. En el quinto capítulo presentaré una conclusión.

CAPÍTULO 2. LA SITUACIÓN NARRATIVA Y LOS DISCURSOS ERÓTICOS DE *EL CUARTO MUNDO*

2.0 Introducción

En este capítulo, basado en los conceptos de narratología de Gérard Genette (1972), se analiza, primero, la situación narrativa, segundo, las voces narrativas y, tercero, la representación literaria de lo erótico a través de los narradores y personajes de *El cuarto mundo*.

El análisis de la situación narrativa de *El cuarto mundo* que sigue a continuación incluye primero un recuento de la trama y los modos narrativos de *El cuarto mundo*, segundo, una examinación del aspecto temporal¹⁹, una presentación de los narradores y la perspectiva narrativa, llamada por Genette “focalización”. Al final de la primera sección (2.1) se hace un breve análisis de la función simbólica de la ceguera y el uso y el significado de la premonición como recurso literario.

2.1 La situación narrativa

La edición de *El cuarto mundo* utilizada para esta tesis tiene una dedicatoria en forma de agradecimientos a “la amistad de Ronald Christ” y a “los escritores Gonzalo Muñoz y Eugenia Brita”. Ronald Christ es el traductor a inglés de la primera novela de Eltit, *Lumpérica* (1983); Gonzalo Muñoz un importante poeta chileno de los años 80;²⁰ y Eugenia Brita compañera contemporánea de Diamela Eltit.²¹ A diferencia de la primera edición de 1988, la edición de 2001 tiene un prólogo, “*El cuarto mundo* o la pasión sudaca”, escrito por Raquel Olea, autora y crítica literaria que ha comentado varias novelas de Diamela Eltit. En este prólogo, Olea reseña la bibliográfica y comenta la producción literaria de Eltit hasta 1998, y hace un breve análisis de *El cuarto mundo*.

El cuarto mundo es una novela que describe la vida de una familia desde el nacimiento de la pareja de mellizos hasta su madurez y la decadencia de la familia. Está dividida en dos capítulos titulados; el primero, “Será irrevocable la derrota”, es contado por el mellizo varón,

¹⁹ No hay ninguna referencia al espacio ficticio de la novela, salvo las referencias a “la ciudad” (*ECM*: 44, 70) y al “sur” (*ECM*: 48). Este hecho no impide que se pueda narrar una historia con valor hasta universal. Sin embargo, lo esencial, según Genette es el aspecto temporal: “las determinaciones temporales de la instancia narrativa sean manifiestamente más importantes que sus determinaciones espaciales” (Genette [1972]1989: 273). Por lo tanto, el análisis narrativo en el capítulo 2 de esta tesis se enfoca en el aspecto temporal.

²⁰<http://www.theclinic.cl/2010/04/04/tras-25-anos-reaparece-gonzalo-munoz-el-sexto-tigre-de-la-poesia-chilena/> consultado 09.02.2016.

²¹<http://laseleccionesafectivaschile.blogspot.no/2007/02/eugenia-brito.html> consultado 05.06.15

mientras que el segundo, “Tengo la mano terriblemente agarrotada”, es contado por su hermana. Los dos capítulos se dividen en, respectivamente, 41 y 23 secciones no tituladas, ni numeradas y con una extensión variable, desde 10 renglones, hasta 4,5 páginas.

La historia de la familia de *El cuarto mundo*, es la historia inquietante de una familia disfuncional, sin apellido, compuesta por un padre y una madre, una pareja de mellizos; el chico, a quien pusieron el nombre de su padre, María Chipia y su hermana melliza no específicamente nombrada,²² y una hermana menor, María de Alava.²³ En las afueras de una ciudad grande, viven en una casa particular, el macro espacio literario cerrado, en el cual se desarrolla la mayor parte de la historia de *El cuarto mundo*. Sin embargo, el primer micro espacio literario, es el espacio extraordinario del útero materno, desde el cual se narra la historia, en su comienzo.

Según Genette, se puede dividir una obra literaria en tres niveles distinguidos, la historia – el significado o contenido narrativo, el relato – el significante, enunciado o texto narrativo, y, narración – el acto narrativo productor y el conjunto de la situación real o ficticia en que se produce entre los cuales el último, el discurso narrativo es el único que se ofrece directamente al análisis textual (Genette 1989: 83). El tiempo del relato es una de las categorías analíticas que propone Gérard Genette, “en el que se expresa la relación entre el tiempo de la historia y el del discurso” (Genette 1989: 85).

El cuarto mundo no se puede definir como una novela estrictamente construida a través de sucesos acontecidos que hacen que avance la historia. Los sucesos que, efectivamente, forman parte de la trama de *El cuarto mundo* son varios episodios significantes en la vida emocional, corporal y social de los mellizos. Por lo tanto, lo característico en el capítulo principal es, que desde el momento de la gestación de los mellizos, la historia se desarrolla, primero, describiendo el embarazo de la madre: los cambios²⁴ en su estado físico y/o en su estado de ánimo. Segundo, se describe el desarrollo emocional de los mellizos y su interrelación. Las primeras 10 páginas cubren los nueve meses del embarazo de la madre,²⁵ y la mayor parte del capítulo inicial cubre la infancia de los mellizos hasta sus aproximadamente

²² Solamente una vez aparece su nombre; al final de la novela, “diamela eltit, asistida por su hermano mellizo” (ECM: 117)

²³ Los nombres María Chipia y María de Avala se refieren a “mujeres juzgadas en la Inquisición española” (Morales T 1998: 65)

²⁴ Tres ejemplos: a) “Mi madre, después de unos días, mostró *cambios* tan sutiles y ambiguos que yo llegue a pensarlos como producto de mi interpretación ansiosa. Pero en realidad ella *estaba cambiando*” (ECM: 25); b) “Bruscamente mi madre suspendió todo aquello. Coincidió esto con la *transformación de su cuerpo* que la sumió durante días en una alarmante confusión” (ECM: 26, cursivas mías); c) “Mi madre pensaba en la muerte” (ECM: 29).

²⁵ Como no se da información contradictoria, se presupone que es un embarazo de 42 semanas completas.

trece años.²⁶ En esta última parte del primer capítulo, el progreso de la narrativa se caracteriza tanto por la construcción de identidades de los protagonistas como la relación entre ellos mismos y las relaciones entre los otros miembros de la familia y, además, por sucesos importantes en una vida humana, varios de ellos relacionados con el desarrollo del cuerpo humano.²⁷ El segundo capítulo, a su vez, es una descripción de la relación incestuosa de los mellizos.

El primer narrador es el mellizo varón que cuenta la historia del primer capítulo en el pasado, por tanto, el acto narrativo debería haber sucedido después de lo contado, ya que conoce lo que va a pasar al final de su narración (*cfr.* nota 30). Esto significa que la perspectiva narrativa es la de un joven que, supuestamente, cuenta la historia desde el encierro de la familia, lo cual se describe en la última sección del primer capítulo. Es difícil determinar con exactitud tanto la edad del joven narrador como el tiempo necesitado para contar su historia: el lector sabe que él ya ha pasado los trece años de edad, además de haber sido “carcomido por el encierro *a lo largo de los años*” (*ECM*: 72, cursivas mías). “*A lo largo de los años*” probablemente se refiere a un periodo de 5 – 10 años. Es decir, la historia se cuenta, retrospectivamente y acronológicamente desde su posición como adulto encerrado en su casa. Empieza la narración desde la perspectiva del útero materno, a un estado anterior al de ser concebido, describiendo los dos actos de procreación de los mellizos, cuando el padre, dos veces, fuerza a la madre enferma (*cfr.* nota 45). Este momento representa el punto de partida temporal, “una especie de grado cero” de la narración (Genette 1989: 92), tanto de la vida de los mellizos como la de “la vida” de la historia. Por lo tanto, el punto de partida del relato coincide con el de la historia, pero no con el de la narración. Desde este momento la historia tiene un desarrollo lineal, es decir, los sucesos se narran cronológicamente, en el orden en el que aparecen; los meses de gestación de los mellizos (periodo prenatal), sus primeros (3) años después del nacimiento (periodo natal), el periodo de 3 a 13 años (niñez y adolescencia). El periodo desde los 13 años hasta el momento en el que empieza la narrativa, es un periodo oscuro, al que el narrador no dedica mucho espacio textual. Sin embargo, describe de manera corta y concisa como afectó a todos el encierro.

²⁶ Hay varias referencias a la edad de trece años: a) “A los trece años fui atacado brutalmente por una horda de jóvenes sudacas furibundos” (*ECM*: 64); b) “Muy cerca de los trece años inició [mi hermana] un viaje ajeno, lleno de malestares jamás sentidos por mi” (*ECM*: 53); c) “Su cuerpo de trece años estalló de la infancia y, púber, se asomó a las líneas que auguraba” (*ECM*: 55); d) “Sólo parecía ir bien cuando su disfraz remitía a sus trece años” (*ECM*: 55).

²⁷ Se articulan por ejemplo, los siguiente comentarios: a) “A los doce años tuve mi primer encuentro genital” (*ECM*: 47); b) “Mi hermana, mirando fijamente a mi madre, dijo con claridad y sin el menor titubeo su primera palabra” (*ECM*: 35); c) “Al borde de mi primer año crucé la habitación” (*ECM*: 36); d) “Recuerdo cuando mi hermana sangró por primera vez” (*ECM*: 53).

En el segundo capítulo, se repite el inicio brusco del primer capítulo. Se describe otro encuentro sexual preocupante - el incesto de los mellizos. Este encuentro, como el de los padres del primer capítulo, resulta en un embarazo y un nacimiento: en el primer capítulo es el nacimiento de los mellizos; mientras que en el segundo es el nacimiento de su propia hija. Los nacimientos inician y cierran los respectivos capítulos. Entonces, el segundo capítulo - unas diez páginas más corto que el primero - cubre un periodo de solamente nueve meses (*cfr.* nota 25). El segundo capítulo es una confesión de lo que sucedió “a lo largo de los años” (*ECM*: 72) del encierro y la narración es introducida por el mellizo-narrador al final del primer capítulo: “acepté depositar la confesión en mi hermana melliza” (*ECM*: 73). El hermano, actuando como narrador, decide conceder la palabra a su hermana-melliza. Posteriormente, la narradora-melliza confirma también en su narración, que han pasado los años, al describir a su padre como “anciano y cruel” y a la madre como “anciana y obscena” (*ECM*: 78). Los otros personajes han sufrido cambios físicos a través del tiempo, como su hermano que “ya no era el muchacho glorioso de antaño” (*ECM*: 78) y María de Alava que es “muy gorda, más envidiosa, más lívida” (*ECM*: 82), y “media ciega” (*ECM*: 86).

El segundo capítulo, narrado por la hermana melliza, y la narración de su hermano no se mezclan. El relato de él empieza y termina en el primer capítulo y el de ella empieza y termina en el segundo capítulo. Por ser una sección narrativa separada, a nivel temporal, y por estar dispuesta, temporal y contextualmente dentro del final de la narración del hermano-mellizo, este segundo capítulo puede representar una anacronía narrativa.²⁸ Por lo tanto, se puede también clasificarlo como “un segmento [...] que podemos calificar subjetivo en el sentido de que es asumido por el propio personaje” (Genette 1989: 94), en este caso, la hermana melliza. Genette se refiere a este tipo de postulado-segmento como retrospectivo, lo cual en este caso, no lo es, ya que es una situación o una parte de la vida, contada por la misma narradora, en mayor grado, en el presente y el pretérito perfecto, lo cual muestra que ella, se encuentra más o menos en el aquí y ahora de su narración.

En la narración del mellizo-varón se nota una variación del ritmo temporal. Por un lado, a través de largas secciones descriptivas, se da un sentido difuso de tiempo, a veces el tiempo parece haberse detenido. Por otro lado, el lector se entera de que ha pasado el tiempo a través de los mencionados marcadores temporales (*cfr.* notas 26 y 27) que intervienen de manera directa en las descripciones, como ruptura en la narrativa. El segundo capítulo está compuesto por secciones que describen la relación incestuosa de los mellizos, de vez en cuando,

²⁸ “discordancia entre el orden de la historia y el del relato” (Genette 1989: 92).

interrumpidas por breves diálogos entre los hermanos. No hay aquí muchas referencias al paso del tiempo narrativo.

Con referencia al título del primer capítulo, “Será irrevocable la derrota”, se cierra la narración del mellizo varón con el encerramiento de la familia, siendo *la derrota* el adulterio que comete la madre (*ECM*: 70) y la reclusión que les ordena el padre a todos por causa de esto. Por aludir a algo (la derrota) que va a pasar (uso del futuro, *será*), el título es el primer ejemplo de una prolepsis interna.²⁹ Después, a lo largo del primer capítulo hay varios ejemplos de prolepsis en la narrativa del mellizo varón.³⁰

Como ya se mencionó anteriormente, el segundo capítulo narrado por la hermana melliza tiene una estructura paralela, ya que la narración empieza de la misma manera con un episodio paralelo, “ocurrió una extraña fecundación en la pieza” (*ECM*: 77), la creación de la “niña sudaca” y el embarazo de la melliza, y concluye con el nacimiento de la hija de los mellizos. Es decir, el lector no sabe nada de la criatura nacida por el incesto. Sin embargo, la noticia del nacimiento (“entre un 7 y un 8 de abril, diamela eltit, asistida por su hermano mellizo, da a luz una niña. [La niña sudaca³¹ irá a la venta]”) (*ECM*: 117) es transmitida, al final de la última sección, por un tercer narrador. Esta sección, que se puede calificar como un epílogo, no interrumpe el nivel temporal del segundo capítulo, ya que la hermana melliza, en su narración, concluye su narración en “el aquí y ahora”. No obstante, como se ha observado, sin averiguar la condición de la salud del nuevo ser humano es este tercer narrador que anuncia la llegada de la hija de los mellizos. Dicho eso, es obvio entonces que la hermana melliza no puede conocer a su hija, dado que su narración termina antes del parto.³²

Son tantas las prolepsis (*cfr.* nota 30) en el primer capítulo de *El cuarto mundo* que se puede calificar el relato como “relato predictivo” o “profético”, ya que es evidente que la

²⁹ Las prolepsis “remiten por adelantado a un acontecimiento que en su momento se contará con todo detalle. [...] las prolepsis repetitivas desempeñan un papel de anuncio” (Genette 1989: 126). Una prolepsis interna que se encuentra en el primer capítulo se refiere a un acontecimiento que se relata en el relato mismo. Por contraste, una prolepsis externa se refiere a un acontecimiento que sucederá pero que no se relata en el mismo relato (Genette 1989: 122)

³⁰ Ejemplos de prolepsis en el primer capítulo: a) “Su propio dolor le prevenía una catástrofe” (*ECM*: 29); b) “Un festejo a la adolorida miseria humana y a la incertidumbre de nuestro futuro” (*ECM*: 62); c) “esperaba el desplome final y la desarticulación de la familia...” (*ECM*: 63); d) “Me dijo que me había leído en mi cabeza la caída hacia un acto vulgarmente genital” (*ECM*: 69).

³¹ “niña sudaca”, es representante tanto de un ser humano como una novela, lo cual entendemos a través de estas últimas dos frases de *El cuarto mundo*. Se presume que Eltit se aprovecha de este recurso meta-ficcional para vincular la narración de *El cuarto mundo* con la realidad chilena bajo el régimen dictatorial de Augusto Pinochet. Más ejemplos de cómo se representa la sociedad chilena de la época dictatorial se mostrarán más adelante en un análisis más amplio en el capítulo 3 y 4.

³² En las últimas líneas de su narración se confirma que la narradora no puede saber nada sobre el niño porque “[e]l niño lucha por nacer en cualquier instante” (*ECM*: 115), es decir, acaba su narración antes de que naciera el niño.

narración es posterior a lo que cuenta el narrador (Genette 1989: 274). Si el mellizo-narrador no hubiera sabido lo que iba a pasar con la familia no hubiera podido aprovecharse de la prolepsis como recurso narrativo.

En el segundo capítulo hay también varias prolepsis, de tipo externo,³³ es decir, no se revela en el desenlace, lo que se alude en la narración (*cf.* nota 29). En este caso se trata de la salud del niño que está por nacer. A través de las premoniciones, el lector puede suponer que el niño supuestamente no nacerá sano. Sin embargo, la historia no lo revela, así que el destino del niño resultará ser una interpretación personal de cada lector. (Adelante se analizará el efecto del uso de las prolepsis como recurso literario en la narrativa).

A través de las explicaciones anteriores del aspecto temporal, se puede concluir que las características temporales de la novela son las siguientes: Primero, que el relato del capítulo inicial, exento a las prolepsis que se hallan en la narración, es completamente lineal: los acontecimientos se narran en un orden cronológico desde la perspectiva del mellizo adulto. Segundo, que desde el encerramiento de la familia, introducido al final del primer capítulo, se hace un salto, una elipsis, en la narración hacia lo que pasó durante el encierro. Por lo tanto, mientras el primer capítulo cubre unos 20-25 años, el segundo parece describir una época indefinida de numerosos años dentro del periodo definido de un embarazo.

Como ya se ha mencionado, *El cuarto mundo*, más que ser una novela de acontecimientos continuos, es una novela que relata las relaciones personales del grupo limitado de la familia de cinco miembros. El enfoque narrativo cae completamente en los personajes y las relaciones entre ellos. Eso se muestra a través de la estructura narrativa compuesta por secciones y por el discurso del narrador. La mayoría de las secciones empiezan con los nombre³⁴ de cada cual de los personajes,³⁵ miembros de la familia. En respecto a las secciones restantes empiezan 3 con referencia al tiempo³⁶ y al espacio;³⁷ dos al espacio interior, el útero

³³ Ejemplos de prolepsis en el segundo capítulo: a) “El niño venía ya horribilmente herido” (*ECM*: 77); b) “(Supe que el niño venía con el cráneo hundido)” (*ECM*: 78); c) “María Chipia murmuró en mi oído que el niño nacería malformado” (*ECM*: 83); d) “es urgente que me ayudes a descifrar la última visión que he tenido. Una visión aterradora, burlesca y amenazante para el niño” (*ECM*: 89).

³⁴ Los nombres de los personajes de la novela: la madre, el padre, yo, mi hermana, María de Alava.

³⁵ Sujeto explícito o a través del forma del verbo. Las secciones en el primer capítulo se distribuyen de la siguiente manera: la madre (10), el padre (4), el mellizo varón (el yo-narrador) (7), la hermana melliza (2), María de Alava (1), el yo-narrador y su hermana unidos (6), respectivamente.

³⁶ a) “Un 7 de abril” (*ECM*: 21); b) “Al día siguiente, el 8 de abril» (*ECM*: 21). En cuanto a estos datos temporales, una igualdad significativa que tienen los capítulos es la referencia a las fechas 7 y 8 de abril (sin año). El primer capítulo empieza con una referencia a esas fechas, la misma cierra la narración del capítulo dos. Dado que estas fechas se repiten parecen significantes así que se vuelve a incluir un comentario analítico sobre eso en el capítulo 3 de esta tesis (*cf.* cap. 2, nota 30); c) “Después del primer año» (*ECM*: 36)

³⁷ a) “El reducido espacio para mi hermana y yo empezó a estrecharse cada vez más” (*ECM*: 28); b) “Obligados a yacer en *la misma cuna*” (*ECM*: 30, cursivas mías).

y la cuna que comparten los mellizos y una última referencia a un grupo de sujetos (los muchachos) que forman parte del mundo exterior fuera de la casa familiar.³⁸ Las últimas 3 secciones rompen con el esquema personaje/tiempo/espacio, dado que empiezan con expresiones relacionadas con el cuerpo; “la apetencia” (ECM: 54) y “la violencia” (ECM: 65), respectivamente y, por último, la exclamación que refiere a la primera menstruación de la hermana: “¡Ah el terror y el acoso de la sangre!” (ECM: 53). Vale mencionar que esta penúltima expresión, “la violencia”, inicia la sección más larga de la narración del mellizo.

Aunque las voces narrativas se analizarán más adelante en este capítulo, al estudiar la situación narrativa en *El cuarto mundo*, es pertinente ahora subrayar que, a diferencia de su hermano, la hermana melliza usa frecuentemente el estilo directo en su narración, lo cual explica que 3 de las secciones del capítulo 2 empiecen con expresiones orales. Las otras secciones siguen el modelo narrativo iniciado por el hermano: empiezan con referencias a los personajes.³⁹ Es significativo tanto en el capítulo segundo, como en el primero, que se incluye una sección con una introducción relacionada con el cuerpo: “El malestar, el dolor” (ECM: 107).

Por lo tanto, la narrativa se orienta en los personajes y el cuerpo de los sujetos. Basado en este “esquema narrativo” construido por los respectivos narradores se puede comentar la focalización de la narrativa según los postulados de Genette. La focalización es el foco narrativo, inquerido a través de la distinción de las preguntas: “¿cuál es el personaje cuyo punto de vista orienta la perspectiva narrativa? y esta pregunta muy distinta: ¿quién es el narrador?, o por decirlo más rápido: [...]¿quién ve? y [...]¿quién habla?” (Genette 1989: 241). Para hacer un análisis de la perspectiva narrativa, la focalización, es pertinente señalar, primero, qué tipo de narradores relatan en *El cuarto mundo*.

Ambos narradores de la novela son los protagonistas.⁴⁰ En términos de Gérard Genette, se trata de narradores homodiegéticos (narrador presente como personaje en la historia que cuenta) autodiegéticos (el protagonista de su relato, “representa en cierto modo el grado intenso de homodiegético”) (Genette 1989: 299, 300). En el primer capítulo, salvo unos enunciados de la hermana melliza (*cfr.* nota 46), el único que habla en primera persona - yo es el narrador-mellizo. Sin embargo, la voz narrativa del mellizo es también una voz omnisciente que narra en tercera persona singular; esta voz se alterna con la voz de la primera persona. Eso se ve

³⁸ “Los muchachos rodeaban a mi hermana permanentemente” (ECM: 57).

³⁹ Las secciones del segundo capítulo se distribuyen de la siguiente manera: el hermano (4), la narradora (6), María de Alava (1) la yo-narradora y su hermano unidos (6), respectivamente.

⁴⁰ Menos el narrador implícito de la última sección del capítulo dos de *El cuarto mundo*.

claramente en los dos siguientes párrafos que contienen, primero, información proveniente del subconsciente de la madre, expresada de modo omnisciente, en tercera persona y, segundo, una impresión del feto, expresada en primera persona:

Al igual que el día anterior se durmió rápidamente y volvió a soñar, pero su sueño contenía imágenes distantes y sutiles, algo así como la eclosión de un volcán y la caída de la lava. Recibí el sueño de mi madre de manera intermitente. El color rojo de la lava me causó espanto y, a la vez, me llenó de júbilo como ante una gloriosa ceremonia” (*ECM*: 22).

Asimismo, en la narrativa del mellizo interviene también la voz de los dos mellizos sintácticamente unidos en la segunda persona plural:

Tuvimos nuestra primera experiencia límite. Quedamos inmóviles rodeados por las aguas. Mi hermana sufría todo mi peso y hacía desesperados esfuerzos por soportarme. Yo, a mi vez, estaba comprimido por las paredes que me empujaban, más aún, sobre ella (*ECM*: 29).

La manera profunda de entender y expresar las emociones, los pensamientos e intenciones de todos los personajes es de un narrador completamente omnisciente, no solamente transmite sus propias experiencias psíquicas y físicas, sino sabe lo que los otros familiares piensan y sienten, “[mi] madre pensaba en la muerte” (*ECM*: 29), “Mi padre sintió que estaba ante una desconocida” (*ECM*: 38). En cuanto a la hermana melliza, sus emociones se expresan desde el útero de su madre por el narrador-mellizo: “Su temor obsesivo se inició en el momento de su llegada, cuando percibió angustiada la real dimensión y el sentido exacto de mi presencia” (*EMC*: 23). La otra hermana, María de Alava: “[t]enía algo virilmente hostil que se podía leer no sólo en sus facciones y modales, sino en la manera en que procesaba conductas mentales” (*ECM*: 42). Por un lado, el narrador omnisciente “sabe más que el personaje o dicho con mejor precisión, *dice* más de lo que sabe personaje alguno” (Genette 1989: 244) lo cual corresponde con el relato no focalizado o de focalización cero (Genette 1989: 245). Por otro lado, el narrador-personaje “no *dice* sino lo que *sabe* tal personaje” (Genette 1989: 244, cursivas mías) por lo que se corresponde con el relato de focalización interna. Como confirma Genette “la distribución entre focalización variable y no focalización es a veces muy difícil de establecer” (Genette 1989: 246), lo cual es el caso del narrador mellizo varón, ya que sus discursos alternan entre la voz en primera y en tercera persona dentro del mismo párrafo. La focalización sobre los personajes es variable, ya que cada personaje es objeto de observación y descripción, aunque unos más que otros.

Al observar la estructura interna y los discursos del narrador, se ve que él dedica la introducción de la mayoría de las secciones (10) (*cf.* nota 35) a la madre, lo cual ilustra la importancia vital que ella tiene en la vida diaria de los infantes mellizos/hermanos. Sin

embargo, la frecuencia de la focalización en ella se reduce de modo paralelo al crecimiento de los hermanos. A pesar de no ser constantemente focalizada por el narrador, la madre sigue teniendo un papel importante dado que es ella que causa la catástrofe familiar. La mirada o el enfoque del narrador cambia: en vez de focalizar solamente a la madre, se focaliza más a la difícil relación matrimonial entre los padres, lo cual causa el adulterio de la madre.

El narrador focaliza a la madre mostrando lo que pasa en su cerebro: sus sueños, sus pensamientos y además la manera cómo ella interactúa con el marido y sus hijos; mientras que el padre no es centro de su atención. Las referencias al padre se vinculan mediante discursos eróticos. El padre está presente como ser sexual. Las dos primeras secciones contadas por el mellizo varón representan el último tipo de focalización determinada por Genette, “la focalización externa”. El padre es observado por el narrador “desde fuera”, lo que aquí equivale al espacio indefinido antes de que el mellizo sea biológicamente concebido: El narrador no sabe nada de las emociones o pensamientos del padre, solamente revela al lector lo que observa desde su ubicación como testigo:

“Mi padre, de manera inexplicable y sin menor escrúpulo, la tomó, obligándola a secundarlo en sus caprichos. Se *mostró* torpe y dilatado, *parecía* a punto de desistir, pero luego recomenzaba atacado por un fuerte impulso pasional. [...] Mi padre la dominaba con sus movimientos que ella se limitaba a seguir de modo instintivo y desmañado” (*ECM*: 21, cursivas mías). En la segunda: “Mi padre la contemplaba con profunda desesperación. Sin duda por terror, la tomó al amanecer sin mayores exigencias y de modo fugaz e insatisfactorio. [...] ese 8 de abril mi padre había engendrado en ella a mi hermana melliza” (*ECM*: 22).

Estos discursos son la única información dada sobre el padre en estas dos secciones específicas que el narrador trasmite al lector. Sin embargo, en otra ocasión, el pensamiento y ciertas emociones forman parte del tipo de focalización “interna variable”:

Para mi padre los disturbios no eran sino una parte constitutiva de su vida. Los consideraba útiles para mantener el equilibrio y recordarnos la extensión de su poder. Jamás pensó verdaderamente en abandonar la casa. Más aún, la sola idea le era insoportable pues el afuera le generaba gran inseguridad (*ECM*: 63).

Se demuestra aquí que el narrador no sabe más que el personaje, el padre. Cuenta lo que hubiera podido contar él mismo.

La última sección del primer capítulo, contada por el mellizo, representa un periodo largo (“a lo largo de los años”) descrito en solamente 4 párrafos, en la cual parece unirse la historia con la narración. “El relato ha llegado al *aquí* y al *ahora*” (Genette 1989: 283). Tanto en el nivel narrativo como en el nivel de la historia, el mellizo-narrador ha cerrado el drama familiar con un desenlace dramático: describe una familia en crisis, sin alimentación, que trata

de “evadir una definitiva masacre mental” (*ECM*: 73). El siguiente segundo capítulo se puede definir como un “relato interno” (Genette 1989: 295), ya que la hermana-melliza cuenta lo que pasó durante el encierro (la última sección contada por su hermano). Sin embargo, su narración se prolonga ya que los padres, en el final del relato del hermano, están todavía presentes, mientras al final del relato de la hermana, ellos juntos con María de Alava, abandonan la casa familiar. Por lo tanto, el segundo capítulo forma parte del relato dentro del primero, al mismo tiempo que es una extensión de éste, lo cual significaría que la melliza cuenta la historia más o menos al mismo tiempo que ocurren los sucesos. De ahí la variación de los tiempos verbales, incluso el uso del futuro. Entonces, la narración de la hermana no tiene distancia “histórica” sobre los sucesos que sí tiene la del hermano: La melliza cuenta su relato mientras está viviendo su propia vida, experimentando su propia realidad, como un diario. Aunque su relato no está dividido en apartados correspondientes con un tiempo fijo limitado, la narración produce en el lector el sentido de una vida diaria, relacionada a cambios corporales de la hermana melliza embarazada.

A través de la estructura interna de la narración de la hermana melliza (*cfr.* nota 39) se nota que el enfoque narrativo ha cambiado desde el primer capítulo (en el cual la madre tenía un papel importante,) hasta ahora (cuando los hijos son los que introducen las secciones.) Ninguna sección del segundo capítulo empieza con los padres, ni como sujetos individuales, ni como unidad. La narradora enfoca toda su narración en la relación entre ella misma y el hermano y entre los tres hermanos.

Como se ha demostrado anteriormente, uno de las características de *El cuarto mundo* es los usos de las prolepsis (*cfr.* notas 29, 30 y 33), que consisten en expectativas de sucesos futuros, las cuales son, en el primer capítulo, el adulterio de la madre que conduce a la decadencia de la familia y, en el segundo, el incesto de los mellizos que crea un nuevo ser humano herido/malformado. Ambos encuentros se pueden definir como prácticas sexuales tabús e inaceptables en la sociedad patriarcal tradicional de la dictadura chilena.

Otro “tipo de premonición” en la narrativa es los discursos relacionados con la ceguera como aparece a lo largo de la novela en que se incluyen varias referencias⁴¹ al hecho de que los

⁴¹ Otras referencias a los capítulos 1 y 2 de *El cuarto mundo*: a) La madre trabaja voluntaria con “niños ciegos agrupados en las hospederías de las afueras de la ciudad (*ECM*: 25); b) “el estar cerca permitía paliar en parte nuestro desatado miedo a la ceguera (*ECM*: 26); c) “Imaginaba la ceguera o la mutilación (*ECM*: 32); d) “Creía que mis pupilas empezaban a girar descontroladamente dentro de las órbitas [...], cegándome (*ECM*: 41); e) “la vigilia ciega me asaltaba tal como una mujer desnuda en un terreno erial” (*ECM*: 54); f) “Jugando a los celos había llegado hasta la tierra que tanto amamos en nuestra infancia, y la había usado para cegarme” (*ECM*: 67); g) “María de Alava, medio ciega, se aprestó (*ECM*: 86).

varios protagonistas temen perder la vista. Según la mitología griega, el mito de Edipo⁴² cuenta que Edipo, después de haberse enterado de que se había casado y tenido hijos con su madre, se ennegueció por su propia mano. Por lo tanto, parece que la ceguera es el castigo que temen los protagonistas – los hermanos – por haber cometido el incesto; un pecado grave según la tradición católica y la sociedad tradicional. En el caso de María de Alava, en el capítulo 2, ella se ha vuelto “medio ciega”, con lo cual se puede concluir que aparentemente ha tenido y tiene una relación sexual con el padre.⁴³ En el primer capítulo solamente se alude a una relación como tal entre padre e hija, mientras en el segundo la hermana melliza lo constata explícitamente. Otra premonición, aunque no tan obvio, es la muerte.⁴⁴

Las premoniciones; la ceguera, la muerte y la decadencia de la familia, tanto como el nacimiento de un nuevo ser humano malherido sirven para crear un ambiente ficticio desagradable y preocupante, por surgir dentro de una casa familiar, con hijos recién nacidos; espacio que debería ser el más seguro y feliz de una vida humana. Parece específicamente inquietante para el lector volver a leer sobre la angustia que sienten los protagonistas por la gravedad de las cosas que les pasa. Además, tanto la angustia de los personajes como el efecto de la lectura en el receptor parece aún más fuerte teniendo en cuenta las descripciones de las relaciones sexuales aberrantes que compone la temática de *El cuarto mundo*.

En suma, la estructura que acabó explicar, confirma que el enfoque narrativo se centra en el desarrollo emocional de los personajes en su limitado espacio literario. Sin embargo, se hace hincapié en lo único que diverge en este componente estructural: las referencias al cuerpo humano y su decadencia: (violencia, apetencia, sangre, malestar/dolor), lo cual es el núcleo de análisis de esta tesis.

2.2 La voz narrativa

En el análisis que sigue sobre la voz narrativa se examinan los recursos narrativos discursivos que los narradores usan para retratar a los personajes y describir las relaciones entre ellos y crear un ambiente ficticio.

⁴² <https://snl.no/Oidipus> consultado 18.06.15

⁴³ Esta relación es confirmada por la madre, según la hija: “me ha dicho en secreto que mi hermana incita carnalmente a mi padre” (ECM: 93)

⁴⁴ a) “La casa era un caos, sacudida por el rumor de la muerte” (ECM: 51); b) “mi hermana melliza se estaba dejando morir” (ECM: 51); c) “me movía la emergencia de la muerte” (ECM: 51); d) “mi apetencia renacía desde la muerte” (ECM: 54); e) “Su epopeya tocaba la muerte con una atracción significativa y casi suicida. Invariablemente, la muerte era vencida para una próxima vívida escena. Mi hermana menor portaba la muerte anhelada por mi padre y eso la obligaba a reducirse a dos polos: es éxito o el fracaso, el bien o el mal, la vida o la muerte” (ECM: 61).

Desde el primer espacio literario, el útero materno, el mellizo-feto varón, María Chipia, introduce los personajes, la temática y el ambiente familiar. Las descripciones de los actos sexuales marca la pauta en toda la novela en cuanto al tono y tema. Esto se debe, no solo por los acontecimientos narrados en la novela, sino por el vocabulario usado por el narrador. En varios pasajes del primer capítulo el uso de palabras pertenecientes al campo semántico de situaciones de guerra es predominante. Por ejemplo, en las dos primeras secciones del primer capítulo: “la tomó, obligándola a secundarlo”, “atacado”, “la dominaba”, “terrores”, “sufrí”, “espanto” (*ECM*: 21, 22). Esta voz es angustiada, paranoica, de una persona que tiene miedo por el futuro, miedo por lo que va a pasar con la familia.

A través de los momentos de gestación de los mellizos, el narrador describe la madre como una mujer sumisa,⁴⁵ enferma y débil; y el padre como hombre dominante, desconsiderado que se aprovecha de ella. El narrador describe la relación entre los cónyuges, desde una perspectiva masculina, como un matrimonio tradicional en una sociedad patriarcal, como la sociedad durante la dictadura chilena. Más adelante se verá cómo esta perspectiva cambia.

Al principio, la madre es presentada como una mujer tradicional, sensible y emocionada que “A decir la verdad, tenía escasas ideas y, lo más irritante, una carencia absoluta de originalidad. Se limitaba a realizar las ideas que mi papa le imponía, diluyendo todas sus dudas por temor a incomodarlo” (*ECM*: 23). Este comentario confirma la perspectiva de un narrador masculino.

La madre sufre sueños desagradables, uno de estos “plagado de terrores femeninos” (*ECM*: 21), y tiene dificultades físicas como de privarse “frecuentemente de alimentos” (*ECM*: 25) y “practicar actividades que detestaba” (*ECM*: 25). Después de poco tiempo la madre parece haberse recuperado de la depresión pre/postnatal que sufría, y su amor maternal “se despertó con la fuerza de un desastre natural” (*ECM*: 31). Aun cuidando a los hijos, la madre sigue sufriendo la angustia, sin embargo, el papel como madre parece darle fuerza y resistencia así que logra mostrar cierto rechazo por su marido. A lo largo del primer año de vida de los mellizos, la madre se priva del contacto íntimo con su esposo, e impide que él se acerque a sus hijos. Sin embargo, eventualmente, el poder patriarcal la vence, y se queda embarazada de nuevo. Después del parto, la madre “[s]entía que su vida carecía de sentido i arraigo” y que el marido “la había utilizado vilmente para reafirmarse ante los demás, obligándola a cumplir

⁴⁵ a) El primer día “Mi padre, de manera inexplicable y sin el menor escrúpulo, la tomó, obligándola a secundarlo en sus caprichos” (*ECM*: 21); b) El segundo día “la tomó [...] sin mayores exigencias y de modo fugaz e insatisfactorio” (*ECM*: 22).

gestos para él sin considerar sus propios deseos o aptitudes” (*ECM*: 39, 40). Aún habiéndose sometido a la presión sexual del marido (esto no se expresa explícitamente), la madre, por propio deseo sexual o por rebelión contra el marido, al final del primer capítulo, comete adulterio dentro de la casa familiar.

Según el comentario del narrador citado anteriormente, parece que, en el caso de la madre, la perspectiva narrativa ha cambiado desde el inicio de la novela. El narrador empezó por describirla desde el punto de vista de un narrador masculino, como una mujer sumisa, sin ver la relación de ella con su marido. Después, cuando han pasado unos años y unas páginas, en la última cita, el narrador toma la perspectiva de la madre para expresar su situación y sentimientos acerca del marido y la relación que tiene con él. El cambio en la perspectiva del narrador puede deberse al desarrollo personal del narrador como sujeto. Unos párrafos más adelante, se muestra a través de un monólogo interior la posible justificación de este cambio: “¿En qué momento se abrió una fisura en mí? Empecé a ver el mundo partido en dos, amenazando tragarme en sus intersticios” (*ECM*: 40). Aquí el mellizo expresa frustración o temor por la dualidad natural del ser humano, lo femenino y lo masculino. El hecho de que el mellizo se ha sometido a su propia naturaleza dual, se ve más adelante en *El cuarto mundo*, en el segundo capítulo contado por la hermana melliza: “Mi hermano mellizo adoptó el nombre de María Chipia y se travistió en virgen” (*ECM*: 77). Esta transformación puede provenir de los primeros sueños de la madre que lo percibió como feto en el útero, las cuales “estaban formados por dos figuras simétricas que terminaban por fundirse como dos torres, dos panteras, dos ancianos, dos caminos” (*ECM*: 22). Poco a poco, el mellizo parece incluir la parte femenina en su personalidad masculina y la expresa además explícitamente por medio de travestismo. A lo largo de los años, el mellizo se convierte en un sujeto con un rol sexual ambiguo.

El papel secundario que tiene el padre se puede dar por el hecho de que la madre lo excluye y lo vigila cuando él trata de relacionarse con los mellizos (*ECM*: 33). Si bien no se expresa explícitamente, la madre, en palabras del narrador, sospecha que el padre tiene relaciones extramaritales (*ECM*: 63), lo cual aparentemente no le afecta tanto a la madre porque ella había encontrado razón y consuelo en el papel de “madre sufrida”. Acerca de estas supuestas aventuras del padre, el narrador no tiene ningún comentario, pero cuenta que el padre medraba en los disturbios familiares “para recordar[les] la extensión de su poder” (*ECM*: 63). Por lo tanto, el narrador reconoce que el padre es un sujeto poderoso y, por no ser un enunciado directamente crítico, se confirma así explícitamente el papel del padre como cabeza de la familia.

El narrador retrata al padre como un personaje que se afirma a sí mismo por la sexualidad y por su aptitud para la reproducción. Mientras la madre se está recuperando después del parto de los mellizos, el padre padece las consecuencias negativas de la prioridad que la madre da a los pequeños. El narrador nota que cambia un poco la atmósfera de la casa con el embarazo de la hija menor, María de Alava. De nuevo, la madre cae en la apatía, pero el padre, feliz por haber cumplido las expectativas como hombre (reproductor de la especie) según la sociedad tradicional patriarcal, no percibe el estado de ánimo de su esposa, solamente nota sus cambios físicos.

Antes del nacimiento de la hermana menor, María de Alava, los mellizos empiezan a establecer tanto sus identidades individuales como la relación entre ellos. Después de haber luchado por ganar espacio en el vientre materno, recién nacidos, los hermanos siguen el juego de roles, usándose el uno al otro como espejo para construir su propio ser. O sea, el juego se muestra en la mente del narrador, el cual asume la personalidad de su hermana incluso en la forma que ella se relaciona con los padres. El mellizo-narrador la retrata como una niña apasionada, con quien no solamente tiene una relación estrecha, sino una relación tensa y dependiente. Compartiendo el espacio físico de la cuna, durante los primeros años de su vida, los mellizos se relacionan a través de la cercanía, percibiéndose el uno al otro, con cuerpo y mente.

El mellizo-narrador domina el discurso del primer capítulo casi completamente, lo cual se considera un rasgo masculino, sin embargo, al describir los pensamientos y emociones de los otros personajes, el mellizo muestra cierta capacidad para relacionarse con lo femenino.

El único protagonista a que el mellizo-narrador permite hablar en su relato, es la hermana melliza. Una vez, a través del estilo directo⁴⁶ y, varias veces, (*ECM*: 66-70) a través del estilo indirecto, por ejemplo: “Me dijo que había leído en mi cabeza la caída hacia un acto vulgarmente genital; leyó los celos, la vergüenza, el miedo, y se compadeció por mi limitada mente” (*ECM*: 69). La hermana es también la única protagonista con quien el mellizo se une sintácticamente en “nosotros” como una voz colectiva, por ejemplo expresa que “[n]uestros sueños eran híbridos y lúdicamente abstractos [...] y [n]osotros no planeamos que esto pasara” (*ECM*: 27). Esto es el resultado de la fuerte identificación que siente con su hermana melliza.⁴⁷

⁴⁶ “Un padre no se rompe, ¿ves?” (*ECM*: 42, se repite dos veces). Además habla la hermana a través del estilo indirecto en un párrafo de la narrativa del hermano: “un día me dijo en medio de un arranque que” (*ECM*: 56).

⁴⁷ Hay varias referencias a la fuerte identificación que el mellizo, María Chipia tiene con su hermana. Un ejemplo es: “Mi hermana melliza armó pieza por pieza mi identidad, mirándome obsesivamente y traspasando en mí su conocimiento” (*ECM*: 42).

Al final, le deja completamente la palabra a ella para que ella continúe el relato: “Sintiéndome incrustado en un tiempo crítico, acepté depositar la confesión en mi hermana melliza” (*ECM*: 73). Es decir, el mellizo-narrador confía en ella, en que ella contará su historia común, siendo “la confesión” la historia de su relación incestuosa, y lo que les pide la hermana menor, María de Alava. Ella toma la función de juez o inquisidor en el segundo capítulo y espera hasta que la hermana melliza reconozca el incesto entre ella misma y su hermano. El silencio del narrador-mellizo tal vez se debe a tener dificultad de hablar sobre este asunto tabú, nombrar los incidentes vergonzosos e, incluso, enfrentarse con su hermana menor, con quien supuestamente también tiene una relación erótica.⁴⁸ Otra razón por la que el mellizo-narrador prefiere que la hermana confiese que hay una tal relación entre los mellizos puede atribuirse al hecho de que una confesión, automáticamente, pide una excusa, debido a que el incesto es considerado una actividad sexual tabú. De ahí, María Chipia debiera perdonar su propia identidad sexual, lo cual no puede. En fin, se muestra una división entre el narrador María Chipia y el protagonista María Chipia. Tal vez, no será que el narrador-personaje “incrustado en un tiempo crítico” (*ECM*: 73) sea incapaz de contar la historia, sino que la parquedad expresiva, por el motivo ya propuesto, esté en el mismo protagonista. Dicho eso, aparentemente, según lo vemos en su narración, la hermana melliza no tiene las mismas restricciones personales y/o expresivas para enfrentarse con “la jueza”, su hermana, ni tampoco para exponer y contar de manera minuciosa sus experiencias eróticas con su hermano.⁴⁹

Como en el caso del hermano, la hermana melliza también ha sufrido los mismos años de encierro y, cuando ella empieza su narración, supuestamente tiene la misma edad que él. Eso explica la perspectiva narrativa, que en el relato de ella, sea el de una mujer joven que se siente libre para hablar sobre sus relaciones sexuales incestuosas, aunque dicho tema sea tabú.

La voz narrativa de la hermana melliza se caracteriza por la variación del uso de los tiempos verbales, diálogos entre ella y sus hermanos y descripciones detalladas de la relación incestuosa que tiene con su hermano. Al contrario de su hermano-narrador, ella deja hablar a todos, excepto a la madre. Vale mencionar que el discurso del padre es parco, su voz se oye solamente en la condena de sus hijos: “¡Qué hicieron! ¡Qué hicieron!” (*ECM*: 78) pregunta el

⁴⁸ Alude a una relación entre el mellizo y María de Alava: a) “El punto límite de las pasiones familiares se condensaba en su relación conmigo. [...] me ubicaba en un lugar superior donde era necesaria la cercanía física. [...] Era nuestro secreto. [...] Yo me tendía en el suelo recuperando mis miembros” (*ECM*: 62); b) “María de Alava se presentó, en sus brazos aún mugía la presencia del cilicio que le imponía María Chipia cada vez que la tocaba. La tocaba” (*ECM*: 88).

⁴⁹ En los siguientes párrafos, en el análisis de la voz narrativa de ella, incluso en la representación de los discursos eróticos de este mismo capítulo de la tesis, se muestra su alta competencia lingüística a través de ejemplos de los discursos eróticos tanto descriptivos como enunciados.

padre después de haberse enterado del acto sexual entre ellos. En cuanto a las conversaciones entre las hermanas, María de Alava tiene un papel significativo, ya que el propósito de ella es provocar una confesión de lo que sucedió en la casa familiar durante los años del encierro.

En el segundo capítulo se incluye además una carta epistolar “A María Chipia. Bello. Bello y fraterno” (ECM: 93-94). En esta sección la narradora no solamente habla de su propia angustia, sino también revela secretos familiares al hermano y confirma que ha entendido su personalidad. Escribir una carta es una forma de hablar sin que nadie le interrumpa en ella, la hermana melliza puede expresarse libremente, sin ser ni cuestionada ni juzgada. Esta carta está escrita desde un espacio privado, supuestamente para distanciarse del hermano y de la relación compleja que tiene con él.

En este capítulo aparece también una voz narrativa externa. 22 de las secciones de la novela son narradas por la hermana melliza, la última sección (ECM: 116-117) es una descripción de la ciudad, hecha por un narrador no identificado de 3ª persona. Esta sección es una crítica a la ciudad neo-liberal, en la que el narrador desconocido cierra el relato relacionando su discurso crítico directamente con la familia del espacio ficcional de *El cuarto mundo*: “entre un 7 y un 8 de abril, díamela eltit, asistida por su hermano mellizo, da a luz una niña. La niña sudaca irá a la venta” (ECM: 117).

Este tipo de narrador implícito, anónimo, parece tener una función ideológica⁵⁰ ya que el relato crítico a la ciudad neo-liberal se enfatiza por la narradora, dado que ella, en secciones anteriores, ya se había referido a la ciudad.⁵¹

2.3 La representación de lo erótico en *El cuarto mundo*.

En este apartado se analiza cómo se representa lo erótico en *El cuarto mundo*, y cómo los discursos eróticos (*cf.* nota 9) varían según la voz del narrador.

Es notable y significativo que los dos capítulos de *El cuarto mundo* empiezan con encuentros sexuales preocupantes, el primero, cuando el padre, se fuerza, dos veces, a la enferma madre, procreando los mellizos, y el segundo, con la unión parecida, aunque aparentemente voluntaria, cuando los mellizos procrean su hija.

Después de haber establecido la relación sexual que existe entre sus padres, el mellizo-narrador, recién concebido, continúa narrando, desde su lugar en el útero materno, describiendo

⁵⁰ La función ideológica del narrador puede manifestarse en “las intervenciones, directas o indirectas [...] respecto de la historia, [ya que estas] pueden adoptar también la forma más didáctica de un comentario autorizado de la acción” (Genette 1989: 310).

⁵¹ En el capítulo tres de esta tesis se incluye un comentario sobre la ciudad como espacio público en contraste con el espacio privado que es la casa familiar (*cf.* 3.1.3).

lo que pasa fuera y dentro de ese espacio vaginal cerrado. Dentro del útero, espacio que comparte con su hermana, desde los primeros meses de su vida humana, se desarrolla una relación íntima entre los mellizos a través de los movimientos de los cuerpos fetales en el líquido amniótico. El mellizo interpreta esta comunicación no verbal entre ellos, en palabras del niño-feto que es consciente de y siente el roce de su hermana melliza:

No puedo precisar con exactitud el momento en que ella percibió nuestra diferencia. [...] sentía que se me venía encima con un impulso desgarrador y, procazmente, se frotó contra mi incipiente pero ya establecido pudor. [...] me paralizó su frote obsesivo que apuntaba en una sola dirección. Intuí que era preferible que saciara su curiosidad y de que esta manera se estableciera entre nosotros un explícito campo de batalla. [...] realizó su primer juego conmigo (ECM: 27).

Dado que el vocabulario utilizado por el mellizo-narrador tiene cierto tono erótico (i.e. las palabras *frote*, *saciar* y *juego*), parece obvio que el narrador sugiere que la hermana, con su lenguaje corporal sensual, está iniciando una relación erótica con él. En la narración posterior, después del parto, el mellizo-narrador sigue aludiendo a una relación inicial incestuosa con su hermana, describiendo el miedo que tenía ella por ser atacada por cualquier persona: “en las noches su pequeño cuerpo convulso se apegaba al mío mientras su boca me succionaba, obsesionada por el pánico. Durante esas noches del primer año aprendí mucho del delicado y complejo cuerpo de las niñas. Rozándonos a oscuras” (ECM: 32). Al contrario del primer encuentro físico-sensual entre los mellizos citado al principio de esta parte del análisis, en este segundo encuentro el mellizo-narrador no resulta ser una figura pasiva de observador a la iniciativa de la hermana como sucedía dentro del útero, sino se familiariza con el cuerpo femenino de su hermana y participa en el roce de los cuerpos infantiles.

Mientras los mellizos están en el espacio vaginal, los padres han vuelto a su vida matrimonial física. Después de haber rechazado por un tiempo al marido físicamente, la madre “se había encontrado en sucesivas ocasiones con [él], doblegándose humilde y sin placer a sus deberes nupciales. A pesar del prolongado intervalo que le opuso, finalmente cedió como ante una forzosa obligación” (ECM: 38). Esta descripción es el segundo comentario que hace el narrador con referencia a la vida “amorosa” de los padres (el primero fue la concepción de los mellizos). Aparentemente, los padres mantienen tanto su vida sexual como la forma de ésta: el padre tomando la iniciativa y la madre, involuntariamente, aceptando su “invitación”.

La relación incestuosa entre los mellizos es el núcleo alrededor del cual se desarrolla el relato. Como se verá más adelante, la hermana melliza describe la relación incestuosa entre los hermanos de manera muy explícita, mientras que la voz del hermano solamente alude a una

relación semejante:⁵² Esto, obviamente, se debe a las fases de la vida humana de los mellizos (prenatal, natal, niñez y adolescencia) que se describe el primer capítulo, donde se narra la sexualidad en desarrollo, en la adolescencia, hasta llegar a una fase adulta más consciente y activa. Por lo tanto, el narrador mellizo, al describir “la actividad erótica” de las primeras fases de su vida, muestra solamente emociones y fantasías eróticas, ya que así, gradualmente, se despierta la sexualidad de los seres humanos. En esas primeras fases, sí hay “encuentros” eróticos entre los mellizos. Lo que no hay es una actividad consciente y explícita entre los dos. El erotismo es más evidente en la narración de la hermana melliza, cuando los mellizos han alcanzado la adolescencia, ya que en esa edad la sexualidad se expresa además por convertir las fantasías eróticas en actos concretos.

Los mellizos tienen sus respectivas primeras experiencias eróticas físicas fuera de la casa familiar (*ECM*: 47 y 57-60) cuando tienen aproximadamente 12-13 años. El mellizo confiesa, de manera explícita lo que sucedió cuando tenía 12 años: “tuve mi primer encuentro genital” (*ECM*: 47). Fue un encuentro callejero con un/una desconocido/a: “Sin sentir las piedras a mi espalda, buscaba llegar a la profundidad total luego de que las caricias me prepararan hacia ese instante. Completamente fuera de mí, intenté palpar el otro cuerpo, pero sus mismas manos me frenaron” (*ECM*: 49). Es significativo que el mellizo no se dio cuenta del sexo de la persona. Tampoco pareció importarle saberlo, porque cuenta “que estoy seguro de haberme encontrado con la plenitud de la juventud encarnada en una muchacha mendicante o un muchacho vagabundo que, cerca de la noche, se convirtió en una limosna para mí” (*ECM*: 50).

La hermana melliza, ya alcanzado la adolescencia, era bella y atractiva y, según su hermano narrador, estaba rodeada permanentemente de chicos jóvenes. Un joven específico, muestra interés por ella y el narrador-mellizo describe al chico según su percepción (y fantasía) mostrando cierto asco hacia él:

Cerca de mi hermana su timidez parecía francamente femenina y chocaba con su parte masculina, en la que leía la prisa por la posesión. Podían interpretarse como en un libreo abierto todas sus fantasías nocturnas diurnas aflorando en el temblor sudoroso de sus manos y su cuerpo que, significativamente, se erectaba rígido cuando la tenía cerca (*ECM*: 57).

⁵² a) “Aulló como un cachorro y se me vino encima para golpearme. Mis manos la esperaron. No podía dejar de atacarla, reaccionando como un marido que recién se hubiera enterado de que su mujer copulaba con todos los hombres del pueblo” (*ECM*: 56); b) “me preparé a enfrentarme a ella tal *como un amante* en su primera cita” (*ECM*: 59, cursivas mías).

En la narrativa del hermano mellizo, no hay descripciones explícitas que confirmen que se hubiera un acto sexual entre los dos jóvenes, el narrador solamente observa el comportamiento de los dos, sobre todo el del joven, y asume que tiene intenciones sexuales. Por lo tanto, el hermano siente unos celos profundos por la atención que recibe la hermana del joven “No soportaba asistir al traspaso afectivo que entre ellos se estaba produciendo y que me lanzaba a la exclusión y a la desdicha. [...] Como un parásito deshacía y anulaba mi estima” (ECM: 59). Los celos lo conducen a la venganza: tiene un acto sexual con una chica inocente: “Me valí de una graciosa aunque insignificante muchacha sudaca que, sin entender lo que estaba haciendo, accedió a mi pedido. Con lentitud y suavidad realcé el recorrido de mis dedos mientras mis músculos me seguían, extraordinariamente sagaces” (ECM: 60). De manera paralela, el mellizo, como el padre (en el caso de la gestación de los mellizos), usa, sin explicación ninguna, a la niña indefensa/inocente por propio placer. En el caso del padre, el mellizo- narrador describe el acto como una demostración de poder, el padre “la tomó” (ECM: 21), en el caso propio, describe el acto como algo placentero que sucedió “con lentitud y suavidad” (ECM: 60). Aunque aparentemente es una violación, parece que el narrador-mellizo justifica dicho acto por haberlo realizado de manera suave.

Al final del capítulo uno, el narrador-mellizo describe los dos últimos encuentros eróticos de su narración, el primero es el adulterio de la madre:

Mi madre cometió adulterio. El adulterio de mi madre derribó con un empujón brutal a toda la familia. El intenso dolor de mi padre ante *la actividad en el sexo de mi madre* no llevó desde el asombro hasta una vergüenza más crítica que todas las anteriores. Esta vez un conquistador de carne y hueso *había forzado la entrada, y mi madre se entregó con él a la lujuria* bajo el techo de la casa (ECM: 70, cursivas mías).

Desde esta perspectiva del narrador-mellizo, la madre había cometido uno de los pecados capitales, causando como reacción del padre, un castigo, descrito en la escena erótica que cierra la narración de primer capítulo: “Mi padre la poseía de un modo perfecto, con la perfección del dolor y la fuerza de los celos, ante la mirada humillada del amante pétreamente cosificado” (ECM: 71). El narrador-mellizo ha incluido, otra vez, en su narración, una demostración de poder patriarcal; esta vez describe la violencia como un símbolo de perfección.

En el segundo capítulo, los discursos eróticos se muestran solamente a través de la relación incestuosa de los mellizos. La narradora-melliza describe los encuentros eróticos como actos muy concretos. Su narración abre con la concepción de la hija de los mellizos: “Ocurrió una extraña fecundación en la pieza cuando el resto seminal escurrió fuera del borde y sentí como látigo el desecho. ¡Oh, no!, ¡oh, no!, dijimos a coro al percibir la catástrofe que se

avecinaba. (*ECM: 77*). La narradora constata el hecho de que los hermanos han acabado de consumir el acto, lo cual caracteriza como una catástrofe. Ella, asimismo, es consciente que la relación y la consecuencia de esto es algo condenable. Aun sea así, los mellizos continúan su relación físico-sexual, la cual la hermana melliza describe varias veces a través de su narración de manera directa:

- 1) “Me posee toda la noche. María Chipia me posee toda la noche mientras mis padres trepados por las ventanas, nos observan entre los resquicios. Difícil, difícil hacerlo bajo sus miradas, pero una y otra vez nos encontramos en un plano aterradoramente personal” (*ECM: 80*).
- 2) “A horcajadas, terriblemente gorda, estoy encima de María Chipia tratando de conseguir el placer. Va y viene. El placer va y viene (*ECM: 103*).
- 3) “Estoy tendida de costado y mi estómago cae enteramente sobre el suelo. María Chipia, a mi espalda, busca desesperadamente el placer. No me importan sus rítmicas embestidas y sus movimientos tangibles ya están perdidos para mi memoria. No lo complazco ni me compadezca “(*ECM: 105*).
- 4) “Lo dejo atacarme por la espalda aunque María de Alava dé vueltas a nuestro alrededor, aunque siento los ojos de mis padres, que no se han despegado un minuto de la ranura de la antigua ventana” (*ECM: 105-106*).
- 5) “Mientras María de Alava y mis padres abandonaban la casa y cuando apenas cruzaban el umbral, María Chipia me ha atacado frontalmente, haciéndome sangrar” (*ECM: 111*).

Los encuentros parecen, a veces, violentos, pero la hermana melliza no expresa ninguna crítica hacia su hermano en su narración, tampoco reflexiona sobre lo ocurrido entre ellos (el incesto) a través de monólogos interiores. Opta por describir los encuentros sexuales exactamente como son, como sea una confesión.

Diferente al desenlace del primer capítulo (la caída de la familia después el episodio erótico de la madre), en el segundo capítulo, por narrarse un nacimiento de un nuevo ser humano, se le da el tono de nueva esperanza. Aunque la niña es un fruto de un acto vergonzoso y condenable, queda por determinar si dicha relación incestuosa influirá en su vida posterior.

Como ya se ha mostrado, la expresión de lo erótico varía según el narrador. El narrador-mellizo narra varios encuentros eróticos, desde los más sutiles: la relación incestuosa que tiene con su hermana melliza, o realmente con las dos hermanas, hasta los más explícitos: la relación sexual entre los padres, y su propia experiencia erótica con un/a desconocido/a. La hermana melliza alude a varias relaciones eróticas entre los miembros de la familia (*cfr. 4.3c*), sin embargo, narra solamente una relación de manera directa y explícita, de la cual ella misma forma parte, su relación incestuosa con su hermano. Independientemente de la voz del narrador, todos los encuentros eróticos en *El cuarto mundo* divergen de lo normativo, lo que se constituyó

por la iglesia católica, el amor mutuo de la pareja ideal: hombre y mujer en unión sexual para reproducirse.

CAPÍTULO 3. LOS DISCURSOS ERÓTICOS DE EL CUARTO MUNDO COMO INSTRUMENTO DE RESISTENCIA FAMILIAR Y SOCIO-POLÍTICA A LA DICTADURA DE AUGUSTO PINOCHET

3.0 Introducción

El enfoque central en este capítulo es analizar cómo los discursos eróticos en *El cuarto mundo* (1988) de Diamela Eltit se relacionan con las formas de abuso y control de cuerpos de civiles que el Estado y sus agencias represivas ejercieron durante el régimen dictatorial de Augusto Pinochet (1973-1990). El régimen autoritario de Pinochet fue responsable de realizar varias formas de control y castigo sobre la población chilena en las décadas de la 70 y la 80. Su política dictatorial se caracterizó por acciones represivas sobre los cuerpos y la vida de los sujetos ciudadanos.

Dada la situación política de represión durante publicación de *El cuarto mundo* (1988) y el hecho de que Diamela Eltit (1949) participó ideológica y activamente en varias protestas en contra de la opresión y la injusticia del régimen dictatorial en Chile, es de anticipar que la novela representa imágenes concretas de la situación social contemporánea y que crítica fuertemente al gobierno de Augusto Pinochet.⁵³ Mientras que algunos intelectuales chilenos se exiliaron durante la dictadura, Diamela Eltit se quedó en Santiago de Chile,⁵⁴ y como ciudadana y escritora, sufrió la censura del gobierno dictatorial. Durante la dictadura, Eltit publicó sus tres primeras novelas, (*Lumpérica* (1983), *Por la patria* (1986) y *El cuarto mundo* (1988)) las cuales abordan temas relacionados con la sociedad contemporánea.

Teniendo en cuenta el contexto histórico y literario que se expuso en el primer capítulo de esta tesis (*cfr.* 1.1), relacionaré la novela con la situación política de la época dictatorial,

⁵³ Inspirada por la literatura del Siglo de Oro y el Barroco español, Diamela Eltit ha creado una novela que comparte rasgos de la novela corta o ejemplar que se inventó en la época de censura inquisitorial (siglo XVII). Varios autores de aquella época usaron el concepto de “la novela ejemplar” para expresar sus opiniones, lo cual, en algunos casos, “la novela ejemplar se [convirtió] en una fuerte crítica o burla social” (Rodríguez 2004: 130).

⁵⁴ Diamela Eltit dice esto sobre su vida como autora durante la dictadura: “La experiencia de vivir bajo dictadura fue dolorosa y complejo. De la misma manera que escribir bajo dictadura fue una experiencia extremadamente particular. Sin embargo pienso que la dictadura extrema condicionantes sociales, nos lleva hasta su límite más aberrante. Pero, desde otro lugar, pienso que cualquier sistema es represivo y castigador con sus habitantes por ende provoca disconformidad y angustia. Lo digo porque no me gustaría que el vivir y escribir bajo dictadura se transformara en una especie de “privilegio”. Aunque me hubiera gustado que la situación hubiese sido de otra manera, sencillamente me correspondió, como a millones de compatriotas, vivir en un contexto muy oscuro. Por eso los libros que usted señale [*Lumpérica*, *Por la patria*, *El cuarto mundo*, *El padre mío*, *Vaca sagrada*] portan un contexto que es ineludible, pero también un libro debiera ir más allá del contexto y apuntar transversalmente a determinadas situaciones, aristas, fragmentos, parcelas. A mí me parece imposible realizar un relato total “sobre la dictadura”, por eso es que siempre la apunté por pedazos, por fragmentos, porque cualquier otra cosa me parece reductora”. (*Un territorio de zozobra. Entrevista con Diamela Eltit*. Claudia Posadas 2003. Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid. Número 25).

primero a nivel general, y, posteriormente, de forma específica. Con el objeto de dar contexto a la función contestataria de los discursos eróticos de la novela de Eltit localizo las relaciones entre la trama de la novela y la realidad chilena durante la dictadura de Pinochet. Para realizar un análisis detallado sobre lo que pasa con los cuerpos de los sujetos expuestos a la violencia del régimen dictatorial, me valdré del libro *Chile: Poética de la tortura política* (2000) de Hernán Vidal ya que éste es un estudio de los hechos históricos reales de seres humanos que sufrieron la violencia política durante la dictadura de Pinochet. La violación, el incesto y el adulterio, temas centrales de *El cuarto mundo* están estrechamente relacionados en el discurso narrativo de la novela de Eltit, pero aquí los separo para elaborar un análisis funcional.

3.1 El primer espacio literario: el útero materno

El primer espacio literario de la novela es el espacio cerrado del útero materno. Es el espacio de las primeras nociones de vida de los mellizos, y el lugar en donde se muestra, primero, la violencia doméstica y, segundo, las relaciones de poder familiar.

Dado que en la novela de Eltit los espacios físicos literarios crean un marco realista, cabe mencionar que el lenguaje construye un territorio de miedo y terror, aludiendo así a un ambiente claustrofóbico. Como se mencionó en el segundo capítulo de la tesis (*cf.* 2.2), el vocabulario y la voz de los narradores denotan y connotan el campo semántico de guerra y situaciones de aislamiento e inestabilidad psicológica. Desde las primeras enunciaciones del niño-feto-narrador se usan palabras como atacado, terrores, acometida, invadido, perturbado y caótico, las cuales contribuyen a construir la atmósfera desagradable y amenazante en la cual vive la familia de la novela. Cabe añadir lo que comenta Gisela Norat sobre el uso de tal vocabulario que implica la tortura ejercida sobre los cuerpos de los disidentes en Chile durante la dictadura:

Aquellos gobernados por un gobierno represivo frecuentemente experimentaban ‘parálisis parcial’ como consecuencia de vivir ‘en la presencia continua del miedo’ ya que sabían bien que pudieran desaparecer o volverse ‘víctimas de este sacrificio potencial’. De la misma manera, la vigilancia obsesiva de los padres sobre los mellizos anormales (*cf.* 4.2) [...] sugiere la mirada del otro como mecanismo de represión durante la dictadura (Norat 2002: 138).

En el espacio del útero materno la subconsciencia domina, es decir, el pensamiento sobre cómo el niño-feto-narrador percibe el mundo dentro de y fuera su espacio protegido. Al principio, unas horas después de ser concebido, la madre y el niño experimentan la penetración

del padre (que acaba de “[engendrar] en [la madre-esposa] a [su] hermana melliza”). El niño-feto se sentía “invadido esa mañana por un perturbado y caótico estado emocional” (*ECM*: 22). Se puede percibir el útero como un símbolo del Estado chileno en el momento de que cambió el gobierno socialista de Salvador Allende a la dictadura de Augusto Pinochet. El padre será, entonces, el símbolo del dictador doméstico, dentro de la familia, como lo fue Pinochet. Ambos (el padre y el dictador) forman parte de la familia, nuclear y nacional, e interfirieron en un espacio pacífico, seguro, el padre-esposo en el útero materno, y Pinochet y su régimen en la democracia social del Estado chileno durante el gobierno de Allende.

El niño-feto narrador de la novela de Eltit confirma que “[l]a intromisión a [su] espacio se [le] hizo insoportable, pero [debió ceñirse] a la irreversibilidad del hecho” (*ECM*: 22), es decir, él ve la intromisión y la penetración del padre como una situación que va a ser permanente, a la cual tiene que acostumbrarse. Lo mismo fue la realidad para la población chilena, apenas tomó el poder, Augusto Pinochet estableció un régimen dictatorial que los habitantes de Chile tenían que acostumbrarse y respetar. El niño-feto manifiesta también que el orden que se había establecido desde el inicial avance sexual del padre, le iba a marear permanentemente: “El primer tiempo fue relativamente placido, a pesar del vago malestar que me envolvía y que nunca logré abandonar del todo” (*ECM*: 22).

Si es cierto que el útero materno simboliza la nación chilena desde el principio de la dictadura de Pinochet, es relevante incluir lo que propone Hernán Vidal sobre dicho espacio: “Nuestra travesía por la cotidianidad está marcada por la sensación de protección más fundamental y primigenia experimentada en el útero materno; esto nos permite desplazarnos desaprensivamente para cumplir nuestros cometidos” (Vidal 2000: 179). En la novela de Eltit, como primer espacio ficcional/real del ser humano, el útero materno es invadido por el padre-esposo, y de ahí, marca las primeras sensaciones de vida del niño-feto, en vez de ser un lugar seguro y cómodo, se vuelve un espacio expuesto a peligro impredecible y desconocido desde fuera. Como símbolo de un peligro interno, la intervención paternal en la zona más íntima del ser humano, es inesperado, no avisado, por tanto el ser humano está más expuesto, más vulnerable cuando se encuentra en su espacio protegido, siendo éste el útero materno, la casa familiar o la nación, que debe ser protegido por las autoridades. En el caso de la dictadura chilena, las autoridades se convirtieron en lo peligroso, lo amenazante para la población.

Adelante, en el análisis (*cfr.* 3.2.1.c.) se comentará cómo las primeras nociones del poder patriarcal del niño-feto afecta su carácter y desarrollo psicológico.

El útero materno es también el espacio literario donde se inicia la relación incestuosa de los hermanos-mellizos. A pesar de que solamente son fetos, se alude a que se establece una

relación no solamente fraternal entre ellos: “Hastiado de su persecución, permití que *se me acercara*. Con el *roce* estalló el fragor de su envidia. [...] Pudo ser al tercer o cuarto roce, cuando sentí uno de sus conocidos *temblores*. [...] se *frotó* contra mi incipiente pero ya establecido pudor. [...] realizó su primer *juego conmigo*” (*ECM*: 27, cursivas mías). La actividad sexual (tabú – incesto) en la novela de Eltit puede simbolizar la actividad tabú – la tortura - que tomó lugar dentro de espacios privados, cerrados, durante la dictadura de Pinochet. En el cuarto capítulo de esta tesis, se hace un análisis profundo de la relación incestuosa entre los mellizos.

3.1.2 Segundo espacio literario: la casa familiar y la cárcel como símbolos del espacio real de la dictadura de Pinochet

A partir de la primera escena de la novela de Eltit, se establece, en la casa familiar, como se estableció en la sociedad chilena desde el día del Golpe de Estado (1973), un ambiente de terror y angustia familiar y social. Desde el primer párrafo, durante la gestación de los dos mellizos,⁵⁵ se hace alusiones simbólicas al poder dictatorial. La atmósfera en la novela se manifiesta a través de las observaciones del entorno familiar de los narradores. La historia se desarrolla al principio en el útero materno y, luego, en la mayor parte en la casa familiar. Sin embargo, los mellizos salen unas veces al entorno exterior (la ciudad). Las dos primeros espacios cerrados, el útero materno y la casa familiar, pueden simbolizar las casas - prisiones⁵⁶ donde los representantes del gobierno dictatorial encarcelaron a prisioneros políticos para interrogarlos y torturarlos por oponerse al régimen de Pinochet. El último espacio, la ciudad, simboliza el espacio público donde también había representación del gobierno dictatorial.

La trama de *El cuarto mundo* sigue desarrollándose en la casa familiar que simboliza el Estado chileno durante la dictadura de Pinochet. Desde el nacimiento de los mellizos, la familia, que simboliza la población chilena bajo la dictadura, aparentemente vive una vida normal. No obstante, las familiares tienen cada cual un estado psicológico inestable. La angustia de los personajes se muestra en su vida real-ficcional y en sus sueños. En el primer capítulo de la novela casi no hay diálogos. El silencio es desagradable y angustioso: en la casa familiar

⁵⁵ La “toma” de la madre se repite el día siguiente, el 8 de abril, el engendramiento de la hermana melliza.

⁵⁶ Los militares del gobierno dictatorial usaron casas privadas como lugares de interrogación y tortura, por ejemplo Villa Grimaldi que fue “usada como centro de interrogación-tortura por la DINA. Aunque estaba situada en Nuñoa, barrio populoso y de cierto tono de Santiago de Chile, rodeada de otras residencias, el uso dado a la casa le había conferido un estatus extraterritorial. Indudablemente, los vecinos habían percibido que allí ocurrían hechos fuera de lo común; sin duda, en las casas adyacentes se escuchaban los alaridos animales de los torturados; los rumores circulantes en el vecindario deberían haber identificado el recinto como espacio de prácticas atroces e inhumanas” (Vidal 2000: 43).

prevalece un ambiente depresivo que alude a la inseguridad personal y social de los personajes y su temor por el futuro. El régimen de silencio que se autoimpone la gente por temer hablar por no saber en quien confiar es característico de una dictadura. La angustia de los personajes en la novela de Eltit simboliza la angustia que sentían los detenidos por la tortura: “La agresión inmediata, el dolor corporal en ascenso, el temor creciente ante la amenaza constante, añadían nuevas manifestaciones a las de la angustia ya existente. El temor generalizado era incontrolable, la sudoración profusa, la taquicardia y polipnea aumentaban” (Vidal 2000: 163).

3.1.3 Tercer espacio literario: la ciudad

La ciudad en la novela de Eltit representa el espacio público de la dictadura de Pinochet, o sea, el espacio donde el ciudadano no es protegido, ni psicológicamente por su propia familia ni tampoco físicamente por el ámbito de su casa. El espacio público domina el ser humano como un espacio indefinido, inmenso e interminable y representa tanto un espacio físico tenebroso como un espacio psicológico confuso donde se desarrollan varios sucesos que están estrechamente relacionados con la dictadura de Pinochet.

Con el objeto de comentar la representación de la ciudad como espacio literario, he elegido aquí el primer encuentro sexual de mellizo-hermano, María Chipia, desde la perspectiva exterior de la ciudad.⁵⁷

Para el joven, María Chipia, de doce años, la ciudad como escenario de su iniciación sexual es un lugar peligroso. Después de su acto sexual callejero inicial (*cf.* 4.1), María Chipia se pierde y no sabe qué camino lo llevaría a su casa. El joven mellizo-narrador cuenta su experiencia de estar lejos de su casa en una parte de la ciudad que no conoce:

Era absurdo apostar al regreso. Uno de aquellos caminos me devolvería a mi casa, pero si erraba, el tiempo del regreso se retardaría tres veces más. Parecía que era castigado por seguir el impulso de mis designios. *Pronto iba a oscurecer y con ello se extendería el peligro en la ciudad.* Había sido advertido tantas veces de esto que me parecía un sueño estar expuesto allí, justo al borde de las prontas tinieblas, amparado por construcciones humildes y desconocidas. *Algunas caras me observaron con curiosidad* mientras yo permanecía empecinadamente rígido frente a los cuatro caminos. Intenté, *desesperado*, rehacer el camino real [...] Me aguardaba una larga y solitaria caminata, *aumentada por el miedo* que estaba sobresaltando mis pasos (*ECM*: 48, cursivas mías).

Aparecen aquí obvias referencias a la ciudad como espacio inseguro, porque María

⁵⁷ El comentario del primer encuentro sexual del mellizo-hermano, María Chipia, desde la perspectiva interior, psicológica o moral-religiosa se hace en el capítulo 4 (*cf.* 4.1).

Chipia tiene miedo de estar solo dónde no hay nadie para preguntar por el camino a su casa, aunque circula gente por la calle. Para María Chipia, después de su encuentro sexual, son como seres extraterrestres o zombies que carecen de volición propia y por eso no confía en estos seres. Se alude así a una sociedad donde el Estado no protege a sus ciudadanos, ya que el chico ha sido involuntariamente seducido por un ambulante desconocido y tiene miedo que le pase algo en el camino a casa, desde las afueras de la ciudad. Durante la dictadura de Pinochet: “a los prisioneros designados para la ejecución, los llevaban a las afueras de las ciudades y los masacraban con armas automáticas y cuchillos corvos” (Vidal 2000: 92). Por lo tanto, las afueras de la ciudad era, de hecho, durante la dictadura, un espacio fuera de la legislación y protección ciudadana.

Es evidente que los espacios ficcionales son fuertes símbolos de los espacios reales durante la dictadura de Pinochet. El poder dictatorial y su ideología política se reproducían en toda la sociedad; en la esfera pública, y en lugares privados cerrados, como en las cárceles y sitios de interrogación y tortura.

3.2 Los discursos eróticos y sus referencias simbólicas a la dictadura de Pinochet

En una entrevista con Claudia Posadas (*cf.* nota 54), Diamela Eltit confirmó que las referencias a la dictadura en sus novelas aparecen en forma de pedazos y fragmentos, lo cual en *El cuarto mundo* es evidente, sobre todo, en la representación de los discursos eróticos.⁵⁸ Como herramienta analítica que resulta adecuada para mi análisis de los discursos eróticos relacionados con la política dictatorial, me valdré de la teoría decolonial, la cual se presentó en el primer capítulo de esta tesis (*cf.* 1.4). Principalmente, emplearé en mis análisis el concepto de la “colonialidad de poder”, porque los discursos eróticos describen relaciones de poder entre personas de diferentes géneros y orientación sexuales.⁵⁹ El punto de partida para ejercer cualquier tipo de poder sobre alguien, sea éste un individuo solo, o un grupo, es la idea de “el otro” (*cf.* 1.4), es decir, que la-s persona-s con quien uno se enfrenta, difiere-n de uno mismo,

⁵⁸ Lea Ramsdell opina también que Diamela Eltit en *El cuarto mundo* está “creando una familia/nación ficticia que refleja la violencia y la psicosis de las relaciones de poder en la dictadura” (Cooper 2004: 103, mi traducción). Judy Maloof es también de acuerdo con el contexto socio-político: “*El cuarto mundo* está, sin embargo, basado en la realidad socio-histórica de la dictadura militar de Pinochet (1973-1989)” (Maloof 1996: 107, mi traducción). Maloof propone además que *El cuarto mundo* es “una crítica indirecta, oblicua, de algunas consecuencias más duras de la dictadura de Pinochet, al convertir en foco de atención el proceso de descentrar y fragmentar el sujeto social durante el régimen opresivo” (Maloof 1996: 109, mi traducción).

⁵⁹ Según Aníbal Quijano (uno de los contribuidores a la teoría decolonial) “la colonialidad del poder es entendida como un patrón de poder global de relaciones de dominación/explotación/confrontación en torno al trabajo, la naturaleza, el sexo, la subjetividad y la autoridad” (Restrepo/Rojas 2010: 131)

lo cual, en las relaciones de poder representadas en *El cuarto mundo*, analizadas en esta tesis, apuntan a la otredad del sexo, es decir, por un lado, la relación heterosexual entre el padre y la madre y, por otro, a la relación incestuosa entre el mellizo varón, María Chipia y sus hermanas (*cfr.* 4.3.a y b).

En todas las relaciones de poder la libertad es central como derecho fundamental del ser humano. La libertad forma parte de la biología y psicología humana, y es un derecho humano universal incorporado en la Declaración los Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Según artículo 3, “[T]odo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona” (citado en Vidal 2000: 65). A lo largo del análisis que sigue, se mostrará cómo el poder patriarcal influyó en la libertad de los personajes de la novela y en la vida diaria de los ciudadanos chilenos representados en la novela de Eltit.

3.2.1.a. La violación sexual dentro del matrimonio como símbolo de la violación de los derechos humanos básicos durante una dictadura.

En las primeras líneas de la novela, *El cuarto mundo*, se presenta una relación directa con la dictadura chilena (*cfr.* nota 55):

Un 7 de abril mi madre amaneció afiebrada. Sudorosa y extenuada entre las sábanas, se acercó penosamente hasta mi padre, esperando de él algún tipo de asistencia. Mi padre, de manera inexplicable y sin el menor escrúpulo, la tomó, obligándola a secundarlo en sus caprichos (*ECM*: 21).

La novela empieza con la referencia a “un 7 de abril” (*ECM*: 21). Si se suman el día 7 y el mes de abril, 4, el resultado es 11, que alude al día del Golpe de Estado chileno: 11 de septiembre (1973). En este párrafo inicial el narrador describe la acción de tomar, realizada por el hombre sobre la mujer, el padre “toma” (viola a) la madre en el acto del engendramiento del hijo- mellizo, María Chipia. El personaje del padre, es representado en la novela, ejerciendo poder violentamente en un doble territorio privado: el cuerpo de su esposa y la casa familiar.

Este doble poder patriarcal se muestra por parte del padre-esposo que domina/viola a su esposa enferma y la percibe como inferior a él; es decir, como un objeto que puede usar para satisfacer sus propios deseos. El hecho de que su esposa es agredida sexualmente estando enferma, refuerza la imagen del marido como autoridad poderosa y brutal. La violación supone además la privación de la libertad de la madre-esposa, ya que en el acto sexual forzado a que es sometida, ella no puede controlar su propio cuerpo. Por extensión, se hace también referencia simbólica a la época colonial cuando llegaron los españoles y portugueses a tierra desconocida

y sometieron a “el otro”: el indígena y violaron a sus mujeres (*cf.* nota 10). El perpetrado acto sexual violento está directamente relacionado con la colonialidad del poder y del ser. Lo que más se destaca por parte de la madre-esposa, es que, a pesar de estar enferma: “se limitaba a seguir [los movimientos del padre] de modo instintivo y desmañado” (*ECM*: 21). Se revela en este comentario del feto-mellizo-narrador que la esposa es solo un medio para la satisfacción sexual del hombre-padre-esposo: el ser patriarcal asume que ella no tiene control de sí misma, que es pasiva y sumisa y, por tanto, no resiste la iniciativa, ni la dominación física de su esposo. En esta parte inicial de la novela, la madre, al estar enferma y débil, representa el sujeto inferior y oprimido. La violación es, desde el punto de vista femenino, el crimen más vergonzoso y estigmatizante que puede sufrir una mujer. Haber sufrido violación, se convierte en un tabú en las relaciones privadas y en las relaciones sociales, independientemente de que el violador haya sido conocido o no por la víctima.

El silencio durante el acto sexual y el hecho de que la madre-esposa se deje oprimir por carecer de fuerza física y de expresión verbal, contribuye a la construcción patriarcal de la imagen de la mujer pasiva y oprimida, representada en la figura de la madre-esposa de la novela *El cuarto mundo*. De esta manera, la madre-esposa cumple con las expectativas vigentes en la sociedad tradicional patriarcal; expectativas de ser o parecer una mujer tradicional, que debe aceptar su posición inferior al hombre; expectativas de género que se establecieron en la época colonial y que siguen siendo expectativas vigentes en la sociedad chilena de fines del siglo XX, representada en la novela de Eltit. De acuerdo con mi interpretación, Gisela Norat propone que el mellizo varón, desde el útero materno percibe “un mundo exterior en el cual los padres se comportan según la socialización de los géneros: los padres piden cumplimiento sexual y las madres actúan por miedo de desagradar sus esposos” (Norat 2002: 126, traducción mía).

Este tipo de comportamiento patriarcal es denunciado por la teoría decolonial y la colonialidad del ser, ya que la colonización: “no solo afecta a quienes son inferiorizados, [...] sino también a quienes se imaginan a sí mismas como superiores” (Restrepo/Rojas 2010: 158). O sea, durante el acto sexual representado al inicio de *El cuarto mundo*, no solamente la madre-esposa actúa conforme a las expectativas sociales de la sociedad patriarcal (no se resiste al deseo sexual persistente del hombre ni tampoco expresa ningún deseo). Al actuar, según las expectativas del hombre tradicional, también el padre-esposo es un ser colonizado: se representa como agresivo, viril y dominante: él no habla, sino actúa, “de manera inexplicable y sin el menor escrúpulo” (*ECM*: 21) para realizar su deseo sexual instintivo e inmediato. No pregunta, ni espera ningún tipo de aprobación de su esposa antes, sino que la obliga “a secundarlo en sus caprichos” (*ECM*: 21).

Este párrafo inicial de *El cuarto mundo* puede referirse simbólicamente a la toma de control del Palacio de Moneda por las Fuerzas Armadas comandadas por Pinochet en su Golpe de Estado de 1973. De la misma manera que el padre-esposo en la novela tomó a la madre-esposa, Pinochet derroca violentamente al presidente Salvador Allende y a su gobierno. Por lo tanto, al ser también víctima de un poder superior, la madre-esposa puede ser el símbolo de la opresión del más fuerte (los militares) sobre los más débiles (los ciudadanos chilenos). La madre-esposa puede también simbolizar a la figura de Salvador Allende: el tomado; el derrocado. Los verbos *tomar* y *obligar* se asocian, tanto con el Golpe de Estado violento como con la conquista de América en la época colonial: la amenaza y la adquisición de algo por medio de la fuerza o a través de la explotación de “otro” ser humano (*cfr.* nota 10).

En la representación de la dictadura de Augusto Pinochet en *El cuarto mundo*, la violencia de género, tanto doméstica como pública,⁶⁰ alude a la violencia ejercida directamente sobre sujetos individuos de Chile. Es decir, una vez establecido el poder autoritario el día del Golpe de Estado, el régimen autorizó a sus representantes el uso de métodos violentos de poder para someter a ciudadanos indefensos. Hernán Vidal en su libro anteriormente mencionado, *Chile: Poética de la tortura política* (2000) describe el régimen de Pinochet como un “estado de excepción”,⁶¹ en el que la biopolítica (el ejercer violencia corporal y psicológica contra los ciudadanos, para someterlos por la fuerza de la “supuesta” legalidad de un régimen dictatorial,

⁶⁰ *El cuarto mundo* no es la única novela de Diamela Eltit en la cual describe que el estado dictatorial interfiere en la libertad de los ciudadanos. La representación de la dictadura es también evidente en las novelas *Lumpérica* (1983) y *Por la patria* (1986). En *Lumpérica* (*L*) (*cfr.* 1.2), la presencia del régimen militar se evidencia a través de los faroles eléctricos puestos por las autoridades para tener control con la población en la oscuridad de la noche durante el toque de queda: a) “Por eso la luz eléctrica la maquilla fraccionando sus ángulos, esos bordes en que se topa hasta los cables que le llevan la luz” (*L*: 9); b) La luz del luminoso, que está instalado sobre el edificio cae en la plaza. [...] Porque este luminoso que se enciende de noche está construyendo su mensaje para ellos, que sólo a esa hora alcanzan su plenitud, cuando se desplazan en sus recorridos previstos” (*L*: 11). En *Por la patria* (*PLP*) se representa la violación de los derechos humanos del régimen dictatorial de Pinochet: a) “¿cuántos guardias existen? - tantos la contrata. No se cuentan, se ven tan parecidos. Cuando se identifica con el traje, la insignia, la metralla y todos sabemos eso sí, la cantidad de armas que tienen y las cargas” (*PLP*: 99) b) “Me castigaron, me dieron castigos atroces. Me encerraron en la casa, sin lavarme, sin peinarme, sin zapatos me dejaron, sin perdón para mi falta” (*PLP*: 123). La primera cita describe la presencia de los militares, mientras la segunda muestra violencia doméstica como metáfora de la violencia militar y representación del poder dictatorial de Augusto Pinochet.

⁶¹ “Estos estados de excepción se declaran en la medida en que catástrofes naturales, guerras externas, guerras civiles y grandes conmociones nacionales hacen temer por la supervivencia del Estado. Al declarar los estados de excepción el Estado está preparado para usar su monopolio de la violencia sistematizada dentro del territorio nacional como en una situación de guerra. Según esto, potencialmente toda persona puede ser despojada de los derechos que le ha concedido el *telos* político y ser convertida en «vida bruta» destructible. Esto implica que el Estado, ente esencial de la cultura, juega una ambigua teatralidad en que, al suspender la ley, finge un drama supremo, el haber regresado a un estado natural ya superado para convertirse en una fuerza de la naturaleza, aunque manteniendo en todo momento la racionalidad de su identidad como ente que aspira a mantener el orden de la cultura (Vidal 2000: 60).

cfr. nota 11) era una actividad fundamental, una “producción de un cuerpo humano totalmente marcado por las normas disciplinarias de la política estatal” (Vidal 2000: 59).

Por último, la violación de la madre-esposa (ECM: 21-22), se considera una representación simbólica de lo que pasó con las mujeres detenidas que sufrieron violencia sexual durante los interrogatorios de los agentes secretos de la dictadura chilena,⁶² agrupados en el DINA.⁶³ Vidal describe cómo la violencia se manifestó en los lugares de interrogación: “La violación de las detenidas y otros abusos sexuales de parte de los guardias y agentes era práctica corriente” (Vidal 2000: 58).

Según la teoría decolonial, el uso de violencia sistemática se relaciona con la colonialidad de poder⁶⁴ y su derivado, *la colonialidad del ser*:

Tanto el hombre como la mujer son sujetos colonizados, es decir, en el contexto literario de *El cuarto mundo* se muestra de que a través de generaciones sucesivas el comportamiento de género establecido en la época colonial se reproduce. El patrón de colonialismo, relacionado con el Ser y su comportamiento se expresa por la inflexión decolonial así: El negro en particular y los colonizados en general (esto es, toda la gama de los subalternos coloniales) son, para Fanon, los condenados (*damnés*) de la tierra. Esto los sitúa en una experiencia vivida de miseria y muerte agenciada por el colonialismo que los condena a una proverbial deshumanización. Así, su existencia individual y en ocasiones la de colectividades enteras, es dispensable en la reproducción de las relaciones de dominación (Restrepo/Rojas 2010: 161).

La violación es el poder masculino físico ejercido, no solamente sobre el cuerpo femenino, sino sobre el ser femenino completo, con los efectos físicos y psicológicos que

⁶² Según Hernán Vidal, no solamente las mujeres sufrieron violencia sexual, lo cual era procedimiento común durante la dictadura, sino “[t]ambién los detenidos varones eran víctimas de tales vejaciones. La parrilla y las aplicaciones de electricidad eran, asimismo, práctica habitual en el recinto. Los episodios de tortura se alternaban con frecuencia con períodos de relajación y aun de amabilidad de parte de los agentes, como método para obtener la información requerida” (pp. 467-468) (Vidal 2000: 58). Debido a que no hay referencias literarias a que hombres también sufrieron abuso sexual en *El cuarto mundo*, el presente análisis se omite sus análisis. Sin embargo, se considera importante mencionarlo para dar una imagen más completa de la realidad de la tortura durante el régimen militar de Pinochet.

⁶³ Oficialmente se caracterizó a la DINA como “organismo militar de carácter técnico profesional, dependiente directamente de la Junta de Gobierno y cuya misión será la de reunir toda la información a nivel nacional, proveniente de los diferentes campos de acción, con el propósito de producir la inteligencia que se requiera para la formulación de políticas, planificación y la adopción de medidas que procuren el resguardo de la seguridad nacional y el desarrollo del país» (Informe Rettig, p. 63). No obstante esta caracterización, la DINA fue la organización principal en la detección, desmantelamiento y destrucción de las redes clandestinas de la Izquierda y de la oposición, en general. Fue, por tanto, el servicio con mayores responsabilidades en la violación de Derechos Humanos durante el período 1974-1977” (Vidal 2000: 93).

⁶⁴ “Tal como lo conocemos históricamente, a escala societal el poder es un espacio y una malla de relaciones sociales de explotación/ dominación/ conflicto articuladas, básicamente, en función y en torno de la disputa por el control de los siguientes ámbitos de existencia social: (1) el trabajo y sus productos; (2) en dependencia del anterior, la “naturaleza” y sus recursos de producción; (3) el sexo, sus productos y la reproducción de la especie; (4) la subjetividad y sus productos, materiales e intersubjetivos, incluido el conocimiento; (5) la autoridad y sus instrumentos, de coerción en articular, para asegurar la reproducción de ese patrón de relaciones sociales y regular sus cambios” (Aníbal Quijano citado en Restrepo/Rojas 2010: 105)

implica, para la víctima, la dominación masculina absoluta. En *El cuarto mundo*, las violaciones sirven como metáforas de todo tipo de tortura o tratamiento inhumano sistemáticamente ejercido por el régimen dictatorial de Pinochet.⁶⁵

3.2.1.b. La doble violación de la madre y del feto como símbolo de la “herida colonial”

En la novela, el día siguiente al acto sexual inicial de violación, la violencia doméstica del padre-esposo se repite. A pesar de que el estado de salud de la madre-esposa se ha empeorado, su esposo la viola de nuevo: “la tomó al amanecer sin mayores exigencias y de modo fugaz e insatisfactorio” (*ECM*: 22). De nuevo, el esposo opta por ignorar el estado delicado de salud de su esposa, y, otra vez, consume el acto para su propia satisfacción. De nuevo, se realiza una demostración de poder del padre-esposo, un comportamiento internalizado que no es cuestionado.

Si bien la madre-esposa, en la novela de Eltit, no se opone al poder patriarcal en ninguno de los encuentros sexuales, evidentemente, sufre las acciones violentas de su esposo. Su sufrimiento se muestra tanto en el nivel físico como en el nivel psicológico. Según el narrador-mellizo, la madre-esposa sufre en silencio; está demasiado débil/enferma para protestar contra el maltrato del esposo: “aparentó no darse cuenta de nada, aunque se quejó de fuertes dolores en las piernas” (*ECM*: 22), un dolor que “solamente” se refiere a un dolor físico, no al trauma psicológico de ser violada, mientras se está enferma.

Efectivamente, el abuso repetido del esposo también le causa un dolor psicológico, lo cual se muestra, a través de sus sueños y hasta pesadillas: el primer día, la madre esposa “[t]uvo un sueño plagado de terrores femeninos” y el segundo día, tuvo un sueño multifacético que mostró varias imágenes como la de una “eclosión de un volcán y la caída de la lava” (*ECM*: 21, 22). Sugiero que esta fuerte imagen simboliza una explosión, como si el esposo, con toda su fuerza, explotara dentro de la madre-esposa, causando la expulsión de lava ardiente que simboliza la eyaculación de semen producido por el orgasmo del esposo. Los dos sueños son

⁶⁵ Se entenderá por tortura “todo acto por el cual se inflija intencionalmente a una persona dolores o sufrimientos graves ya sean físicos o mentales, con el fin de obtener de ella o de un tercero, información o una confesión, de castigarla por un acto que haya cometido o se sospeche que ha cometido, o de intimidar o coaccionar a esa persona o a otras, o por cualquier razón basada en cualquier tipo de discriminación, cuando esos dolores o sufrimientos sean infligidos por un funcionario público u otra persona en el ejercicio de sus funciones públicas, a instigación suya, o con su consentimiento o aquiescencia. No se considerarán los dolores o sufrimientos que sean consecuencia de sanciones legítimas, o sean inherentes o incidentales a éstas. (Convención Internacional contra la Tortura). La tortura sólo ocurre durante la detención” (definición de tortura adoptada por las organizaciones de defensa de los Derechos Humanos que operaron en Chile, citado en Vidal 2000: 41-42).

percibidos por su hijo, el niño-feto concebido precisamente en la primera unión sexual brutal: “sufrí la terrible acometida de los terrores femeninos” (*ECM*: 21).

Al niño-feto, María Chipia, el segundo sueño de la madre “le causó espanto y, a la vez, [le] llenó de júbilo como ante una gloriosa ceremonia” (*ECM*: 22). María Chipia, al igual que el padre-esposo en *El cuarto mundo*: es un representante del poder patriarcal. La brutalidad masculina del padre ha forzado al niño-feto, y a la madre, en cuerpo y mente. Por lo tanto, el poder físico del padre, representado en el sueño de la madre, percibido por el hijo-feto, le causa a María Chipia emociones ambiguas: primero, le causa espanto porque seguramente le afectó la fuerza de la penetración del padre-esposo en el espacio del útero materno que María Chipia ocupa, aunque sea un espacio cerrado. Segundo, le causó placer, lo cual podría significar que el niño-feto, como ser biológico masculino, aplaude el acto violento de su padre, como simpatizante del mismo género. Se puede afirmar que ya es un ser que ha internalizado el patriarcalismo aún en su estado latente de feto. Extraordinariamente, parece que, aún como feto, es capaz de identificarse y empatizar con personas de ambos géneros sexuales.

Por consiguiente, los sueños transmitidos al niño-feto, desde la inconsciencia de la madre, pueden equivaler a lo que la teoría decolonial denomina “la herida colonial” que:

refiere a la huella dejada por el dolor derivado de las experiencias vividas de los condenados de la tierra, de los *damnés*. Son experiencias forjadas en situaciones de marginalización, sometimiento, injusticia, inferiorización, dispensación y muerte. La herida colonial, que enrostra a la arrogancia imperial, las experiencias y subjetividades de los *damnés*, deviene en condición de posibilidad de una perspectiva donde la [...] ‘pluriversalidad de paradigmas [...] no pueden ser absorbidos por la historia lineal del pensamiento occidental’ (Restrepo/Rojas 2010: 162-163).

El hijo-huevo/feto fecundado, recién concebido como ser biológico, percibe y siente el dolor de su madre, aunque este dolor solamente sea transmitido a nivel de la subconsciencia. El sueño, en la novela de Eltit, representa, por tanto, un dolor heredado por el abuso del poder patriarcal, una herencia desplegada de una generación a otra; una herida que no se cicatriza jamás, a pesar de que pase el tiempo. El sufrimiento de la madre-esposa y el hijo-mellizo por la violencia del padre-esposo descrito a través de los sueños en la novela, puede, por tanto, simbolizar el sufrimiento de la población chilena por la tortura y violencia que cometieron varios representantes del gobierno dictatorial de Pinochet.

Hernán Vidal describe el mismo tipo de “dolor heredado” cuando comenta la tortura política durante la dictadura chilena, en particular, los efectos en una familia, por la tortura que ha sufrido uno de sus familiares:

Imaginemos ahora a un torturado ya recuperado de la agresión corporal pero que luego sufre dolores y malestares crónicos que alteran sus rutinas en el mismo sentido del caso anterior. También le es prácticamente imposible verbalizar sus sensaciones y sentimientos, no sólo porque revivir el horror de la tortura amenaza su estabilidad mental presente, sino porque, además, quiere proteger a la familia. Teme «infectarla» con el horror y el miedo que lo poseyeron y que todavía lo poseen. El torturado se aísla, le es difícil concentrarse en sus tareas; no puede trabajar, la calidad de la vida familiar se hace pésima; dependen de la ayuda económica de familiares y amigos; otros familiares ocupan los roles y funciones abandonadas por el torturado; la familia misma se aísla para protegerlo. La desconfianza, la paranoia, la hostilidad, la furia soterrada es, en este caso, asumida por todos. Como en el caso anterior, el torturado y su familia se sienten incomprensidos, comunicados y estigmatizados. ¿Dónde pedir ayuda solidaria y comprensiva, no estigmatizada por lo político? (Vidal 2000: 16, 17)

Según Vidal, la familia de un ser humano torturado sufrirá, durante un tiempo indefinido, el dolor físico y psicológico del tratamiento inhumano que ha recibido el familiar, independientemente de que la víctima haya verbalizado su experiencia o no. En suma, relacionando este tipo de sufrimiento heredado familiar con la teoría decolonial, resultaría “la herida colonial”, causada ayer por los colonizadores y en el siglo XX por los poderosos representantes militares de la dictadura de Pinochet a personas de la población civil chilena que fueron consideradas como una amenaza potencial real a tal régimen dictatorial.

3.2.1.c. El papel represivo del Estado hegemónico en la subyugación de los ciudadanos

En la novela de Eltit, los mellizos siguen teniendo relaciones sexuales íntimas durante la pubertad. Sin embargo, su relación se vuelve más tensa y se caracteriza por una mezcla de emociones de amistad, deseo, amor y odio. A los aproximadamente trece años, la hermana melliza tiene su primer novio, lo cual a su hermano, María Chipia, le provoca unos celos profundos. Con el motivo de combatir sus emociones intensas, María Chipia se “prepar[ó] a enfrentar[se] a ella tal como un amante en su primera cita” (*ECM*: 60). Viendo al novio como un invasor en su propio territorio, María Chipia quiere castigar a su hermana por “ser infiel” a él y planea que ella sienta el mismo dolor que siente él. Con su voz de narrador María Chipia cuenta que “me valía de una graciosa aunque insignificante muchacha sudaca, que, sin entender lo que estaba haciendo, accedió a mi pedido. Con lentitud y suavidad realcé el recorrido de mis dedos mientras mis músculos me seguían, extraordinariamente sagaces” (*ECM*: 60).

Para conseguir su objetivo (castigar a la hermana por su infidelidad), María Chipia, el hermano mellizo, de doce años, opta por violar a una chica *sudaca* inocente. De hecho, él mismo fue testigo de la violación de la madre por su padre cuando era un huevo fecundado en el útero materno. Entonces, al igual que su padre, él tampoco tiene ningún escrúpulo en usar sexual y violentamente a una chica inocente como “remedio” para conseguir su propósito: la venganza. El narrador-violador no cuestiona su propia acción, tampoco reflexiona sobre cómo se siente la víctima. Desde una perspectiva masculina colonizada el narrador-violador reconoce su iniciativa sexual mostrando una indiferencia completa hacia la chica que violó. Evidentemente, se ha interiorizado en el chico la perspectiva y el comportamiento patriarcal del padre como patrón de poder vigente. Este acto sexual de venganza es una pura demostración de poder relacionado tanto con la colonialidad del poder como la del ser.

En cuanto a la reacción de la chica violada el narrador-violador no dice nada. Sin embargo, el sufrimiento de ella es metafóricamente percibido por la hermana-melliza que, cuando terminó el acto sexual de su hermano, ella “sintió frío y tembló como si la envolviera la mitad de la noche” (*ECM*: 60). Este comentario puede simbolizar que el maltrato a una mujer indirectamente afecta a otras también. Es decir, que la actitud y el comportamiento masculino-patriarcal afecta a todas las mujeres, independientemente de que sean directa o físicamente afectadas por acciones de violencia masculina. Sea como sea, la mujer sigue siendo un sujeto oprimido por el poder patriarcal colonial.

El hecho de que María Chipia optó, por casualidad o no, por usar a una chica *sudaca* para cumplir su misión corresponde con la colonialidad de poder. Si se ve el joven como representante del poder patriarcal, según la lógica narrativa de Eltit, se puede relacionar su acto de castigo o revancha sexual en contra de su hermana precisamente con las acciones de castigo que cometieron los representantes del gobierno dictatorial, ante la sospecha de que su régimen estaba amenazado por una fuerza externa o por alguna persona que se oponía a su política o a su autoridad. Los criterios para juzgar supuestos crímenes en contra del gobierno dictatorial podían ser muy confusos: el gobierno podía detener a todos los que consideraba enemigos del régimen, independientemente de que los individuos hubieran transgredido o no la ley o la política dictatorial. De hecho, uno de los métodos de que se valieron los representantes del gobierno de Pinochet fue el castigo arbitrario, que daba con el fin de crear confusión y terror en la población. Tanto el mellizo, María Chipia, exponente del poder patriarcal de la novela, como los militares en la época dictatorial, actúan según el pensamiento eurocéntrico ya que victimizan a una chica marginalizada (*sudaca*) o a una población no europea. En cualquier caso, el patrón del ejercicio del poder es similar y es denunciado por la teoría decolonial, en estos términos:

el eurocentrismo es ante todo una perspectiva cognitiva, la cual no es exclusiva de los europeos sino de quienes han sido “educados bajo su hegemonía” (2000b:343). De esta manera, no sólo los europeos y sus descendientes directos en los territorios coloniales reproducirían la perspectiva eurocéntrica del conocimiento (Restrepo/Rojas 2010: 104).

Considero que los opresores militares y María Chipia actúan de manera violenta e instintiva y sin reflexionar, debido a que la perspectiva europea está bien internalizada en ellos como una mentalidad y “un sistema operativo” natural.

La política oficial de extrema derecha del régimen militar de Pinochet se fundó, principalmente, en oposición a la ideología política de izquierda democrática de su predecesor, Salvador Allende. El presidente Allende trató, a través de medios democráticos, seguir un modelo socialista de gobierno (1970 – 1973).⁶⁶ Esta orientación política de izquierda, fue considerada en la época de la guerra fría por Pinochet y sus seguidores como una amenaza marxista. Efectivamente, después de conseguir el poder a través del Golpe de Estado, la Junta Militar de Gobierno instauró una política de extrema derecha apoyada por el modelo económico neo-liberal.

El temor por la propagación del comunismo en Chile, causó que el gobierno autoritario de Pinochet buscara y reprimiera hasta la muerte a sus oponentes políticos. Como se mencionó en el primer capítulo de esta tesis, el día del Golpe de Estado, los militares publicaron varios documentos,⁶⁷ primero, declararon inválido el régimen izquierdista de Allende, y luego, impusieron los objetivos del nuevo régimen y el camino al “nuevo Chile.” Con el fin de “liberar” a Chile del supuesto comunismo, Pinochet impuso, a la población chilena, el poder totalitario de regir sobre la vida y la muerte de los sujetos oprimidos, el poder de ejercer violencia sobre los cuerpos humanos.⁶⁸ En términos de Foucault y de la teoría decolonial, impusieron la “biopolítica”, derecho político con el poder de torturar y destruir las vidas de los opositores (*cfr.* nota 11).

En otras palabras, el principio primordial para hablar sobre la biopolítica y el cuerpo humano es que cada ser humano es autónomo y libre. Libre para decidir sobre su propio ser, sobre su mente y sobre su cuerpo; libre para tomar y aceptar responsabilidad por su propio

⁶⁶ Store norske leksikon: https://snl.no/Salvador_Allende consultado 01.09.2015

⁶⁷ *Decreto-ley número 1, Acta de Constitución de la Junta de Gobierno y Bando número 5* de La Junta de Gobierno de Chile (Arriagada Herrera 1988: 4).

⁶⁸ Los métodos de gobernar incluyeron: “aplicación de la tortura como método sistemático de interrogatorio a detenidos; privación de libertad de cientos de miles de personas; exilios de otros tantos miles de compatriotas; exclusión y persecución laboral; y denegación del ejercicio de garantías fundamentales como el derecho de asociación, a la libertad de pensamiento y expresión, y el derecho a la información, para citar algunos” (Vidal 2000: 251).

comportamiento y sus propias acciones. El estado, a su vez, como cabeza de la sociedad, es responsable de establecer sistemas e instituciones para el bienestar de la población o de establecer métodos ilegales para matar y torturar a los ciudadanos, como sucedió en la dictadura de Pinochet.⁶⁹

Además, la dictadura justificó sus crímenes, argumentando el bienestar de los chilenos. Para Augusto Pinochet “el buen gobierno” significaba tener una buena economía nacional (la economía neo-liberal) y una población obediente a “las leyes de alta moral” del gobierno y de la iglesia (*cf.* 4.1). Por lo tanto, al ejercer la biopolítica (*cf.* nota 11), el gobierno dictatorial de Pinochet priva por medio de la violencia la libertad de los ciudadanos, siendo ésta su pauta de gobierno. Representantes del gobierno de Pinochet privaron a sus ciudadanos de tener y gozar un cuerpo libre, y así violaron de varias maneras, el derecho jurídico y el instinto básico más profundo de los seres humanos: pensar libremente y tener una mente activa y un cuerpo vivo y vital.

3.2.1.d. El acto sexual como venganza del padre por el adulterio de la madre.

El adulterio de la esposa es vengado por el padre-esposo a través de la demostración de su poder masculino, frente al amante de ella: “Mi padre la poseía de un modo perfecto, con la perfección del dolor y la fuerza de los celos, ante la mirada humillada del amante” (*ECM*: 103). Este tipo de discurso erótico de venganza por celos, representado en la novela de Eltit, es, como ya se comentó, una demostración de puro poder físico masculino. La esposa que está siendo poseída por su esposo no puede defenderse, ni huir de la amenaza de la fuerza física superior que tiene su esposo-violador.

La reacción violenta del padre-esposo por el adulterio de su esposa tuvo grave consecuencias familiares ya que “derribó con un empujón brutal a toda la familia. El intenso dolor [del padre-esposo] ante la actividad en el sexo [de su esposa] nos llevó desde el asombro hasta una vergüenza más crítica que todas las anteriores” (*ECM*: 101). El adulterio de su esposa, conlleva una consecuencia doble: el escándalo familiar y la vergüenza y humillación social: “La ciudad se reía de mi padre [...] también se reía de nosotros”. (*ECM*: 101).

Hasta entonces, la violencia del padre-esposo había tenido lugar dentro de la casa familiar privada. No obstante, la forma de rebeldía de su esposa requiere una variante de castigo

⁶⁹ Mi argumentación en este párrafo se basa en lo expresado por Hernán Vidal sobre la tortura bajo el régimen dictatorial de Augusto Pinochet en Chile en su libro *Chile: Poética de la tortura política* (Vidal 2000: 87).

más temeroso, más explícito. Por eso, el padre-esposo opta por un castigo vergonzoso y humillante: perpetrar el acto sexual, frente al amante de su esposa. Al violar/castigar a la madre-esposa frente a otra persona, el padre-esposo ha mostrado ante la sociedad, el adulterio (crimen tabú) que él y su esposa cometieron.⁷⁰ Ambos transgredieron la ley matrimonial de la misma manera, pero el castigo/violación solo se muestra explícitamente (se vuelve espectáculo) cuando el padre-esposo ha sido humillado y reacciona con violar a su esposa frente a su amante.

El castigo del padre-esposo de atacar brutalmente a la madre-esposa, afecta también a sus hijos: Los miembros de la familia decidieron encerrarse en la casa común: “Decidimos el encierro para cubrir las vergüenzas y la carga de las humillaciones” (*ECM*: 72). Por consiguiente, “la derrota” que conduce a la crisis y disfunción de la familia nuclear de la clase media cierra el primer capítulo, con su frase final: “Será irrevocable la derrota”.

Como se ha venido comentando, en *El cuarto mundo*, la violación y humillación simbolizan las armas usadas por el gobierno dictatorial de Pinochet, para crear terror e inseguridad en la población y mantener el poder hegemónico. El discurso erótico en *El cuarto mundo* representa la violencia pública que se manifestó como forma política corriente, bajo el gobierno militar de Pinochet.⁷¹ La derrota de la familia en la novela de Eltit simboliza las consecuencias de la política autoritaria y represiva ejercida por los militares durante la dictadura de Pinochet (*cf.* 3.3). Incluso, la venganza sexual; la violación como espectáculo público es un símbolo de la tortura ejemplar que tomaba lugar en lugares de detención para intimidar a los que estaban presentes durante el acto de tortura y para mostrar lo que les pasaría si no se respetaban las leyes del gobierno.⁷²

El acto erótico de venganza sexual es una crítica a todo tipo de violencia y tortura que ejercieron los representantes del gobierno dictatorial. Como los discursos eróticos anteriormente comentados, este último también se relaciona con la colonialidad de poder, que

⁷⁰ El castigo del padre-esposo como símbolo de la tortura se relaciona con que Vidal propone sobre cómo el gobierno de Pinochet veía a la tortura: “responde a la inercia intelectual impuesta por la dictadura militar: la de convencernos de que la tortura no es un asalto contra toda una colectividad nacional sino el castigo legítimo de ‘unos pocos’ que transgredieron criminalmente normas fundamentales de buen gobierno. Por tanto, según esta inercia, el trauma no debe ser expuesto a la mirada pública sino escondido con vergüenza en el espacio de lo íntimo y de lo privado” (Vidal 2000: 9).

⁷¹ La violencia pública se mostró también durante la dictadura de Pinochet: “La demostración de violencia pública y ejemplar por los servicios de seguridad mediante la promoción de denuncias anónimas, los allanamientos, los arrestos con o sin testigos presenciales introducen la muerte, el trauma sorpresivo y lo siniestro como factor de amenaza potencial y difusa en las rutinas de la cotidianidad” (Vidal 2000: 38).

⁷² “De acuerdo con movimientos y manipulaciones programadas por agentes y funcionarios especialmente entrenados según concepciones ideológicas expresas, sobre las víctimas se ejerce la desmesura de descargar todo el poder del Estado como castigo ejemplar para quienes se oponen activamente a sus designios. Por ello la tortura adquiere caracteres de ceremonia teatral y ritual” (Vidal 2000: 12).

implica que la acción masculina proviene de un patrón de poder conocido y establecido desde la época colonial (*cfr.* nota 73), y del cual el padre-esposo/el estado patriarcal autoritario y hegemónico somete a seres subordinados para mostrar su superioridad y omnipotencia.

Se alude a que el padre tiene relaciones extramaritales: la madre “estaba cierta de que [el esposo] cursaba su lascivia en alguna desconocida, pero esto sólo le confirmaba un aspecto femenino despreciable que la rebajaba en cuanto madre” (*ECM*: 33). Esta frase confirma la actitud irrespetuosa y de menosprecio del marido hacia su mujer. Al aprovecharse de la situación de debilidad en la que se encuentra su esposa después del parto, el esposo, como hombre adúltero, refuerza su posición de superioridad ya establecida. Sus aventuras sexuales extramaritales, aparentemente, no tienen ninguna consecuencia para la familia en sí, lo cual puede significar que es algo ordinario y aceptado en la sociedad chilena de fines del siglo XX, ficcionalizada en la novela de Eltit.

En este contexto socio-familiar, cabe añadir que el adulterio del padre-esposo, que sucedió antes que el de la madre-esposa, no causa ninguna confrontación ni protesta por parte de la esposa, ella ni siquiera lo confronta verbalmente. En cambio, la reacción del esposo por causa del adulterio de la esposa como se comentó es totalmente diferente (pública y brutal) a la reacción (pasiva y sumisa) de su esposa cuando ella sospechaba que él tenía otra-s mujer-es.

3.2.1.e. La violación sexual de la mujer-esposa como metáfora de la dominación entre colonizador – colonizado en la conquista y colonia de América

Recapitulando, los discursos eróticos representados en *El cuarto mundo* no articulan, en la voz de los narradores, ni en la voz de los protagonistas, ningún tipo de reflexión o comentario sobre los roles sexuales. Por lo tanto, la relación erótica entre el padre y la madre revela un patrón de comportamiento que, al principio, parece mutuamente aceptado. Tanto el hombre como la mujer se comportan, según las expectativas de la sociedad dentro de la que viven. En términos de la filosofía de Heidegger, propuesta por Levinas, “se establece una relación esencial entre la ontología y el poder” (Restrepo/Rojas 2010: 159). En términos de la teoría decolonial *la colonialidad del ser*: “se refiere a la dimensión ontológica de la colonialidad del poder, esto es, la experiencia vivida del sistema mundo moderno/colonial en el que inferioriza deshumanizando total o parcialmente a determinadas poblaciones” (Restrepo/Rojas 2010: 156). Según la lógica narrativa de la novela la de Eltit, la madre, como representante del gobierno de

Salvador Allende (anterior al de Pinochet), podría ser interpretada como “población determinada”. Esto significaría que tanto los hombres como las mujeres se comportan según el patrón de poder (dominador – dominado) que se estableció en la época colonial: la creencia inmersa en el pensamiento colonial de que el hombre blanco, europeo y posrenacentista es superior a los seres del resto del mundo; y que la mujer, independientemente de su etnia o posición social, civil o económica, debe aceptar su lugar inferior al hombre y obedecerle continuamente.

La madre sufre el avance sexual del padre. Él no solamente pertenece a una sociedad patriarcal tradicional, sino también a una sociedad que ha vivido una dictadura larga y dura. La sociedad patriarcal prevaleciente en grandes sectores de América Latina es una herencia de la época colonial, llevada al Nuevo Mundo por los hispanos-europeos y está basada en la interpretación católica de la Biblia de que la función de la mujer es procrear, criar a los hijos, preocuparse por los quehaceres de la casa y satisfacer a su marido, dependiendo del hombre tanto económica como socialmente. Según las expectativas de la sociedad patriarcal, la mujer ideal era casada, tenía hijos y poseía un control completo de su espacio privilegiado, la casa (y dentro de ella, la cocina).⁷³

En *El cuarto mundo*, la iniciativa erótica patriarcal de tomar por la fuerza a una mujer corresponde además a una conducta directamente relacionada con la colonialidad del ser. Me explico: al iniciar una actividad sexual brutal, el padre asume el rol masculino tradicional, de que la mujer no puede oponerse a su poder. Asimismo, la madre, en este acoso sexual, es un ser psico-familiarmente colonizado por su esposo, se rinde y acepta ser sumisa a su esposo y continúa, sin protestar, siendo víctima del poder patriarcal autoritario. Ni el padre, ni la madre se expresan verbalmente durante el acto sexual. Ambos actúan según las expectativas de la sociedad tradicional patriarcal que divide a los dos géneros y sus funciones: la asunción de que el hombre es un ser superior a la mujer. El padre, al tratar a la madre como un ser inferior, perpetúa la jerarquía del poder, establecida en las colonias por los conquistadores españoles y aún por los hombres indígenas pre-hispánicos (*cf.* nota 73). O sea, aunque el régimen colonial se ha abolido, “la colonialidad [del ser] permanece vigente como esquema de pensamiento y marco de acción que legitima las diferencias entre sociedades, sujetos y conocimientos” (Restrepo/Rojas 2010: 16). En este caso, el padre contribuye a la continuidad de este sistema opresivo de colonialidad del ser.

⁷³ Julieta Paredes, indígena armará, arguye que el patriarcalismo en Bolivia y América Latina no es solo de origen español, sino que también proviene de las culturas patriarcales indígenas precolombianas. (Paredes/Guzmán 2011: 82- 83).

Por consiguiente, el análisis del párrafo inicial de la novela es relevante para entender el concepto del poder en relación con la colonialidad del ser (hombre o mujer). El discurso erótico inicial no solamente muestra la relación entre la ficción y la realidad, sino también muestra el efecto que han tenido/tienen las estructuras de poder que se establecieron en la época colonial y quizás antes. Evidentemente, todavía existe, en la sociedad moderna del siglo XX, descrita en *El cuarto mundo*, el pensamiento colonial, de que el hombre, independiente de que sea blanco o europeo, es superior a la mujer, autodefiniéndose el hombre como el centro de la relación: esto es, el hombre moderno como resultado de la herencia colonial. Esto muestra que la perspectiva eurocéntrica ha sobrevivido a varios siglos de “ilustración”, de educación y a varias luchas por la liberación de la opresión étnica, sexual o social. La opresión del “Otro”, en empresas de conquista (*cf.* nota 10) y expansión territorial e incluso el uso de la violencia, tanto física como psicológica, es, según Mignolo, “el lado oscuro de la modernidad” (*The darker side of the Renaissance*. Mignolo 2003: 441). Tal modernidad es denominada por los colonizadores como la civilización o domesticación de “el Otro”. En su “mito de la modernidad”, Enrique Dussel describe esta consecuencia de la modernidad, que se extiende a la situación de la mujer:

Por último, y por el carácter civilizatorio de la “Modernidad”, se interpretan como inevitables los sufrimientos o sacrificios (los costos) de la “modernización” de los otros pueblos “atrasados” (inmaduros), de las otras razas esclavizables, del otro sexo por débil, etcétera (Dussel 1992: 176).

En su registro de grupos subalternos que sufrieron la colonización y siguen sufriendo la colonialidad y la jerarquía de poder Dussel incluye a la mujer (“el otro sexo débil”) entre “pueblos atrasados y razas esclavizables”. Asimismo, Dussel demuestra que la condición de la mujer como ser oprimido, es una de las consecuencias de un poder “colonizador”, no solamente en la vida real, sino en los discursos literarios, un poder siempre representado y autorizado por el hombre. Por lo tanto, la mujer no sólo sufría la colonización, sino en varias sociedades contemporáneas del mundo sigue sufriendo las mismas estructuras opresivas de poder. Aunque los colonizadores se retiraron, la colonialidad no se acabó como pretenden los críticos del poscolonialismo (Restrepo/Rojas 2010: 23, 24). La relación dialéctica entre “Colonia – colonialismo – decolonialidad” es el núcleo de la teoría decolonial.

Esta perspectiva opresora sigue siendo un patrón vigente de la relación entre los cónyuges representados en la novela de Eltit y en sus discursos eróticos. Esta perspectiva opresora articulada en *El cuarto mundo* es corroborada por Judy Maloof:

The patriarchal familial relations portrayed in this novel [*El cuarto mundo*], especially represented in the relationship between the twins' father and mother, are based on the Hegelian master-slave paradigm of male domination and female subjugation. This particular relationship is depicted as highly destructive and as contributing to the profound unhappiness of both husband and wife. (Maloof 1996: 112)

Después de que suceden, en la novela, los dos primeros encuentros sexuales entre los esposos, la relación matrimonial-sexual entre ellos⁷⁴ sigue siendo un asunto que la esposa quiere evitar. Sin embargo, a lo largo de los tres primeros años de la vida de los mellizos, la esposa “se había encontrado en sucesivas ocasiones con [el marido], doblegándose humilde y sin placer a sus deberes nupciales. A pesar del prolongado intervalo que le opuso, finalmente cedió como ante una forzosa obligación” (*ECM*: 38).

Dado que el esposo, aparentemente, continúa su brutal comportamiento sexual, el patrón de poder sexual sigue siendo el mismo y la esposa sigue sufriendo. Por lo tanto, el padre surge como un símbolo de poder dictatorial, su discurso erótico análogamente se refiere a la estructura de poder, que se estableció, por el Golpe de Estado simbolizado al principio del relato, y como se comentó, del poder imperial/patriarcal ejercido por los colonizadores hispano-europeos en la época colonial. Habiendo establecido el narrador un marco de poder desde el inicio de la historia familiar, la figura patriarcal del padre en relación con la madre corrobora la diferencia entre el colonialismo y la colonialidad:⁷⁵ Es decir, que aunque los colonizadores se retiraron, las jerarquías de poder militar, político, social y sexual que se establecieron en la época colonial siguen siendo, con mínimas transformaciones, jerarquías poderosas vigentes. Mientras que este

⁷⁴ Sobre las relaciones de sexo-género, Aníbal Quijano argumenta: “En efecto, en primer término, *sexo y diferencias sexuales existen realmente*. En segundo término, son un subsistema dentro del sistema conjunto que conocemos como el organismo humano, del mismo modo que en el caso de la circulación de la sangre, de la respiración, de la digestión, etc., etc. Esto es, hacen parte de la dimensión ‘biológica’ de la persona global. Tercero, debido a eso implican un comportamiento ‘biológico’ diferenciado entre sexos diferentes. Cuarto, ese comportamiento biológico diferenciado está vinculado, ante todo, a una cuestión vital: la reproducción de la especie. Uno de los sexos fecunda, el otro ovula, menstrúa e concibe, gesta, pare, amamanta o puede amamantar. En suma, la diferencia sexual implica un comportamiento, esto es un rol, biológico diferenciado. Y el hecho de que género sea una categoría cuya explicación de ningún modo puede agotarse y menos legitimarse allí, no deja por eso de ser visible que hay, en realidad, un punto de partida biológico en la construcción intersubjetiva de la idea de género” (Quijano [1998] 2000c: 40; énfasis agregado) citado en Restrepo/Rojas 2010: 119).

⁷⁵ “Distinción entre colonialismo y colonialidad. El colonialismo refiere al proceso y los aparatos de dominio político y militar que se despliegan para garantizar la explotación del trabajo y las riquezas de las colonias en beneficio del colonizador; como veremos, en diversos sentidos los alcances del colonialismo son distintos a los de la colonialidad, incluso más puntuales y reducidos. La colonialidad es un fenómeno histórico mucho más complejo que se extiende hasta nuestro presente y se refiere a un patrón de poder que opera a través de la naturalización de jerarquías territoriales, raciales, culturales y epistémicas, posibilitando la re-producción de relaciones de dominación; este patrón de poder no sólo garantiza la explotación por el capital de unos seres humanos por otros a escala mundial, sino también la subalternización y obliteración de los conocimientos, experiencias y formas de vida de quienes son así dominados y explotados” (Restrepo/Rojas 2010: 15)

patrón de poder se mantiene, se muestran “los costos o sufrimientos” que expone Dussel: la esposa-madre, como protagonista de la novela, sigue sufriendo en silencio la opresión del poder autoritario de su marido, al igual que los ciudadanos chilenos sufrieron la opresión militar de Pinochet.

Al tratar a la mujer como una mercancía de intercambio sexual, la venganza del padre es equivalente a la imagen de un conquistador que castiga a su súbdito para marcar su territorio conquistado y aprobado y mantener así su posición superior.

Otra vez, el padre-esposo se comporta de una manera que corresponde metafóricamente a la imagen del “Conquistador” hispano-europeo de Dussel: “el primer hombre moderno activo, práctico, que impone su “individualidad” violenta a otras personas, al Otro.” (Dussel 2001: 40). La imagen corresponde, incluso, con la de un dictador omnipotente, el cual, en relación a esta tesis, no es otro que el dictador chileno Augusto Pinochet.

La infidelidad está, desde luego, también relacionada directamente con la actividad erótica de la mujer. El erotismo femenino ya ha sido reprimido y dominado por el hombre por siglos, por el predominio en la sociedad latinoamericana de ayer y de hoy de la religión católica con su perspectiva patriarcal que impusieron los hispanos-europeos durante la colonización del Nuevo Mundo.

El adulterio de la madre-esposa causa una confrontación y reacción por parte del poder soberano, del padre-esposo. No es solamente el comportamiento libre e inmoral de la madre-esposa de la sociedad tradicional lo que causa rabia en el esposo, sino también la intrusión de “un conquistador de carne y hueso [que] había forzado la entrada” (*ECM*: 70) al cuerpo femenino de su esposa. La amenaza de la invasión de su territorio conquistado (el cuerpo de su esposa) por un poder extranjero socaba el poder del padre-esposo y de su poder patriarcal. Al escoger la palabra “conquistador”, la autora alude también a la época colonial cuando los hispano-europeos invadieron la tierra virgen indígena con fuerza y violencia. Los hechos históricos, tanto de la época colonial como la de la época más actual de la dictadura chilena, muestran que la colonialidad es un patrón de poder que, hasta en la época dictatorial, se mantuvo vigente.

3.3. El adulterio de la madre como símbolo de liberación femenina y de resistencia a la dictadura

A lo largo de la trama de *El cuarto mundo*, la relación entre los cónyuges y su función como padres es muy tensa. Después de cierto tiempo de haber sufrido una relación íntima

insatisfactoria y opresiva con su esposo, sin criticarlo, y sin expresar ningún deseo por obtener su propio placer femenino, la madre-esposa responde al adulterio de su marido, utilizando las mismas armas que él: la realización de su propio acto sexual adultero con un amante.

El adulterio de la madre-esposa, en la novela puede ser interpretado como un grito fundamental y universal de liberación e independencia ya que cada ser humano quiere expresarse y expresar su sexualidad sin preocupaciones ni limitaciones. El deseo por la libertad está profundamente anclado en el deseo erótico del ser humano. En *El cuarto mundo*, el narrador varón, relata el deseo erótico sentido por la madre-esposa:

Lo más abismante fue la fuerza del deseo que la invadió: imaginaba que mi padre la tomaba violentamente sobre la cama mojada y la poseía bajo los ojos del antiguo y ya olvidado amante. *La profundidad de la pasión* que la estaba invadiendo le otorgó un matiz que ni mi padre ni el conquistador habían visto jamás (*ECM*: 71, cursivas mías)

La madre-esposa, sintiendo una liberación completa en su acto sexual, frente a su esposo-violador y a su amante, queda totalmente sin defensa. La madre-esposa aparentemente ha pasado por el estado de miedo, está preparada para sacrificarse con cuerpo y alma por conseguir su propósito ontológico: la libertad total. Sobre la sexualidad femenina Mary Green propone que la madre, a través del adulterio:

reaches an understanding of the nature of her sexual desire. As the hurt and jealous father penetrates her in front of her humiliated lover, it is through the fantasy of female masturbation that the mother achieves orgasm, which indicates not only the singularity of *jouissance*, but also the impossibility of its attainment within the circumscribed institutions of motherhood and the family, founded on reproductive heterosexual relations. [...] Maternal desire is thus associated with sin, criminality and vice and so linked to all that is socially disciplined (Green 2008: 82).

El deseo sexual y de libertad de la madre-esposa representa un deseo reprimido, acumulado, después de años de haber sufrido violaciones y el control represivo del marido. Por no poder reprimir más su propio deseo de conseguir el derecho fundamental de la libertad, la madre-esposa opta por rebelarse contra el poder patriarcal, opta por la clandestinidad sexual (el adulterio), por peligrosa que ésta sea. Realmente, al realizar esta acción liberadora, la madre-esposa arriesga, no solamente su “libertad” dentro del matrimonio, sino también arriesga su propia vida, ya que no sabe, antes de cometer adulterio, cuál será el castigo del esposo por violar la ley de la fidelidad matrimonial.

Según la teoría decolonial, luchar por la libertad es lo fundamental en “la filosofía de la liberación”, es decir, al mismo tiempo que él/la oprimido/a, en este caso la madre-esposa, busca liberarse de su opresor, descubriéndose a sí misma, a través de descubrir su propio erotismo.⁷⁶ Esta doble cara de la liberación, en el caso de la madre-esposa, se muestra, en la desesperación, de la expresión facial de ella. Al mismo tiempo, la madre-esposa se halla ante los dos representantes de su liberación; el opresor-esposo, del cual busca su liberación y el desconocido-amante, con quien busca descubrir/expresar su propia sexualidad. La expresión facial de ella de desesperación que según el narrador varón (perspectiva masculina) es percibida por los dos hombres como una expresión intensa de deseo sexual, puede ser, desde una perspectiva femenina, una expresión intensa del deseo por obtener una liberación sexual completa.

Al mismo tiempo que el discurso novelístico muestra la relación de poder entre hombre y mujer, transmite un intento de liberación, de resistencia y protesta por parte de la madre-esposa, contra el régimen patriarcal, lo cual se puede relacionar a lo que Paolo Freire, uno de los precursores de la teoría de la inflexión decolonial, propone sobre “el oprimido”. Primero, que la mujer popular entre, según Freire, en la categoría del oprimido: “La figura del oprimido aparece ilustrada en los pueblos periféricos, la mujer popular, la juventud oprimida, el pobre, el pueblo, las clases populares y las clases explotadas, entre otros” (Restrepo/Rojas 2010: 54). Segundo, que “la oprimida” luche por liberarse. Freire argumenta que liberarse entonces no es sólo una lucha contra el opresor, sino también es una lucha del oprimido por descubrirse a sí mismo, a la vez que descubre al opresor (Restrepo/Rojas 2010: 55). Por consiguiente, para ser capaz de realizar su propia liberación, los oprimidos:

deben adquirir conciencia de su situación y de la dualidad que ella implica; la liberación requiere de la capacidad reflexiva del oprimido, que debe comprender las condiciones objetivas que soportan su opresión, al tiempo que hace conciencia sobre la manera como dicha opresión lo deshumaniza e impide su vocación de *ser más*; de lo contrario, el oprimido puede transformar las condiciones de opresión sólo para invertirlas; es decir, sólo para reproducirlas, esta vez sobre su antiguo opresor (Restrepo/Rojas 2010: 56).

⁷⁶ “De otra parte, en el trabajo de Freire, el oprimido es clave en su concepción sobre el funcionamiento del poder. El oprimido no es sólo aquel que soporta la dominación, la opresión es una relación dialéctica entre opresores y oprimidos, en la que estos últimos incorporan la lógica opresora; liberarse entonces no es sólo una lucha contra el opresor, es una lucha del oprimido por descubrirse a sí mismo, a la vez que descubre al opresor. Implica que el oprimido descubra la contradicción con su antagonista y su identificación con él, para llegar a superar su miedo a la libertad, que es una de las consecuencias de la función domesticadora de las estructuras sociales de dominación. La liberación sólo es posible si afecta a ambos polos de la relación que deben ser transformados en su ser; es decir, no basta con la liberación del oprimido si ésta no conduce también a una liberación del opresor” (Restrepo/Rojas 2010 55-56).

De hecho, referido a la última frase de la cita de la teoría decolonial, es exactamente lo que hace la madre-esposa: invierte las condiciones de opresión al reproducir el adulterio sobre su esposo, el “antiguo opresor”.

El discurso narrativo cuestiona también el papel de la mujer como ser oprimido en una sociedad tradicional patriarcal y dictatorial, porque muestra que el poder sexual que tiene la mujer es una amenaza para los hombres. La madre-esposa, en la realización de su acto sexual frente al esposo y al amante, “había entrado en un estado absolutamente profano y misterioso al descubrir el orden exacto de su deseo. El haberlo vislumbrado la hacía sentir si en realidad lo estuviera consumando” (*ECM*: 71). Inmediatamente después de enterarse del estado de exaltación en que se encuentra su esposa por haber encontrado su propia sexualidad, el padre-esposo la viola.

La mujer/madre-esposa forma parte de la totalidad social (la sociedad chilena), no obstante, por ser oprimida y excluida del aparato de poder, se encuentra fuera del sistema de poder, y en términos de la teoría decolonial, en la exterioridad de la totalidad.⁷⁷ En consecuencia, la mujer-madre-esposa puede encarnar la figura del oprimido. El oprimido: “se encuentra en la exterioridad a la totalidad y dicha exterioridad es encarnada por el oprimido; son las particulares experiencias de éste las que lo posicionan para articular una crítica a la totalidad desde la exterioridad” (Restrepo/Rojas 2010: 54). Por lo tanto, la posición de la mujer, en la exterioridad, como ser oprimido, hace posible la oposición y protesta contra un poder céntrico, patriarcal, para ella, destructivo.

La reacción del padre-esposo por la oposición de su esposa ha sido comentada en la sección 3.2.1.d. Sin embargo, es relevante comentar ahora que su fuerte reacción patriarcal se basa en que su esposa violó, no las normas de moral la iglesia católica, sino las normas de su propia ideología cultural: el patriarcalismo. Según esta convicción, la expresión libre de la mujer es muy limitada. La reacción del padre-esposo, no obstante, es una violación de los derechos humanos al mostrar que la libre expresión de un ser humano, en este caso una mujer, no es aceptada. El encarcelamiento que produce tal reacción implica para todos los miembros familiares una limitación física y la prohibición de expresarse.

En la novela de Eltit, la rebelión de la madre-esposa puede interpretarse como un símbolo de la descarga de la presión extrema e intimidación pública que ejercieron los militares psicológicamente sobre la población chilena para que los chilenos permanecieran callados ante

⁷⁷ La figura del oprimido aparece ilustrada en los pueblos periféricos, *la mujer popular*, la juventud oprimida, el pobre, el pueblo, las clases populares y las clases explotadas, entre otros (Restrepo/Rojas 2010: 54, cursivas mías).

el crimen y la impunidad. La privación de libertad de los chilenos se mostraba también a través de la censura, ya que, como se mencionó, uno de los pilares básicos en la que se fundó la ideología política del régimen dictatorial fue precisamente la censura. Todo tipo de expresión libre era sometida a la censura y al control y vigilancia del gobierno por varias instituciones.⁷⁸

De ahí, que el adulterio, por parte de la madre-esposa, en *El cuarto mundo*, simbolice una revuelta interna; una revolución desde dentro de la sociedad contra el aparato militar para cuestionar la justicia y la seguridad pública del régimen dictatorial de Pinochet.

El adulterio de la madre-esposa no se limita a representar exclusivamente a la protesta de los ciudadanos chilenos de la época dictatorial, sino que específicamente incluye también a todas las mujeres que sufren la injusticia y opresión masculina, independientemente de que el poder patriarcal sea ejercido bajo un régimen militar o no. Sin embargo, en la novela de Eltit, se alude simbólicamente a que los ciudadanos chilenos, en la época dictatorial de Pinochet, deben respetar las leyes y prácticas opresivas promulgadas por el régimen patriarcal, por injustas que éstas sean.

En suma, los discursos eróticos conforman una fuerte simbolización de la política inhumana que el gobierno de Augusto Pinochet ejerció durante la dictadura. Como se ha demostrado, la práctica política dictatorial de Pinochet violaba los derechos humanos y ha tenido consecuencias inmensas para la población chilena, hasta hoy en día.

⁷⁸ Eso corresponde con la idea de Aníbal Quijano de que “las formas de operación de la colonialidad cultural implican, al comienzo, la represión sistemática de los patrones de expresión, de conocimiento y significación de los dominados. Luego, con la función de interrumpir definitivamente tales patrones y como medios de control social y cultural, los dominadores imponen sus propios patrones de expresión y sus creencias e imágenes sobre lo sobrenatural. Los patrones de producción de conocimiento y significaciones, en una forma mistificada, son impuestos pero de forma selectiva a algunos dominados como medio de acceso regulado a ciertas esferas de poder” (Restrepo/Rojas 2010: 94). Lo *sobrenatural* en la cita es interpretado en el contexto de la dictadura de Pinochet como la política de izquierda, lo que temían el gobierno de derecha (fascista).

CAPÍTULO 4. LA FAMILIA, LA SOCIEDAD Y EL ESTADO DISFUNCIONAL EN EL CUARTO MUNDO: REPRESENTACIÓN DE ALIANZAS DE DOMINACIÓN Y SUBYUGACIÓN SEXUAL.

4.1. Dominación y subyugación sexual: alianzas simbólicas entre la familia, el Estado dictatorial y la iglesia católica.

Una característica central de un régimen dictatorial es el hecho de que en la población se construya alianzas políticas secretas. Alianzas, en contra del régimen, así como alianzas que son construidas por el régimen, para infiltrar y controlar la vida diaria de los ciudadanos. Se establece así un doble sistema de vigilancia ciudadana. En *El cuarto mundo*, existen varias referencias a este tipo de alianzas. Hay referencia a un grupo (o “fraternidad”) exterior⁷⁹ y, además, existen pequeñas alianzas internas dentro de la familia, por ejemplo la madre, de manera implícita, excluye al padre y trata de formar una alianza triangular con los niños mellizos: cuando la hermana menor de los mellizos, María de Alava nace, los mellizos tratan de formar una triple alianza. El enemigo contra el cual se forman las alianzas es el poder patriarcal, el marido/padre. Otro tipo de alianza que se forma, sin embargo, es una alianza de poder familiar: la alianza entre el padre y María de Alava. A lo largo del relato, María de Alava funciona como una representante del padre actuando como una infiltradora en la relación entre los mellizos. Ella busca la confesión y/o la verdad de la relación incestuosa entre ellos. Posteriormente en la trama, María de Alava desempeña el papel de inquisidora,⁸⁰ un papel simbólicamente relacionado con los representantes del poder dictatorial de Pinochet, que hacían los interrogatorios a los prisioneros políticos.

Aunque la vida en la casa familiar en la novela de Eltit, parece normal, no lo es. María de Alava no solamente funciona como una representante del padre, pero se alude a que ella también tiene una relación íntima con él: “María de Alava seguía estrechamente ligada [al] padre” (*ECM*: 60).

⁷⁹ En la narración de la hermana melliza, se hace varias referencias a la fraternidad: a) “Le habló, otra vez, del poder de la fraternidad sudaca y de cómo nuestro poder podría destruir a esa nación de muerte” (*ECM*: 97). b) “me da fuerzas para resistir el abandono y el abandono de la fraternidad” (*ECM*: 109). c) “Habló de la fraternidad. Habló extensamente sobre la fraternidad” (*ECM*: 115). d) “Lejos, en una casa abandonada a la fraternidad, entre un 7 y 8 de abril, diámela eltit, asistida por su hermano mellizo, da a luz una niña” (*ECM*: 117)

⁸⁰ Sugiero que la novela se refiere a la Inquisición Española. Durante la Inquisición Española (1478-1834), los que no cumplieron con la fe cristiana, la mayoría de ellos judíos y musulmanes, fueron perseguidos por la iglesia católica y tratados con brutalidad por representantes de ésta para que se convirtieran en católicos. La población judía y musulmana vivía bajo la amenaza de violencia y, detención y condena sin juicio.

<http://global.britannica.com/topic/Spanish-Inquisition> consultado 12.09.15

Cuando los mellizos ya han alcanzado la adolescencia, la madre comete adulterio y a través de dicho acto se opone al poder patriarcal del marido, lo cual resulta en una vulneración fundamental de la identidad masculina del padre. El esposo reacciona instintivamente: primero, viola a su esposa frente a su amante y a los hijos, después, encierra a toda la familia en su propia casa: los encarcela. Esta represalia masculina corresponde simbólicamente con el mismo tipo de castigo que se ejerció en la dictadura de Pinochet para crear miedo y confusión en la población: castigo colectivo por una violación de la “ley” generalmente cometida por una sola persona.

A lo largo de su vida, los mellizos están bajo vigilancia del padre, incluso cuando son adolescentes están bajo su control. Si bien es cierto que los mellizos simbolizan la población chilena o, por lo menos, a individuos sospechosos de actividades subversivas prohibidas, también es verdad que el padre simboliza el poder político de la dictadura chilena. María Inés Lagos propone también que la vigilancia de los padres hace referencia al mundo extraliterario, “como representación de la vida bajo un sistema que controla la vida pública y privada” (Citado en Lértora: 1993, 136). El régimen autoritario de Pinochet se caracterizó por la violencia y tortura contra individuos acusados de oponerse al régimen. En la novela, las referencias a la brutalidad y a la humillación realizadas por representantes del gobierno dictatorial, se muestran a través de varios ejemplos de encuentros sexuales violentos, sobre todo, el incesto entre los mellizos que se intensifica durante el encarcelamiento de la familia.

La descripción del encarcelamiento de la familia en la novela es lo que más se asocia directamente con la forma represiva de gobernar durante la dictadura. El mellizo narrador describe la situación de la familia durante el encierro así (fragmentos de los últimos párrafos de su narración): “Carcomido por el encierro a lo largo de los años”, “Mi hermana melliza adoptó la forma de la indigencia, caída”, “En ese tiempo atroz e inaugural la familia se permitió todos los excesos”, “Permanecemos frecuentemente ovillados y apoyados en los uros para evadir una definitiva masacre mental” (*ECM*: 72-73). La realidad para muchos chilenos que sufrieron la dictadura de Pinochet fue, precisamente, el temor por la persecución arbitraria (castigo colectivo) y por sus efectos directos, como lo son el encarcelamiento y la tortura hasta causar la muerte.

En el primer capítulo de la novela, los mellizos tienen sus respectivos primeros encuentros eróticos. A los doce años, el hermano mellizo, María Chipia, caminando por las afueras de la ciudad, es, primero, perseguido por un-a desconocido-a para después convertirse en el perseguidor. La influencia del ambiente público represivo en el chico, es evidente. Su propia experiencia de perseguido – perseguidor se narra así:

Estuve al borde de consumir el acto trasmutado por la fuerza ancestral de la pasión. No sabía si estaba liberado a la gloria o al suplicio, quería ir más allá, debía ir más allá aún hasta unir lo lento con lo vertiginoso, el desorden y el máximo rigor conjugados vertebralmente en la carne sagrada (*ECM*: 47).

Las emociones ambiguas que le provocan su experiencia erótica crean en María Chipia una lucha interna: Está confundido, como influido por una autoridad invisible. No sabe con quién ha compartido su deseo sexual, tampoco sabe si siente placer o vergüenza. Él quizás es influido por la perspectiva conservadora de la iglesia católica sobre la sexualidad: el acto sexual como acto exclusivo de reproducción dentro del matrimonio, está bien establecida dentro de la sociedad católica en la que vive el joven. Es relevante recordarse que la iglesia católica fue uno de los aliados fundamentales de la dictadura de Augusto Pinochet, y con apoyo de la iglesia católica el dictador basó su política familiar: el considerar la familia tradicional, como fundamento para establecer una sociedad tradicional con las estructuras de poder y los valores patriarcales propios del catolicismo.⁸¹

La iglesia católica representa el poder y autoridad moral, ya que, desde su origen colonial, la iglesia se cree superior porque podía definir cómo el ser humano concebía y actuaba sobre su cuerpo y alma.⁸² El papel de la iglesia católica se corresponde con la dimensión epistémica de la colonialidad del poder, “expresada en el establecimiento de unas jerarquizaciones de las modalidades de producción de conocimiento en las cuales la filosofía [y por extensión la religión cristiana oficial] y la ciencia occidentales operan como los paradigmas que subalternizan otras modalidades de conocimiento (Restrepo/Rojas 2010: 155).

La filosofía moral de la iglesia católica fue adoptada por el régimen pinochista como moral imperativa vigente, por tanto, el goce sexual le produce una vergüenza a María Chipia, porque las sensaciones corporales eróticas deberían, según la iglesia, reprimirse y la actividad erótica limitarse a existir solamente dentro del matrimonio. Sobre sus emociones de vergüenza cuenta: “Las horas de regreso a mi casa fueron horas agónicas en las que maldije asesinando mi vitalidad sexuada. Me reduce al estado de macula, indigno de habitar mi casa y mi familia. Sentía que mi mente y mi cuerpo condensaban el eccema del mundo” (*ECM*: 49)

⁸¹ Pareja, Reynaldo (2010): *El Catolicismo. Una lógica, muchos dogmas* (71).

⁸² “La idea de raza organiza la población mundial en un orden jerárquico de personas superiores e inferiores que se convierte en un principio organizador de la división internacional del trabajo y del sistema patriarcal global. Contrario a la perspectiva eurocéntrica, la raza, el género, *la sexualidad*, la espiritualidad y la epistemología no son elementos añadidos a las estructuras económicas y políticas del sistema mundial capitalista, sino una parte constitutiva integral e imbricada del amplio y entramado “paquete” llamado el sistema mundo europeo moderno/colonial capitalista/patriarcal (Grosfuegel 2006: 19 citado en Restrepo/Rojas 2010: 128, cursivas mías).

Al adoptar el pensamiento religioso impuesto por los conquistadores y la iglesia católica, el régimen dictatorial actúa conforme a lo que Aníbal Quijano propone en relación a la religión: “Finalmente, esta ‘hegemonía’ supuso la imposición de cierto nivel de aprendizaje de la cultura de los dominadores: “[...] en todo lo que fuera útil para la reproducción de la dominación, sea en el campo de la actividad material, tecnológica, como de la subjetiva, especialmente religiosa”(Quijano citado en Restrepo/Rojas 2010: 102).

La filosofía moral del catolicismo (*cf.* nota 81), por tanto, es denunciada por la teoría decolonial, ya que el conocimiento dominador tenga poder sobre el ser humano, tanto sobre su cuerpo como sobre su mente, y este poder moral dominador restringe el derecho a una vida sensorial y completa de los sujetos.

4.2. El incesto como efecto del encarcelamiento familiar y del régimen dictatorial

El incesto es un tema característico de *El cuarto mundo*.⁸³ En la primera parte de la novela de Eltit la familia aparentemente vive una vida normal donde las relaciones incestuosas son ocultas y difusas. Después de que la esposa comete adulterio, el comportamiento familiar sufre un cambio radical, cuando el esposo encierra a todos los familiares en su casa-prisión (*cf.* 3.1.2.) Durante el encarcelamiento, se desarrollan varias relaciones incestuosas.

A partir de los últimos párrafos de la narración del hermano-mellizo, María Chipia, se percibe cómo el encarcelamiento afecta a los miembros de la familia, causando un sufrimiento que continúa en el segundo capítulo que narra la hermana-melliza, Diamela Eltit (*cf.* nota 7).

Según el mellizo-narrador, María Chipia, han pasado los años de aislamiento en la casa familiar y la familia se encuentra en una situación de emergencia:

Carcomido por el encierro a *lo largo de los años*, tomé distancia con los habitantes de mi casa, que se travestían incesantemente para disolver la perversidad de sus naturalezas. Mi hermana melliza adoptó la forma de la indigencia, caída, al igual que los otros, en el vértigo de la simulación. En ese tiempo atroz e inaugural la familia se permitió todos los excesos, salvo a la penumbra, que a mi hermana melliza la horrorizaba. Mantuvimos vigentes neones, candelas, fluorescentes, para espantar la oscuridad que podía arrastrarnos a prácticas solitarias censuradas por el orden. En la gran habitación común redujimos los alimentos: María de Alava los impartía con su acostumbrada pulcritud. Permanecimos frecuentemente ovillados y apoyados en los muros para evadir una definitiva masacre mental (*ECM: 72-73, cursivas mías*).

⁸³ *El cuarto mundo* no es la única novela de Diamela Eltit donde trata el incesto. También en *Por la patria* (1986) retrata una relación incestuosa entre la/el protagonista Coy/Coya y ambos padres: “-Me contaron que tu papá te besó en la boca. - ¿En la bo, en la boa dices? – En la boca te digo y Juan dice que tu mamá también” (*PLP: 30*). Como en *El cuarto mundo*, el incesto en *Por la patria* sirve también como metáfora de la violencia política sexual durante el régimen militar de Pinochet.

A la hora de relacionar las consecuencias del encarcelamiento pedido por el padre-esposo con la biopolítica (*cf.* nota 11) ejercida por el gobierno dictatorial, es primordial constatar un par de hechos. Primero, como ya se ha mencionado (*cf.* 3.1.2.), desde el encarcelamiento, la casa familiar en la novela representa una cárcel en la cual todos los miembros de la familia, independientemente de que sean culpables de haber cometido crímenes o no, sufren el castigo arbitrario e injusto por el adulterio que cometió la madre-esposa y los efectos psicológicos y físicos de estar encerrados y socialmente aislados son tremendos. Segundo, hay que notar que, en la novela de Eltit, la crisis personal y psicosocial que, primero, el adulterio y, después, el encarcelamiento causó en la familia fue tremendo ya que la familia desciende desde la clase media a una clase social marginada. La consciencia de la identidad personal de marginalidad no solamente se muestra en la falta de comida y las condiciones físicas inhumanas de la casa, sino se muestra también en la identificación de los protagonistas con el grupo marginal mencionado en el primer capítulo: *los sudacas* (*cf.* nota 17). *Los sudacas* son individuos marginales que los protagonistas, en el primer capítulo de la novela, identificaban como los “Otros”: es decir, personas distintas de sí mismos, sea por etnia o clase socio-económica, pero de todos modos, con otra identidad.⁸⁴ En el segundo capítulo, en su situación de marginalidad, los hermanos se identifican específicamente con este ghetto socio-económico de la miseria.⁸⁵ El hecho de que los protagonistas sean conscientes de y, se identifiquen con la clase social de la cual ahora forman parte,⁸⁶ se puede interpretar como una crítica mordaz, por un lado, a la economía neo-liberal de régimen dictatorial, y, por otro, al poder dictatorial de la injusticia que viola los derechos humanos.

⁸⁴ Ver los siguientes comentarios: a) “Los bellos torsos desnudos de los jóvenes *sudacas* semejaban esculturas móviles recorriendo las aceras” (*ECM*: 44); b) “Exhausto por los cuerpos *sudacas* y sobrecogido por el bullicio mediocre de los niños, caí en un cansancio sospechoso que me hacía dormir en cualquier sitio” (*ECM*: 45); c) Me habló, también, de mendicantes *sudacas* que la seguían para desgarrarla (*ECM*: 56); d) Me valí de una graciosa aunque insignificante muchacha *sudaca* que, sin entender lo que estaba haciendo, accedió mi pedido (*ECM*: 60). (Cursivas mías en todas las citas).

⁸⁵ Ver los siguientes comentarios: a) María de Alava expresa: “La familia *sudaca* necesita mi ayuda. Este niño *sudaca* necesitará mi ayuda” (*ECM*: 77); b) María Chipia repite sobre sí mismo: “soy un digno *sudaca*, soy un digno *sudaca*” (*ECM*: 80); c) La hermana melliza dice a su hermana menor: “ha sido nuestra mala conducta *sudaca* la que ha precipitado esta espantosa catástrofe” (*ECM*: 84); d) La melliza-narradora propone que “El canto paraliza por algunas horas el desprecio hacia nuestra raza *sudaca*” (*ECM*: 91); e) “La niña *sudaca* [la hija de los mellizos] irá a la venta” (*ECM*: 117). (Cursivas mías en todas las citas).

⁸⁶ “[...] la estructura colonial de poder produjo las discriminaciones sociales que posteriormente fueron codificadas como ‘raciales’, ‘étnicas’, ‘antropológicas’ o ‘nacionales’, según los momentos, los agentes y las poblaciones implicadas”. [...] Quijano establece como primer rasgo de la colonialidad del poder que la idea de ‘raza’ constituye la base sobre la que se establece el patrón de dominación entre colonizadores y colonizados” (Restrepo/Rojas 2010: 99). Relativo al contexto de *El cuarto mundo*, la “raza” será la clase social de que pertenecen los protagonistas, la del margen, “el cuarto mundo” que es un mundo marginal dentro de una nación.

El hecho de que la familia se encuentre en un estado de crisis, como en una especie de un exilio interno, “un cuarto mundo”,⁸⁷ dentro de su propio país, se debe al régimen de poder bajo el cual vive y sobrevive. Por un lado, la representación literaria de la familia chilena en crisis puede ser una metáfora de la sociedad chilena durante la dictadura de Pinochet, ya que los chilenos se fueron obligados a una situación de aislamiento del resto del mundo, donde el régimen de poder dictatorial no fue interrumpido por la sociedad internacional. Por otro lado, la familia encarcelada de *El cuarto mundo* puede representar la clase social más baja de la sociedad chilena de la época dictatorial, a la cual pertenecen los subalternos y desprotegidos de una sociedad capitalista (el lumpen). La crítica al sistema dictatorial de gobierno en la novela de Eltit, consiste en si se mantiene dicho patrón de poder patriarcal/dictatorial, las víctimas, los ciudadanos chilenos, caen en la desesperación; se vuelven sujetos marginalizados por sufrir un sistema ideológico y económico⁸⁸ destructivo que ejerce en los cuerpos de los ciudadanos la tortura y la muerte (biopolítica, *cfr.* nota 10).

Las consecuencias físicas y psicológicas del encarcelamiento se muestran en los miembros de la familia marginal. Durante los años que han pasado encerrados, el padre se ha vuelto un brutal patriarca. Los hijos, a pesar de que son adolescentes/adultos le tienen miedo: “Nosotros temblamos horrorizados. Mi padre, anciano y cruel, culpó, clamó, renegó a mi madre”. Como antes del encarcelamiento, la madre, ahora estigmatizada por el adulterio, todavía sigue sufriendo su poder: “Mi madre, ya anciana y obscena, se dobló ante él, reconociendo que su odio era sagrado, y su cuerpo supurante esgrimió un gesto de menosprecio hacia nuestras figuras evacuadas por la pasión y traspasadas por el adulterio materno antiguo” (*ECM*: 78).

En los hijos, el efecto del encarcelamiento se muestra de varias maneras. El sufrimiento de María Chipia es psicossomático:

María Chipia [...] por su debilidad fisiológica, hizo una neurosis, imitó una sicosis perfecta. [...] Su cabeza casi le estallaba (hacia dos noches que no dormía. [...] María Chipia hizo un último cuadro afásico. Casi afásico. [...] Su alto índice de teatralidad convergió a un esquema perfecto y silencioso” (*ECM*: 82)

⁸⁷ Ver 1.2. sobre la explicación amplia de esta categoría de gente, los “cuartomundistas”.

⁸⁸ Aunque el nacimiento del capitalismo *per se* no forma parte del análisis de esta tesis, es, sin embargo, relacionado con la política y la cultura europea capitalista y el sistema de poder que impusieron los europeos-hispanos en el Nuevo Mundo: “El ‘descubrimiento’ de América se convierte en el inicio del proceso de expansión global del capitalismo, la ciencia y el sistema interestatal, entre otros aspectos, que marca la historia hasta hoy” (Restrepo/Rojas 2010: 73). También es evidente, según la interpretación literaria de la miseria de la familia en la novela de Eltit, que el capitalismo y el poder dictatorial crea sujetos subalternos.

Aunque el mellizo-hermano, María Chipia, parece actuar competentemente, es una actuación que está entre la realidad y la imaginación; una actuación social que se desarrolla en una realidad extrema, bajo la opresión del padre y aislado de la sociedad funcional. El ambiente hostil y la situación psicosocial y familiar extrema hacen que María Chipia inicie y consuma actos sexuales violentos con sus hermanas (*cfr.* 4.2.a y b).

De otro lado, la hermana-melliza sufre por su embarazo y su “cuerpo orgánico [le] dolía, [su] alma orgánica también se quejaba ante ella, poseída por el maleficio de la fecundación” (*ECM*: 86). Como no hay refugio en la casa familiar sufre también la violencia sexual de su hermano, lo cual le cuesta a ella admitir y confesar tal vez por vivir tan largo tiempo sin contacto con la realidad en una sociedad responsable y, además, por estar acostumbrada a una vida de maltrato y persecución sexual (*cfr.* 4.2 a).

María de Alava es obviamente el personaje que, aparentemente, se ha acostumbrado (o “sobrevivido”) el encarcelamiento sin ser marcada por tal situación. Es decir, a lo largo de la novela de Eltit, María de Alava emerge como una interrogante, una pregunta angustiosa. Sin embargo, en la última parte de la novela, cuando se intensifica la relación física entre sus hermanos mellizos, el papel de María de Alava como inquisidora se refuerza: ella busca constantemente una confesión de la hermana-melliza sobre la relación entre sus otros hermanos. Ella exige una verbalización de los actos sexuales que ya, visualmente, se han hecho evidentes dentro de la casa familiar.

La fuerza y determinación de María de Alava se demuestra en el hecho de que ella tiene relaciones sexuales con los representantes del poder patriarcal de la casa familiar; tanto con el padre como con su hermano mayor, María Chipia. Por lo tanto, ella es protegida por el aparato autoritario y sigue “solamente” su comportamiento aprendido desde niña, de ser la amante de los fuertes individuos de la familia.

4.3. Incesto bajo la dictadura: familia, sociedad y Estado disfuncional.

El efecto del encarcelamiento se muestra en mayor grado por la aberrante actividad erótica de todos los miembros de la familia. La relación incestuosa más destacada es la de los hermanos mellizos, no obstante, se alude también a otras relaciones incestuosas como las relaciones entre María de Alava y el padre, entre ella y su hermano, María Chipia (*cfr.* nota 48), y entre ella y su madre. Por último, se alude a que existe una relación entre la madre e hija-melliza. Aunque toda la familia se involucra sexualmente con uno o más de sus familiares biológicos, en el análisis que sigue me enfoco específicamente en el estudio de los discursos

eróticos que incluyen la actividad sexual recíproca de los hermanos-mellizos, ya que estos discursos son múltiples, explícitos y extensos.

4.3.a. Incesto entre mellizo y melliza

La relación incestuosa entre los mellizos es introducida por la melliza-narradora, diamela eltit (*cfr.* nota 7), al principio del segundo capítulo.⁸⁹ A lo largo de ese capítulo, que cubre los nueve meses de su embarazo, la actividad erótica de los hermanos mellizos se despliega, a todas horas, en condiciones inhumanas de pobreza, y bajo la vigilancia de sus padres, desde la gestación de su hija hasta su nacimiento:

- i) Me posee toda la noche. María Chipia me posee toda la noche mientras mis padres, trepados por las ventanas, nos observan entre los resquicios. Difícil, difícil hacerlo bajo sus miradas, pero una y otra vez nos encontramos en un plano aterradoramente personal (*ECM*: 80).
- ii) Mientras aúlla y se retuerce, me pide que lo sacie y actúe de acuerdo con nuestra indisoluble fraternidad, plasmada en la canción de amor más devastadora de todos los tiempos. [...] Le confieso mi inclinación para el vicio y me abro como una viciosa que hubiera contenido sus apetitos por demasiado tiempo. Abierta, espero que mis dientes se separaren de mis encías para que él pueda enfrentarse a mi amenazante calavera. Lo lamo como a un niño gestándose en el interior de una madre desarrapada y desnutrida. (*ECM*: 90).
- iii) A horcajadas, terriblemente gorda, estoy encima de María Chipia tratando de conseguir el placer. Va y viene. El placer va y viene. Cuando viene, viene un olvido total y el umbral del placer lo ocupa todo. Me ocupa todo y María Chipia redobla sus movimientos porque sabe que estoy en el umbral del placer.

 Pero algo se interpone, algo molesto e incisivo, y lo pierdo. Me aferro al vestigio que permanece y, entonces, no me importa nada más que recuperarlo para olvidar todo. Entro a un estado agudo y desesperado, hablando cortadamente, exigiendo a María Chipia los movimientos y la continuidad que necesito (*ECM*: 103).

Estas tres citas de *El cuarto mundo* van a servir como base del análisis de cómo los discursos eróticos se relacionan con la violencia y la tortura ejercida por el régimen militar

⁸⁹ “Ocurrió una extraña fecundación en la pieza cuando el resto seminal escurrió fuera del borde y sentí como látigo el deshecho. [...] Decidí entregar a María de Alava la custodia del niño que acabábamos de gestar” (*ECM*: 77). Cabe añadir que en el primer capítulo el incesto entre los hermanos mellizos es sutil. El mellizo-narrador menciona un par de ocasiones donde sugiere una tal relación: a) “Sin saber a qué adjudicar su ataque, acosado, intenté alejarla, pero me paralizó su frote obsesivo que apuntaba en una sola dirección. Intuí que era preferible que saciara su curiosidad y que de esa manera se estableciera entre nosotros un explícito campo de batalla. Mi hermana se quedó súbitamente inmóvil, extrañamente apacible, y allí, teniéndome acorralado, realizo su primer juego conmigo” (*ECM*: 27). b) “No había otra alternativa que el frote permanente de nuestros cuerpos” (*ECM*: 28).

dictatorial de Augusto Pinochet. Sin embargo, en cuanto sea útil para el análisis, se añadirán otras citas que presentarán el sufrimiento físico y psicológico de los personajes.

Como se mencionó en el primer capítulo de esta tesis, según Claude Levi-Strauss, el incesto tiene un aspecto biológico, psicológico y cultural (Levi-Strauss 1969: 24). Lo cual, de hecho, también es propio de la tortura. Relacionado con la biopolítica (*cf.* nota 11) ejercida en el régimen militar de Pinochet, el incesto en *El cuarto mundo*, puede servir como metáfora de la política dictatorial de dos maneras. Primero, como confirma Sylvia Tafra: “el incesto se presenta como sacrificio, símbolo de la clausura, deseo enquistado” (Taфра 1998: 90), es decir, el incesto puede leerse como un efecto dañino causado por el encarcelamiento, por vivir en un sistema/”una sociedad” cerrada, aislada, ya que los personajes de la novela caen en desesperación física y psicológica y se dedican a la sexualidad tabú del incesto. Segundo, se puede interpretar el incesto como acciones de violencia sobre sujetos desprotegidos y expuestos.

En relación con la vida real de los presos en sitios de detención e interrogación durante la dictadura de Augusto Pinochet, surge la sexualidad anormal e incestuosa, que no necesariamente corresponde con los impulsos y preferencias eróticos en una vida sana y libre. En su libro, *Chile: una poética de la tortura política* (2000), Vidal habla sobre la sexualidad durante encarcelamiento:

Dada la maleabilidad de la conducta sexual en prisión, Cooper habla de una «conducta homosexual situacional» puesto que tanto quienes usan de los «caballos» como las mujeres heterosexuales matrimoniadas con mujeres rechazan la identidad de «maricones/as», afirmando rotundamente no tener prácticas homosexuales fuera de la cárcel (Vidal 2000: 123).

Si bien es cierto que la homosexualidad “situacional” (masculina o femenina) se puede interpretar como una conducta análoga a la práctica incestuosa en la novela de Eltit también es verdad que el ser humano, independientemente de su ambiente físico y personal, tiene que dar salida a sus impulsos y deseos eróticos. Encarceladas, las personas no tienen otra opción que tener relaciones sexuales con los otros presos. En libertad, la realidad es diferente. Por lo tanto, los efectos del encarcelamiento son muy graves para el comportamiento sexual del ser humano.

Además, debido a que el incesto en la novela de Eltit tiene lugar en una casa cerrada, donde no hay forma de escapar, se puede considerar el incesto como una metáfora de la violencia sexual, ejercida por los agentes militares del gobierno de Pinochet,⁹⁰ en casas

⁹⁰ La casa privada de la familia en la novela de Eltit puede representar un lugar de castigo con varias características similares a los lugares donde, durante la dictadura de Pinochet, prepararan los prisioneros para la

privadas/cerradas. La tortura, como el incesto, ha sido considerada como practica tabú, no solamente por la sociedad chilena de la época, sino también por la sociedad libre occidental.

La hermana melliza, diamela eltit (*cfr.* nota 7), no se opone a la relación sexual que tiene con su hermano, sin embargo, después de haberse encontrado con él (ii) expresa que “[m]e maldigo y maldigo mi canto, azotándome igual que una ramera que hubiera pasado la noche en una celda de hombres condenados a la muerte” (*ECM*: 90). Por un lado, parece sentir vergüenza por haber ofrecido su cuerpo para el placer de su hermano. Por otro lado, por disfrutar la unión erótica, cantando al alcanzar el orgasmo. Además, aparentemente, el encuentro erótico tiene un carácter que la hace sentirse usada por varios hombres, desesperados, que esperan la muerte. Sylvia Tafra, no obstante, interpreta la relación incestuosa de manera contraria. Propone que el incesto es “provocado por la hermana melliza [y que transforma] al hermano en un travesti sumiso que adopta el nombre de María Chipia. En la lucha por el poder, lo somete a su voluntad, lo ‘feminiza’ y lo transforma en su propio doble en una actitud narcisista” (Tafra 1999: 80). Aunque su propuesta no muestra que la actividad erótica de los mellizos únicamente es iniciada por el mellizo hermano, parece que, según mis argumentos (*cfr.* 4.3.a: i, ii, iii), el mellizo hermano tiene un papel dominante.

Ésta es una imagen fuerte de una actividad sexual extrema, en un lugar igualmente extremo: en una cárcel. La imagen literaria de encarcelamiento en la novela puede servir como metáfora de la tortura sexual que ejercieron los agentes militares en lugares cerrados durante la dictadura de Pinochet. Aunque la hermana melliza a veces parece disfrutar los momentos eróticos que comparte con su hermano, muestra también una necesidad de poner su relación sexual en un contexto humano amoroso más amplio: “yo espero de él un gesto de amor, un toque de amor, un alarido de amor” (*ECM*: 90). Por su parte, su hermano, no muestra evidencia de que experimente un amor que no sea puramente fraternal.

tortura: “Las doctoras señalan que las condiciones en que se mantiene a los prisioneros políticos durante los primeros días en los centros de interrogación-tortura son programas preliminares cuidadosamente preparados como antesala de la tortura. Están orientados a la *desestabilización de esas tres áreas, biológica, psicológica e ideológica de la personalidad* y se asemejan al tratamiento dado a los delincuentes comunes en los Disciplinarios. En esta antesala los funcionarios represores hacen énfasis en la *privación permanente de la vista*; la adopción forzada de *posturas incómodas* (estar parado, sentado o en cuclillas, amarrado, largo rato o todo el día, el hacinamiento de prisioneros en espacios pequeños); [...]. *Estas situaciones crean una inseguridad en la que el prisionero intensamente atemorizado pierde toda certeza en cuanto a su destino.* Se trata de un asalto primordial contra el ser humano entendido como *bios*, es decir, vida entrenada en los usos, seguridades y bienestares aportados por la civilización, por cuanto atenta contra sus posturas más fundamentales —estar erguido dignamente, ser capaz de avizorar las contingencias del entorno, usar las manos apropiadamente según las circunstancias, sincronizar los ritmos peristálticos internos del cuerpo con las disciplinas, horarios y calendarios externos de la higiene para mantener la limpieza corporal y la dignidad asociada con ella” (Vidal 2000: 127, cursivas mías).

A lo largo del encarcelamiento, la hermana menor, María de Alava, busca una confesión de su hermana mayor de la existencia de una relación entre los hermanos mellizos. Incluso, quiere que la hermana mayor le cuente los detalles de la relación: “María de Alava me ordena que describa el acto. Le obedezco franqueando la inutilidad de mi lengua. Dejo por escrito mis argumentos [...]” (*ECM*: 80). Aparentemente, describir el acto sexual incestuosa verbalmente representa un gran obstáculo para la hermana melliza. Lo mismo pasa con las víctimas de la tortura, ellos también tenían dificultades de transmitir lo que habían experimentado: “Existía una ideología sobre la tortura: que la gente resistía y era valiente, que no entregaban nombres y que aguantaban muchas cosas. Este aspecto muestra las dimensiones de la humillación en su forma más cruel. *Por experiencia sé que es muy difícil para la gente hablar de esto*” (Vidal 2000: 130, cursivas mías).

En síntesis, la relación sexual entre los mellizos, aun siendo ambigua, hace que la hermana-melliza sufra la subyugación sexual y la violencia de su hermano. Por realizarse el acto sexual en un espacio cerrado, ella no es libre para buscar un amante o una pareja entre muchos otros hombres para poder expresar su propia sexualidad. Ella está completamente en las manos del hermano, por tanto, las expresiones de excitación sexual por parte de ella, pueden ser puras ilusiones en un juego falso y engañoso, porque su hermano es el único ser familiar a que ella se aferra, dado que sus padres y María de Alava, su hermana, quieren abandonar la casa. Además, por estar ella embarazada está en un estado delicado y vulnerable. Según la teoría decolonial esta situación puede relacionarse con la colonialidad de poder, debido a que su hermano, por ser hombre se siente superior a ella, y ella se convierte solamente es un (re)medio físico para la satisfacción sexual de él.

4.3.b. Incesto entre el mellizo y la hermana menor

En el primer capítulo de la novela, el mellizo narrador, María Chipia, no solamente alude a una relación íntima entre él y su hermana melliza, diamela eltit (*cfr.* nota 7), sino también alude a una relación similar con su hermana menor, María de Alava (*cfr.* nota 48). En el segundo capítulo es evidente que se ha desarrollado una relación sexual paralela entre ellos dos, lo cual la narradora-hermana melliza, diamela eltit (*cfr.* nota 7), también confirma: “Presentí a mis hermanos [María Chipia y María de Alava] moviéndose sigilosos por la casa para encontrar un sitio oportuno, arrastrando con ellos la fuerza de la anarquía. Cuando oí el roce de sus cuerpos, me quedé. [...]María de Alava obtuvo esa noche un terror nocturno y material. María Chipia estuvo toda la noche al borde del placer” (*ECM*: 88). La relación entre María Chipia y María

de Alava, la hermana menor, varias veces se muestra a través de sesiones de baile. A María de Alava le gustaba el baile, y en una ocasión María Chipia dijo: “Pocas veces he visto un espectáculo semejante y realizado según la plenitud de mis deseos. Ciertamente que de nuestra soledad, yo bailaba con ella” (*ECM*: 62). La referencia a un espectáculo de baile se hace pensar en las sesiones de tortura que tenían lugar durante la dictadura, éstas muchas veces tenían forma de espectáculos y ritos:

Sin embargo, sobre la base de la experiencia y de la documentación del Grupo Médico Danés en su trabajo con torturados, se ha hecho cada vez más claro que el objetivo principal al infligir la tortura es desintegrar la identidad de la víctima, tanto en lo personal como en relación con la sociedad. Durante la tortura se ataca la identidad física, intrapsíquica e intersíquica (social) de la víctima» Se trata de un daño que afecta a individuos confinados en dependencias estatales secretas. De acuerdo con movimientos y manipulaciones programadas por agentes y funcionarios especialmente entrenados según concepciones ideológicas expresas, sobre las víctimas se ejerce la desmesura de descargar todo el poder del Estado como castigo ejemplar para quienes se oponen activamente a sus designios. *Por ello la tortura adquiere caracteres de ceremonia teatral y ritual* (Vidal 2000: 12, cursivas mías).

Al igual que María Chipia, también los representantes del Estado dictatorial disfrutaban performances que obligaban que hicieran los detenidos. Este tipo de obligación no violenta se puede interpretar como una forma camuflada de ejercer poder, ya que no pide ninguna intervención física. Sin embargo, la representación o el performance es una expresión artística y al mismo tiempo muy personal, por tanto, pide que la persona-artista se exponga totalmente desprotegida frente de sus torturadores. Por lo tanto, dado el contexto de la exposición, se puede considerar el teatro/baile también una molestia psicológica ya que de ninguna manera sea voluntaria y por propia iniciativa.

4.3.c. Incesto entre otros miembros de la familia.

Hay también evidencia en la novela de Eltit de que existe una relación incestuosa entre el padre y su hija menor, María de Alava (*cfr.* nota 15 y 43). Al final de la novela, la madre de la familia ha confesado a su hija melliza, Diamela Eltit (*cfr.* nota 7), que su “hermana incita carnalmente a [su] padre” (*ECM*: 92). A lo largo de la novela, la relación entre el padre y María de Alava ha sido oculta y difusa, sin embargo, María de Alava desde pequeña (al iniciar la relación con el padre) ha tenido una estrecha relación con él.

Al final es relevante incluir que también se alude a una relación incestuosa entre la madre y la hermana melliza, Diamela Eltit (*cfr.* nota 7): “Cerca de amanecer, mi madre, apegada

a mi costado, murmuro” (ECM: 87); “Mi madre, que se ha pegado a mi lomo, me ha dicho en secreto” (ECM: 92). Por último, se alude también a una relación entre la madre y la hija menor, María de Alava: “Pero yo, que leo y traduzco cada movimiento en la genitalidad de la familia, sabía exactamente cuándo los miembros hablaban de posesión. *María de Alava no hizo sino responder a las súplicas enfermizas de mi madre, que se condolía por su mezquindad*” (ECM: 93-94, cursivas mías).

Estas vagas alusiones a relaciones sexuales entre los personajes secundarios pueden simbolizar el encarcelamiento y sus efectos invisibles para el resto del mundo, y pese a la gravedad de esos efectos invisibles, la sociedad no intenta descubrir, ni tratar todos los traumas que sufrió la población chilena, bajo y después de la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990).

En suma, el incesto en *El cuarto mundo* puede simbolizar además un ataque de los más poderosos, de una sociedad, a su propia familia, entendidos éstos como representantes de la población chilena. Esto implicaría un ataque realizado por los agentes dictatoriales a/y desde dentro del sistema social. Aparentemente, el incesto de la familia, representado en la novela de Eltit, como símbolo de una actividad ilegal en un sistema interno cerrado, simboliza una serie de actividades donde las estructuras de poder pueden ser difíciles de averiguar. Sin embargo, primero, se puede dar por sentado que los padres actúan como seres superiores a los hijos, y, que los hombres (el padre y María Chipia), se creen superiores a las mujeres. Por lo tanto, el poder se ejerce por los hombres y ellos predominan en las relaciones incestuosas. En el caso del incesto sugerido entre la madre y las hijas, la madre se encuentra en la posición dominante. En este contexto es interesante notar que, hasta donde se puede leer/interpretar, no existe una relación sexual entre las dos hermanas, María de Alava y Diamela Eltit (*cfr.* nota 7). Esto, tal vez, se debe a la igualdad/la mismidad entre ellas, ya que tienen más o menos la misma edad, comparten el mismo género sexual, por lo cual se ubican en el mismo nivel en la jerarquía de poder de la familia. No hay “otro” en la familia a quien sea necesario dominar/explotar para mantener su posición de poder. Por lo tanto, los padres y el hijo, María Chipia, pueden concibirse, en *El cuarto mundo*, como representantes del poder soberano del Presidente Pinochet, ya que dominan y violan a su propia “familia chilena” marginalizada por el poder dictatorial.

En conclusión, el incesto, como en el caso del adulterio de la madre-esposa, puede leerse, en la novela, como una protesta contra la política opresiva y destructora del régimen militar dictatorial. El incesto, como la tortura, no respeta ni las leyes jurídicas, ni las biológicas, ni tampoco las leyes morales/religiosas. La actividad erótica incestuosa y aberrante puede

simbolizar un grito por la libertad de los personajes, expresado a través de la desesperación que dibuja la imagen del incesto. El incesto puede ser interpretado, en la novela de Eltit, como una llamada urgente de la familia disfuncional, base de la sociedad chilena dictatorial para que cese la impunidad, la tortura y la muerte y emerja la protección y la protesta nacional e internacional en contra de un poder dictatorial que violó la familia y los derechos humanos de los chilenos durante la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990).

CAPÍTULO 5

CONCLUSIONES

En esta tesis he estudiado la novela *El cuarto mundo* (1988) de Diamela Eltit con el fin de investigar si los discursos eróticos de la novela funcionan como símbolos de la violencia que los representantes del gobierno dictatorial de Augusto Pinochet ejercieron sobre el pueblo chileno durante la dictadura chilena (1973 – 1990). La novela fue publicada bajo la censura establecida por el gobierno de Augusto Pinochet, por lo que fue relevante estudiar cómo el discurso literario de *El cuarto mundo* expresaba una fuerte crítica y resistencia al régimen militar y al gobierno represivo de Pinochet. Es preciso recordar que, como autora real, Eltit cuestionó constantemente la dictadura militar de Pinochet, desde adentro, pues nunca salió al exilio.

Partiendo de la hipótesis (*En qué formas el erotismo y sus diversas modalidades en El cuarto mundo constituyen un recurso literario que utilizan los narradores y personajes de Diamela Eltit para describir y denunciar prácticas de poder que intervinieron en los cuerpos de sujetos, bajo la dictadura de Augusto Pinochet (1973 – 1990), representado en la novela*), desarrollé un análisis en dos niveles. Primero, examiné narratológicamente la novela, aplicando los postulados de Gérard Genette para comprender cómo está elaborada la novela de Eltit. Dada la complejidad que presenta la novela fue adecuado, dar una perspectiva temporal de la historia, y evaluar la voz de los narradores, analizando la representación de lo erótico para evidenciar la significancia del erotismo en los relatos familiares representados en la novela de Eltit. Segundo, analicé los discursos eróticos articulados en la novela a la luz de los conceptos de la inflexión decolonial (Restrepo/Rojas 2010) y verifiqué que los espacios ficcionales y los discursos eróticos articulados en la novela de Eltit remiten a situaciones reales y simbólicas de la vida cotidiana de la dictadura de Pinochet.

En el primer capítulo presenté a la autora y su obra, *El cuarto mundo*, en un contexto histórico y literario, señalando que empezó a publicar sus novelas durante la dictadura. Teniendo en cuenta la preocupación de la autora por la situación represiva sufrida por los ciudadanos durante el régimen dictatorial de Augusto Pinochet, consideré altamente relevante investigar cómo se representó la dictadura en su escritura. El primer capítulo incluye también una sinopsis de la trama de la novela y una reseña del material crítico que encontré sobre *El cuarto mundo*. A pesar de que muchos críticos han estudiado las relaciones de poder y de supremacía de género en dicha novela, que yo sepa, no hay ningún estudio en que se haya estudiado específicamente la relación entre el poder y lo erótico, por lo que encontré un nicho

de estudio que, espero haya contribuido a una mayor comprensión crítica de la novela de Eltit. La temática de mi tesis, el erotismo y el poder político, exigió la elaboración de un esquema teórico que hizo posible la visualización de los patrones de poder en un contexto más amplio, a la luz de la teoría decolonial introducida en el primer capítulo y desarrollada a lo largo de la tesis. Los conceptos más relevantes de la teoría decolonial usados en mi análisis fueron la “colonialidad de poder”, la “colonialidad de ser” y la “herida colonial”.

En este primer capítulo comenté que el mellizo, María Chipia, tenía una relación íntima con su hermana menor, María de Alava, la cual se prolonga en el segundo capítulo. Constaté que dichas sesiones eróticas entre ellos se mezclaban con sesiones de baile, lo cual puede simbolizar las formas de danza trágica de rito y espectáculo que se desarrollaban la tortura.

En el capítulo dos elaboré un análisis narratológico aplicando los postulados de Gérard Genette sobre el tiempo. Al estudiar la novela desde una perspectiva temporal mostré que el progreso de la narrativa se caracteriza por el desarrollo emocional de los protagonistas, específicamente de los hijos y la relación entre ellos. El primer capítulo es narrado por María Chipia, el hermano mellizo. Evidencié que, aunque su narración se origina en y desde el útero materno, la historia se cuenta desde el punto de vista de un adolescente encerrado en la casa familiar. Su relato, que cubre unos 20-25 años de vida, es narrado en el pasado de manera cronológica, sin embargo, el narrador introduce varias anticipaciones o “flash forward” a través de premoniciones del destino de su familia. Este segundo capítulo es narrado por la hermana melliza, y cubre el periodo de un embarazo, nueve meses. Demostré que la narradora ubica su historia en el “aquí y ahora”, valiéndose tanto del presente como del pretérito perfecto e, incluso, el futuro. Aunque el relato de la hermana-melliza se convierte en forma de confesión de lo que pasó en la casa con la familia encerrada, destacué que los dos relatos de los mellizos no se mezclan, por lo que en términos de Genette se puede considerar el segundo capítulo una anacronía narrativa.

Comprobé también que los narradores-mellizos son homodiegéticos, es decir, son protagonistas de la propia historia. Al final del segundo capítulo ubiqué a un narrador extradiegético, una voz narrativa que no pertenece a ningún personaje de la historia. Explicué que este narrador tiene una función ideológica, que expresa una crítica social.

En cuanto a las voces narrativas, verifiqué que la voz del mellizo-narrador alterna entre primera y tercera persona y muestra cierta omnisciencia a través de las descripciones de los otros personajes. Mientras el mellizo-narrador domina casi completamente el discurso de su narración, su hermana incluye diálogos en sus narraciones. La voz narrativa del hermano-mellizo es sutil y angustiosa y remite al campo semántico de la guerra; mientras que la voz de

su hermana es directa y abierta dado que su relato es una confesión de lo que pasó durante el encarcelamiento de la familia. En los discursos eróticos las voces narrativas difieren según el narrador. Asimismo, expliqué que el mellizo-narrador solamente alude a que existe una relación incestuosa con su hermana; mientras que los discursos eróticos que involucran a sus padres son más explícitos. Su hermana melliza, por el contrario, solamente alude a que existen relaciones sexuales entre los miembros de la familia. No obstante, la relación sexual que tiene con su hermano se articula con claridad.

El capítulo tres tuvo como objetivo principal analizar los discursos eróticos de la novela de Eltit con el fin de averiguar cómo simbolizaban la violencia y tortura que los representantes del régimen dictatorial de Pinochet ejercieron directamente sobre los cuerpos de opositores reales y/o imaginarios de dicho régimen dictatorial. Para poner los discursos eróticos literarios en un contexto real, hice primero un análisis sobre los espacios literarios, como lo son el útero materno, la casa familiar y la ciudad. Señalé que los dos primeros espacios por un lado, podrían simbolizar la nación chilena y, por otro, pueden simbolizar los lugares cerrados (casas y cárceles) donde representantes del gobierno dictatorial torturaron los cuerpos de civiles. En estos espacios (literarios y reales), se cometieron ciertas actividades consideradas tabú como violaciones, tortura, e incesto. En suma, demostré aquí que la ciudad, como tercer espacio literario, representa el espacio público de la dictadura de Pinochet.

Dado que el objeto de análisis del tercer capítulo fue los discursos eróticos en la novela que no se referían al incesto, investigué estos discursos, relacionándolos con la política dictatorial real de Pinochet sobre el control y el castigo. Me valí aquí de la teoría decolonial, debido a que esta teoría resultó adecuada para entender y relacionar las estructuras de poder representadas en la novela con el poder ejercido sobre los ciudadanos chilenos, bajo la dictadura de Pinochet. En el estudio de los discursos eróticos, a nivel corporal, relacioné y comparé éstos con las formas de tortura y violación empleadas por los representantes del régimen dictatorial. Concluí que los postulados de Michel Foucault sobre la “biopolítica” solamente me sirvieron de manera general en mi análisis. Como solución analítica, opté por valerme del libro *Chile: poética de una tortura política* (2000) del chileno Hernán Vidál, el que consideré el más apto para realizar una investigación del erotismo como símbolo de la violencia perpetrada durante el régimen militar de Pinochet.

En el análisis de los discursos eróticos mostré que hay potentes referencias simbólicas a la dictadura de Pinochet. La relación íntima de la pareja de padres representada en la novela aporta varias perspectivas de análisis. Primero, comprobé que la violación de la madre-esposa por su esposo simbolizaba la violación directa de los derechos humanos perpetrada durante el

régimen de Pinochet. Argumenté que la repetición de la violación de la madre por el padre simbolizaba también la tortura ejercida sobre ciudadanos chilenos por los representantes del régimen militar. Por consiguiente, concluí que tanto la violación como la tortura simbolizaban lo que la teoría decolonial denomina “la herida colonial”. Es decir, que las cicatrices de las experiencias personales de las víctimas de violación y tortura doméstica o estatal perpetradas por los representantes del poder patriarcal, no se curan nunca, debido a que estas heridas se transmiten de una generación a la siguiente. A través de mi análisis constaté que estas heridas, heredadas, afectan tanto a las víctimas como a los victimizadores, pues María Chipia, el hijo del padre-violador (y producto él mismo de una violación), a la edad de doce años, opta por violar a una chica inocente como venganza de la supuesta “infidelidad” cometida por su hermana-melliza. En suma, verifiqué que este acto sexual de venganza simbolizaba el castigo-venganza que ejercieron los representantes del régimen de Pinochet sobre civiles opositores al régimen.

El adulterio que comete la madre-esposa sugiere varios tipos de análisis. Por un lado, determiné que la venganza, cometida por celos por el padre-esposo, frente al amante de ella pudo simbolizar la violencia pública y las estrategias de intimidación y tortura usadas por el régimen dictatorial de Pinochet para mantener su posición de poder político absoluto y así crear miedo y desconfianza en la población chilena. Por otro lado, la violación del padre-esposo, sugerí, que puede leerse como una metáfora de la dominación entre colonizador – colonizado realizada durante la conquista y colonia de América. Es decir, el comportamiento sexual dominante de los dos padres-esposos, considerado desde una perspectiva histórica puede remitir a la jerarquía de poder de género que establecieron los europeos-hispanos en la conquista: de la mujer indígena considerada como inferior al hombre y a la mujer europea. Los esposos son ambos personajes colonizados, ya que se representan en la novela de Eltit, siguiendo las expectativas de la sociedad tradicional de la época dictatorial de Chile. Por consiguiente, subrayé que los patrones de poder sexual establecidos en la época colonial siguen siendo vigentes incluso durante la dictadura Chilena.

Desde la perspectiva femenina, de la madre-esposa, mostré que se puede leer el adulterio de ella como símbolo de liberación femenina y de resistencia a la dictadura. Explicé que el adulterio de la madre-esposa era una protesta contra el avance sexual brutal del esposo (poder patriarcal). El adulterio simboliza un grito de libertad, ansiada por el ser humano. Como anteriormente se ha mencionado, la madre puede simbolizar la población chilena oprimida por el régimen dictatorial de Pinochet. Sugerí que el adulterio también representa una lucha por liberarse de un régimen autoritario como el de Pinochet. Al mismo tiempo, señalé que el

adulterio también simboliza una revuelta interna de la sociedad chilena para cuestionar la inoperante justicia y la falta de seguridad de la población chilena durante la dictadura de Pinochet. Al ser relegada a una posición inferior del poder patriarcal, la madre podía encarnar la figura del oprimido, que según la teoría decolonial le permite luchar. La lucha involucra tanto el esposo como el amante de la esposa, en tanto actores protagonistas del juego sexual. En suma, confirmé que todos los discursos eróticos articulados en el capítulo tres de *El cuarto mundo* simbolizan actos violentos de violación de los derechos humanos cometidos por representantes del régimen militar durante la dictadura de Augusto Pinochet.

En el capítulo cuatro estudié específicamente los discursos eróticos incestuosos. Primero, analicé las alianzas simbólicas entre la familia, el Estado dictatorial y la iglesia católica. En dicho análisis mostré las diferentes alianzas que hay dentro de la familia, y evidencí la más destacada de éstas: la alianza entre el padre y la hija menor, María de Alava; una alianza que expone el poder patriarcal por el cual la hija desempeña el papel de inquisidora, un símbolo fuerte de los representantes del gobierno dictatorial de Pinochet que interrogaron a los detenidos. Demostré también que había varios tipos de simbolización de la represión política en la novela de Eltit: primero, los padres vigilaban a los mellizos, como los representantes del gobierno de Pinochet vigilaban a la población chilena, segundo, el encarcelamiento de la familia fue un castigo arbitrario; un castigo característico de una dictadura. Señalé que el mellizo, María Chipia, por haber sido seducido en la calle, se expuso a la moral conservadora de la iglesia católica: que dogmatiza que el acto sexual solamente debe tener lugar dentro del matrimonio. Uno de los aliados fundamentales del régimen de Augusto Pinochet fue, precisamente, la iglesia católica, así que comprobé la alianza que se estableció entre el régimen de Pinochet y sectores conservadores de la iglesia católica.

La segunda parte del cuarto capítulo la dediqué al análisis de las relaciones incestuosas dentro de la familia. Además de comentar la relación entre los mellizos, analicé las relaciones entre la hija menor, María de Alava, y el padre; y entre ella y su hermano, María Chipia. Incluso, noté que se aludió a que la madre tenía relaciones sexuales con ambas hijas. Cada uno de los miembros de la familia sufrió el encarcelamiento de varias maneras. Mostré que los efectos físicos y psicológicos del encarcelamiento fueron tremendos. Esto simbolizaría el sufrimiento de miles de chilenos por vivir bajo un gobierno militar represivo que usaba la tortura y la violencia como métodos de controlar la población. En el estudio de los discursos eróticos incestuosos, llegué a una conclusión similar a la del capítulo anterior. El libro de Hernán Vidal (*Chile: una poética de la tortura política* - 2000) fue útil tanto en el tercer como en el cuarto capítulo, para relacionar estos discursos con la realidad chilena. Específicamente en referencia

a los lugares de detención, donde los representantes del régimen dictatorial de Pinochet ejercieron tortura sobre los prisioneros. Me di cuenta de que los postulados de Claude Levi-Strauss, resultaban muy generales para este tipo de análisis.

Constaté que la excesiva actividad sexual de los mellizos durante el encarcelamiento se relacionaba con la realidad chilena durante la dictadura de Pinochet. Mostré que la actividad sexual anormal dentro del encarcelamiento podía relacionarse con comportamiento sexual real en las cárceles durante la dictadura, ya que los detenidos pasaron periodos largos sin contacto con miembros del sexo opuesto así que, según Hernán Vidal (2000), algunos de ellos desarrollaron un comportamiento sexual que sobrepasaba su identidad sexual, considerada “normal; “la homosexualidad situacional”. Comprobé, además, que la melliza tenía problemas de confesar y describir la relación sexual que hubo entre ella y su hermano, María Chipia, lo cual, según Vidal, fue una patente realidad para los que habían sufrido tortura, ya que fue muy difícil para ellos hablar sobre dicha experiencia.

Las otras relaciones incestuosas no se representan en la novela de forma explícita, por lo que argumenté que por aparecer de manera vaga, pueden simbolizar el hecho de que, a veces, los efectos de encarcelamiento y tortura no son visibles para el resto del mundo, o sea, que la gente puede sospechar o imaginar que ocurren cosas irregulares, pero que esto no se puede comprobar con certeza.

En suma, mediante el análisis de la novela *El cuarto mundo* de Diamela Eltit, he comprobado en esta tesis los poderosos efectos negativos de la dictadura de Augusto Pinochet. He sugerido que los discursos eróticos articulados en la novela de Eltit pueden simbolizar la tortura y violencia que ejercieron los representantes del régimen dictatorial de Pinochet. Ahora bien, dado de que no existe, que yo sepa, ningún estudio completo y sistemático sobre los discursos eróticos como el realizado en esta tesis, espero haber contribuido a la lectura crítica de las relaciones existentes en la novela *El cuarto mundo* entre erotismo y dictadura, el cual es un tema central y recurrente en varias de las novelas de la escritora chilena Diamela Eltit.

BIBLIOGRAFÍA:

- ASCHCROFT, B. et. al. (1998): *Key concepts in post-colonial studies*. New York: Routledge.
- BATAILLE, G. (1962): *Eroticism*. En: <http://www.olimon.org/uan/bataille-el_erotismo.pdf> (acceso 11.06.15)
- BORTIGNON, M. (2011): "Lumpérica de Diamela Eltit, o el arte de la ambivalencia como potencial ético y estético en el contexto de la biopolítica neoliberal". En: *Confluente* Vol. 3, No. 2., 54-71. Università di Bologna.
<<http://confluenze.unibo.it/article/viewFile/2386/1778>> (acceso 11.06.15)
- CAMACHO DELGADO, J. M. (2008): *La narrativa chilena: criollismo, vocación urbana y desencanto. Historia de la literatura, Tomo III, Siglo XX*. Madrid: Cátedra.
- Diccionario Rae (Real academia española): <http://lema.rae.es/drae/?val=sudaca> (acceso 13.06.2015).
- <http://lema.rae.es/drae/?val=lumpen> (acceso 28.01.2015)
- DOMÍNGUEZ, N. (2005): "Diamela Eltit: voces de un erotismo marginal". En: *Cuadernos hispanoamericanos* (659): 25-30.
- DUSSEL, E. (1994): *1492 El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del "mito de la Modernidad"*. La Paz, Bolivia: Plural Editores, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UMSA.
- ELTIT, D. ([1988] 2001): *El cuarto mundo*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- (1983): *Lúmpérica*. Santiago de Chile: Seix Barral Biblioteca Breve.
- (1986): *Por la patria*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Encyclopedia Britannica: <http://global.britannica.com/topic/Spanish-Inquisition> (acceso 12.09.15)
- FOUCAULT, M. ([1997] 2001): *Society must be defended. Lectures at the Collège de France 1975-76*. London: Penguin Books.
- FOXLEY, A. M. (1988): "Me interesa todo aquello que esté a contrapelo del poder". En: *La Época*, suplemento 20.11: 4-5.
- GENETTE, G. ([1972] 1989): *Figuras III*. Barcelona: Editorial Lumen.
- GREEN, M. (2007): *Diamela Eltit. Reading the Mother*. Woodbridge: Tamesis.
- HERRERA, G. A. (1988): *Pinochet: the politics of power*. London: Unwin Hyman Ltd.
- HOBSON, J. M. (2006): *Los orígenes orientales de la civilización de occidente*. Barcelona: Crítica.
- Las afinidades electivas: <http://laseleccionesafectivaschile.blogspot.no/2007/02/eugenia-brito.html> (acceso 09.02.2016).
- LÉRTORA, J. C. (ed.) (1993): *Una Poética de Literatura Menor, La Narrativa de Diamela Eltit*. Santiago: Cuarto Propio.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1969): *The elementary structures of kinship*. Boston, London: Beacon Press.
- LLANOS M., B. (ed.) (2006): *Letras y proclamas: la estética literaria de Diamela Eltit*. Santiago, Chile: Cuarto Propio.
- (2009): "Diamela Eltit The Body of the Letter" En: *Passionate subjects/split subjects in twentieth century literature in Chile: Brunet, Bombal and Eltit*. Cranbury: Associated University Presses, 162-185.

- MALOOFF, J. (1996): Alienation, Incest, and Metafictional Discourse in Diamela Eltit's "El cuarto mundo". En *Revista Hispánica Moderna*. Año 49, No 1, pp. 107-120. University of Pennsylvania Press.
- MANUEL G. /POSLUNS, M (1974): *The Fourth World. An Indian Reality*. New York: Free Press.
- MIGNOLO, W. (2003): *The darker side of the Renaissance*. Michigan: The University of Michigan Press.
- MORALES, T. L. (1998): *Conversaciones con Diamela Eltit*. Santiago de Chile: Cuarto Propio. Memoria Chilena. Biblioteca nacional digital de Chile:
[http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=diamelaeltit\(1949-\)](http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=diamelaeltit(1949-))
 (acceso 13.03.2013)
http://www.memoriachilena.cl/TEMAS/index.asp?id_ut=colectivoaccionesdearte (cada)
 (acceso 13.03.2013).
- NORAT, G. (2002): *Marginalities: Diamela Eltit and the subversion of mainstream literature in Chile*. Wilmington: University of Delaware Press.
- PAREDES, J./GUZMÁN, A.(2010): *Qué es el feminismo comunitario. Bases para la despatriarcalización*. 2da edición. La Paz, Bolivia: Abya Yala.
- PAREJA, R. (2010): *El Catolicismo. Una lógica, muchos dogmas*. Xlibris Corporation, USA.
- POSADA, C. (2003): *Un territorio de zozobra. Entrevista con Diamela Eltit*. Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid. Número 25.
- RAMSDELL, L. (2004): "Dysfunctional family; dysfunctional nation: *El cuarto mundo* by Diamela Eltit". En: S. E. Cooper et. al (eds.), *The ties that bind. Questioning Family Dynamics and Family Discourse in Hispanic Literature*. Lanham, Maryland: University Press of America.
- RESTREPO, E./ROJAS, A. (2010): *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayán: Universidad de Cauca.
- RIDKER, R. G. (1976): *Changing resource problems of the Fourth World*. Washington DC: Resources for the future Inc.
- STERN, S. J. (1988): *Remembering Pinochet's Chile On the Eve of London 1998*. London: Duke University Press
- SENEILLARD, M. (2007) Ed: *Foucault, M: Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, SA.
 Store norske leksikon: <https://snl.no/Oidipus> (acceso 18.06.15).
 ----. https://snl.no/Salvador_Allende (acceso 01.09.2015).
- TAFRA, S. (1998): *Diamela Eltit: El rito de pasaje como estrategia textual*. Santiago de Chile: Red Internacional de Libro Ltd.
 The Clinic: <http://www.theclinic.cl/2010/04/04/tras-25-anos-reaparece-gonzalo-munoz-el-sexto-tigre-de-la-poesia-chilena/> (acceso 09.02.2016).
- VIDAL, H. (2000): *Chile: Poética de la tortura política*. Chile: Mosquito Editores.
http://ideologiesandliterature.org/docs/humanrights/Book8_Poeticadelatortura-wc.pdf
 (acceso 06.02.16).

